

# Bohemia





## Gracias, Muchas Gracias...

...a todos cuantos se han interesado por BOHEMIA, en Cuba y en el extranjero, durante los dos meses de injusta clausura que sufrimos. Sus cartas nos dieron alientos para sostener, en momentos tan difíciles, una actitud digna y decorosa como periodistas y como ciudadanos.

...a todos nuestros lectores, que nos demostraron su simpatía y nos apoyaron agotando rápidamente la última edición de BOHEMIA, que batió todos nuestros "records" de circulación en los últimos dos años.

...a los centenares de personas que nos han escrito felicitándonos por nuestra reaparición, animándonos a perseverar en nuestros ideales patrióticos y asegurándonos que BOHEMIA tiene tras ella la fuerza incontrastable de la opinión pública.

...y por último, a los agentes y anunciantes que se solidarizaron con BOHEMIA durante la clausura, prestándonos toda la cooperación que necesitábamos para poder volver a salir a la luz. Esperamos poder volver a contar con su apoyo y así poder seguir esperando veinte y cinco años de relaciones honorables y provechosas.

# BOHEMIA

El Semanario para Todos.

ASO 23.  
VOL. XXIII.  
NUM. 4.

# Bohemia

LA HABANA,  
MARZO 22  
DE 1931.



### LA VISITA DEL "NELSON"

El acorazado "Nelson", de la flota británica, que visitará en breve La Habana. El "Nelson" y su gemelo el "Rodney" son los dos acorazados más poderosos del mundo. Desplazan 35.000 toneladas, montan nueve cañones de 16" y tienen protección vertical y horizontal estudiada de acuerdo con las enseñanzas de Julland. Este formidable buque de guerra se encuentra actualmente en aguas de Panamá.

**N**O todo el mundo sabe, me figuro, que las esmeraldas grandes con frecuencia son defectuosas y que su valor, a diferencia de los diamantes, no aumenta necesariamente con su tamaño. En el Oriente se cree que poseen propiedades talismánicas y medicinales. Por ese motivo, son muy codiciadas por los príncipes y potentados hindúes. Las mejores son las de Muzo, en Colombia, y las de Canjurgam, en la India. Como todas las demás piedras preciosas las esmeraldas están sujetas a los decretos arbitrarios de la moda. En los últimos años han sido imitadas con bastante éxito por los fabricantes de piedras; no creo innecesario añadir que la aplicación de una lima, revelaría enseguida la falsedad de la ve-

ma. El principal de nuestra razón social, doctor Rappington, estaba muy ufano de nuestra colección de esmeraldas desmontadas; que yo supiera no había otra mejor en Londres. Casi invariablemente vendíanlos las más grandes, a príncipes de la India o a sus representantes. Uno de nuestros mejores clientes ha sido el último Abdul Khan. Lo que voy a relatar, sucedió hace tiempo, pero sus detalles aun están frescos en mi memoria.

Un caballero hindú de levita y turbante, entró en nuestro establecimiento preguntando a un tío inglés por Mr. Rappington. A la sazón estaba en París. Me presenté a su socio, ofreciéndome a servirlo. Hizo una mueca y sonrió.

—Usted no me conoce, Mr. Corwen, pero Mr. Rappington, sí. El me vendió hace tres años, algunas esmeraldas para Abdul Khan.

(Algunas esmeraldas)... En esta forma accidental se refería a una importantísima transacción de muchos miles de libras esterlinas. Prosiguió con indiferencia:

—Es mejor que espere el regreso de Mr. Rappington. Me sentí mortificado, porque aquel año me habían ascendido de jefe de los empleados a socio de la casa. —¿Está usted mister Ali? —Por ese nombre me conocen mis amigos ingleses. —Hablabas con gran dignidad. Por sus palabras deduje que en su país llevaba un nombre y tal vez un título, cuyo uso desdeñaba en Inglaterra.

—Mr. Rappington—dijo—no estará de vuelta lo menos en una semana. Quizá si en su ausencia... Me interrumpió con un gesto poco halagüeño. —Como usted quiera. ¿Le desea enseñarme algunas piedras desmontadas. —Con mucho gusto.

Me siguió a una habitación interior, se sentó y me ofreció un tabaco, pidiéndome permiso para fumar. —Es tabaco para después de las comidas—dijo negligentemente—usted preferirá sin duda fumarlo luego. Puse el tabaco aparte y le di las gracias. Tenía el aspecto de un grand seigneur; espero que ustedes sabrán lo que quiero decir. Parecía cansado; pero sus oscuros ojos centelleaban cuando le expuse nuestra bellísima colección de esmeraldas. Extrajo un lente de su bolsillo y las examinó cuidadosamente.

—Hay aquí una o dos que quisiera, si pudiéramos entendernos en el precio, Mr. Corwen. Tal vez—y sonrió con ironía—sea usted más fácil de tratar que su socio. Repliqué con la mayor dignidad posible, que Mr. Rappington había puesto precio a las piedras más grandes y que él debía saber tan bien como yo, que el jefe de la casa jamás permitía regateos. —¡Ah, sí! La última vez fué cosa de llevarlas o dejarlas... ¿Y si yo le compro todas?

(Comprárlas todas)... Creo que no soy un hombre codicioso, pero la simple posibilidad de que Mr. Ali las comprara todas, me estremeció. Encontrarme con Rappington a su vuelta de París y decirle que yo—a quien él consideraba sólo como un afortunado vendedor de dijes y chuche-



rias—había vendido en su ausencia todas sus esmeraldas, me estremecí hasta la médula de los huesos... Entre tanto, Mr. Ali continuaba examinando las gemas.

—¿Tiene usted buena vista?—me preguntó. —Sí. —Las esmeraldas, como usted sabrá, desde luego, son buenas para los ojos.

—Así dice Mr. Rappington. —Ahuyentan los malos espíritus, Mr. Corwen. Río y se recostó en la silla, mirándome burlesco. —Nuestras comadres las tienen en gran estima. —¿De veras?

—Sí; podría contarle algunas historias muy curiosas, pero no le creería. La esmeralda posee virtudes sorprendentes. Sin embargo, no he venido aquí a hablar de eso... Me hospedo en el "Splendid". Me inclinó. El "Splendid" en aquella época, era el hotel más elegante y más caro de Londres.

—Me gustaría examinar estas piedras, en su presencia, por supuesto, a una luz mejor que la que tienen ustedes aquí; quisiera pesarlas en mi propia balanza. Tengo una lamparilla y un poliscopio que han de interesarle. Para mí éstos son simples cristales. Las considero como un experto. ¿Se ha dado usted cuenta que esta piedrecita no es genuina?

—¿Cómo?—dije tartamudeando. —Si la expusiera a una temperatura alta, perdería su color. —Estaba asombrado y se lo dije. Yo no tenía la experiencia de Mr. Rappington, que estaba singularmente celoso de sus esmeraldas; siempre lo había estado, desde que lo conocía; pero la piedra, a mis ojos menos expertos, parecía una esmeralda genuina. Mr. Ali rió sin ironía esta vez.

—No es un corindón, Mr. Corwen, de la variedad verde; es un cristal coloreado por un proceso que desconozco. Póngala aparte. Enséñela a Mr. Rappington cuando vuelva. ¿Qué hora le conviene mañana antes del lunch?

Vacíle. Había llevado joyas de gran valor al Palacio de Buchingham y a otros lugares, pero aquella bandejita de esmeraldas, era la niña de los ojos de mi socio. Es posible que Mr. Ali leyera mi pensamiento, porque me dijo tranquilamente:

—He tomado mis habitaciones por un mes. Puedo esperar una semana. El asunto no es de urgencia.

# ESMERALDAS

—Pero lo es para mí, Mr. Ali. —Quizás. Soy agente de Abdul Khan. El, yo no, tiene pasión por las esmeraldas, una lecura. Para mí sólo representan una fórmula química. Se ruso de pie; era una imponente figura soberbiamente oriental. —Le a verlo, Mr. Ali, a las once y treinta. —Perfectamente.

Lo acompañé a través de nuestros salones de venta. Al cerrar la puerta, detrás de él, me dirigí a uno de nuestros empleados que estaba con nosotros hacía muchos años.

—¿Ha reconocido a ese caballero?—le dije. Una tonta risa intentando una broma inoportuna con la frase de una canción de music-hall fué la respuesta.

—“Todos los mulatos son iguales para mí”, señor. —¡Mulato!... Ese es Mr. Ali. —Creí que lo era.

—Es un hindú de clase alta. El agente de confianza de su Alteza Abdul Khan. —Perdóneme, señor.

Volví a la habitación interior y separé las esmeraldas. Entonces examiné la piedra que me aseguró era falsa. La dejé aparte y corrí al "Splendid". Mr. Ali, según me informaron allí, era huésped del hotel. Había tomado un salón, una habitación y un baño en el primer piso. No fué suficiente para mí.

Envié un largo telegrama a Rappington preguntándole qué descuento podía hacerme en una gran transacción al contado, añadiendo agradecería una quiescencia para llevar las esmeraldas al "Splendid" y enseñárselas a Mr. Ali. Diréis que era extremadamente previsora de un posible desastre. Bien; es que debemos ser cuidadosos. Ningún extranjero entra en nuestro establecimiento sin que se le vea a ciertos clientes. Rappington contestó mi telegrama en un par de horas, autorizándome a enseñar las esmeraldas a Mr. Ali y diciéndome podía rebajar el diez por ciento de la valoración total en la venta al contado.

Comí en casa fumándome después el tabaco, que era magnífico: en un terreno modesto soy un conocedor del buen tabaco.

## II

A las once y treinta fui introducido en el salón de Mr. Ali, muy esmeradamente amueblado para mi gusto que según mi mujer, al que él se adapta es al estilo Victoria. Mr. Ali me invitó a sentarme, rogándome que le excusara durante uno o dos minutos. Tuve tiempo de mirar bien el torno mío. Cerca de la ventana había una mesa Luis XV con un pequeño microscopio petroológico encima, provisto de los discos móviles para medir los ángulos. Rappington tenía uno, pero yo nunca lo había usado. Coloque sobre la mesa el estuchito de piel que guardaba nuestras esmeraldas.

Mr. Ali salió de su habitación. —Me gustaría que usted examinara esta piedra—dijo amablemente—y me diga lo que hace con ella. No lo haré esperar mucho.



(ILUSTRACIONES DE RIVERÓN)

# HORACIO ANNESLEY WACHHELL

*¿Un robo de joyas? No; algo más que un robo de joyas. ¡Una verdadera obra maestra del delito científico! El robo de las esmeraldas de Rappington es un robo perfecto, sin huellas, sin indicios que permitan descubrir la mano del autor. Y sin embargo, un "detective" genial logra poner en claro la trama misteriosa y obliga al culpable a confesar su delito.*

Dejó sobre una hoja de papel secante blanco, una piedra verde oblonga, grande y volvió a su habitación cerrando la puerta.

No vacilé en decirle que la piedra que me había confiado era una esmeralda de la más fina calidad y bellissimo color. Mi boca se hacia agua mirándola. En una bandeja de jade, cerca del microscopio vi diversas gemas sueltas, incluyendo varios ópalos y turmalinas. Su vista me desconcertó, porque se me ocurrió que Mr. Ali podía preguntarme mi opinión y no soy un lapidario. Muchos de los más importantes joyeros de Bond Street son, como yo, artifices ocupados en el engarce y venta de piedras preciosas, que emplean expertos para la compra al por mayor al precio corriente. Era humillante para mí, reconocerlo ante Mr. Ali.

Volví sentándose a mi lado. —¿Y bien?...—me preguntó. —Mi opinión nada vale, Mr. Ali. —¡Mr. Corwen!... usted es muy modesto.

—Eso dice mi mujer. Pero creo que soy honrado. Usted es un experto; yo, no. Durante más de veinte años me he ocupado sólo del engarce de piedras preciosas compradas por Mr. Rappington; y él mismo nunca compra sin consultar a un experto.

—Si se le ofreciera por un centenar de guineas, ¿la rechazaría? —No.

—¿Trajo la imitación que descubrí ayer? —No; la he dejado separada.

—Aunque cinco libras a que Mr. Rappington nunca se le enseñó a un experto. Todos fallamos algunas veces. Puedo asegurarle que las imitaciones manufacturadas actualmente, engañan a los más expertos; pero no pueden engañar al instrumento que tengo sobre esta mesa. Por eso le pedí que trajera las esmeraldas aquí. Si le interesa, le enseñaré lo que hay que buscar en una esmeralda legítima y la diferencia, digamos, entre una piedra de Salsburgo y una de Siberia. Hay modificaciones en los ángulos de los cristales prismáticos, que pertenecen, como Vd. sabe, al sistema hexagonal.

Sabía eso... y nada más. Puedo así mismo confirmar, aquí y ahora, que fui un material plástico entre las manos de Mr. Ali.

También se me ocurrió que pudiera enseñarme algo que Mr. Rappington no supiese. El jefe de nuestra casa merece mis mayores respetos, pero he sufrido alguna

(Pase a la Pág. 14)



# EDUCACION

por  
Claude  
Farrère

SEÑORA—gritó la criada de París—  
Señora! Es terrible...! Casi no me  
atrevo a decirselo...!

—¿Qué? Usted me da miedo...

—Señora, es Siki...

—¿Siki? ¿Y bien, es que está enfermo? ¿Acaso ha muerto?

—¡Oh, seguramente que no, Señora. Ese pobre Siki...! Pero... se ha comido el sombrero de la Señora.

.....  
Efectivamente, nada más cierto.

Siki, era un "terrier" irlandés de pelo blanquísimo—de donde le venía el nombre, pues ese pelo blanco se volvió negro todos los días, desde que hacía su paseo en Hyde-Park por las mañanas, y perseguido alguna que otra rata en los barrancos, todos impregnados de olin, a la moda de Londres—Siki, bestia irrecusable, y por lo mismo mimada atrozmente, no por eso había dejado de comerse un sombrero de su dueña. Del sombrero no quedaban sino unas cuantas fibras: lo había masticado, arañado, herido por todos lados, dejándolo sin forma alguna.

—¡Dese la pena de ver, Señora! ¡Es realmente innober! Yo se lo decía bien a la Señora...

—¡Oh, Siki, pequeño hábaro! ¿Por qué has hecho eso?

Pero Siki, alegre y de ninguna manera arrepentido, las dos patas fieramente incrustadas en los restos del sombrero, reía de una oreja a la otra, con toda su trompa abierta y la cola agitada y rebelde.

—Es que la Señora no cree que sea preciso pegarle, para que comprenda que ha hecho mal?

—Ciertamente, será preciso castigarlo. Búsqueme el junco, del Señor. Y pensar que era un sombrero que me gustaba tanto! No había traído de París más que ese, y la última semana, el rosado. Ambos de chez Bourré, quien no me los regala ciertamente... ¡Oh, Siki, Siki! Espera un momento, vas a ver lo que cuestan los sombreros!

Tres minutos más tarde, todos los oídos estaban golpeados por aullidos dolorosos. El junco del Señor, en contacto repetido con los riñones de Siki, obtenía ese desagradable efecto musical que se extendía por todo el vecindario.

—Cuando le pego, me hace más mal a mí que a él—se quejaba la señora, que como buena Señora tenía sensible el corazón.—Pero lo que es necesario, es necesario. Los perros chicos son como los muchachos y Dios sabe lo que ocurriría sobre la tierra si no se castigaran a los unos y a los otros, dándoles una educación estricta...

Y diciendo esas palabras, vió que un viejo amigo de la casa entraba

.....  
El viejo amigo de la casa era un gentlemán muy respetado, que

habitaba Berkeley Square, lo que es ya una alta recomendación. Pero no por eso ese gentlemán estaba a salvo de esas ideas mediocremente ingenuas que determinan un límite en los castigos corporales.

—¡Cómo!—exclamaba—¿Cómo es posible que hayáis pegado a un pobre perrito! Señora mía, no obstante no es usted una mujer de mal corazón...

Que Siki había sido severamente castigado, el viejo amigo de la casa no tenía la menor duda: en el instante mismo en que entraba, la bestezuela, apenas libre, se precipitaba a escape por la puerta. Pero que la dueña de la casa tuviera mal corazón, Siki mismo, aunque castigado, hubiera sido el primero en protestar. El viejo amigo de la casa, después de dicho lo dicho, sonreía de su propia e inconcebible suposición. No obstante, su sonrisa era grave, tal como sonríen los gentlemán que habitan Berkeley Square.

—Para pegar a ese perro, no cabe duda que usted debió tener razones graves... ¿Es que puedo saberlas?

Le explicaron el caso minuciosamente. Por otro lado, los restos del sombrero, en el suelo, ilustraban elocuentemente el relato. Y el viejo amigo de la familia no tomó las cosas a la ligera.

—Comprendo—dijo, cuando le hubieron explicado todo—Comprendo que hayáis pegado a Siki. Sin duda todo el mundo hubiera hecho lo mismo. Lo cual no quiere decir que todo el mundo hubiera tenido razón. Y usted no ha tenido razón, como todo el mundo, mi querida Señora.

—¡Ah, bah!—contestó la dueña de Siki un poco picada—Es que debí haber felicitado al animal, o haberlo premiado con terrón de azúcar?

—No, no—protestó, condescendiente, el viejo amigo de la casa—Usted va de un extremo al otro. No había necesidad de pegar a Siki, porque los golpes jamás han probado nada y, por el contrario, hacen nacer en el espíritu del que los recibe los más terribles sentimientos de odio y de venganza. Había que castigar a Siki de otra manera, darle el reproche en otra forma, hasta hacerle sentir mordimientos.

—¿Ah?

—No cabe duda. Usted debe conocer el verso del fabulista francés: Más se consigue con la dulzura que con la violencia...

—Sí... Sí... ¿Y cómo hubiera hecho usted, si es que no soy indiscreta?

—Usted verá. Jamás es tarde: ¿quiere usted llamar a Siki?

Se llamó a Siki, pero Siki, desconfiado, se hizo el sordo.

—¡Usted ve!—exclamó el viejo amigo de la casa.—Esta bestezuela no ha comprendido por qué le pegaban y tiene miedo de que usted recomience, aunque desde hace un minuto no ha hecho nada para merecer una nueva corrección. ¡No importa! ¡Yo lo tranquilizaré!



Y fué, él mismo, al encuentro del ex-culpable. Lo agarró por el cuello cordialmente y lo trajo hasta el teatro de su pretendido crimen. Y fué, entonces, un lindo espectáculo, hecho expreso como para la edificación de cada cual. Siki, mantenido con energía dulce, la nariz a dos dedos del sombrero desdazado, fué amonestado y arengado como debía, y su actitud decía bien a las claras que no perdía una sílaba de cuanto se le decía.

Siki—decía el viejo amigo de la familia—Siki, qué habéis hecho del sombrero? ¡Es abominable! Ese sombrero no es suyo, usted no tenía derecho de romperlo con los dientes! Peor todavía: ese sombrero era de su dueña, de su Señora, y usted lo ha roto, por lo cual ella ha sufrido. ¿Cómo puede usted causar tristeza en el corazón de una persona que lo ama? ¿Cómo puede usted ofender a una persona que lo mimó? Siki, ha estado usted inconveniente, ingrato y sin excusa. ¡Llore y arrepéntase, Siki!

¡Pero aquello era maravilloso! ¡Siki lloriqueaba en efecto! lo ha-

trastado el hocico por el suelo y encogiéndose la cola! Siki estaba arrepentido delante de todo el mundo! Entonces el viejo amigo de la familia cambió de tono:

—¡Siki!—exclamó con tono alegre—Puesto que está usted arrepentido, puesto que ha llorado, está usted perdonado. ¡Largo! ¡A jugar! ¡Y sobre todo, hop, no recomenzar nunca!

Al oír el hop, Siki dió un salto y salió corriendo. La dueña de la casa, vagamente irónica, dijo:

—¿Cree usted que Siki ha comprendido?

El viejo amigo de la familia fué deliberadamente afirmativo:

—Sí. Desde luego no palabra tras palabra. Las bestias comprenden más la intención que la articulación de la lengua humana. Pero tendré por cierto que Siki, aunque no haya descifrado los detalles de mi discurso, ha sabido retener lo esencial, no tengo duda. Es decir, él sabe que ha hecho mal y que se le perdona. El mismo.

(Pasa a la Pág. 98.)



# La Roca del Diablo

G. G. Toudouze

¿CÓMO sucedió la cosa?... ¡Oh!... De una manera muy sencilla.

Aquel día, que era el 15 de diciembre,—jamás olvidaré esta fecha—hacia setecientos horas que la tormenta había estallado sobre nosotros. Una verdadera tormenta de invierno, con un brutal viento de noroeste, frío hasta dar la sensación de que procedía directamente del Polo, cortante como la hoja de un cuchillo, y gritando sin cesar ni un segundo.

La tormenta había comenzado al morir el día en los momentos en que costéabamos el litoral de Irlanda, a una treintena de millas en el Oeste, con la esperanza de divisar pronto los faros de Breña o de Brest, donde yo quería mojarle el estómago con un poco de licor.

Es preciso decir que mi *Alcatraz* era un magnífico barco. Un nombre curioso, ¿verdad? Yo mismo había escogido este nombre de pájaro acuático, porque los pájaros acuáticos son buenos y honrados animales a los cuales se les debía proteger contra los cazadores, puesto que son animales sin malicia y muy útiles a los pescadores. Y como mi barco era bueno y serio como esos pájaros, lo bauticé con el nombre de ellos: *Alcatraz*.

Nunca mi *Alcatraz* había flaqueado en ninguna parte ni en ningún momento, ni ningún mal tiempo, salvo aquel día... Pero en realidad, el pobre, no tuvo culpa. Cualquiera otra embarcación, por fuerte que fuera, hubiera dejado allí su esqueleto.

Ya dije que sentidíds horas. Y sin embargo, durante todo ese tiempo, en las horas del día y en las horas de la noche—que apenas se distinguían unas de otras, pues el día era tan negro bajo la tempestad como la noche—el barco y los hombres cumplieron todos con su deber. El barco, con su máquina que roncaba, blasfemaba,

*Los marinos de la costa bretona—ruetas siluetas de bronce recortadas sobre la mar siempre bravia—tienen supersticiones extrañas, que arrancan de sus antepasados milenarios. Este cuento de G. G. Toudouze, el distinguido escritor francés, nos pone en íntimo contacto con algunos de esos marinos y nos descubre un drama psicológico que se desarrolla entre ellos, bajo las olas, ante la costa escarpada y duro de Bretaña.*

escupía y giraba, y su velamen que cruzaba, se plegaba, se caía, se caía—pues era de doble efecto: piernas de fuego y alas de tela. Y los hombres con sus cuatro miembros tiesos de frío en sus pobres cuerpos helados, empapados, molidos; verdaderos mártires... Y no obstante, eran veinticinco mozos escogidos y que valían tanto como el barco, perfectos marinos siempre dispuestos para todo y costosos de todo, de lo malo como de lo bueno.

Pero llevábamos un cargamento que no se lo recomiendo a nadie: trigo. Un cargamento que tiene malas intenciones, cuando le echan a montones en la cala... Y éste había sido el caso de nuestro cargador en Baltimore, que por carecer de sacos o por otra razón que no me explico, había vertido el trigo a montones dentro del barco. Yo, confiando en mi *Alcatraz*, no dije nada y emprendí el camino... De suerte que cuando nos encontramos entre la tempestad del Noroeste, el trigo, sacudido por el mar, empezó a tambalear el barco de banda a banda.

La culpa era mía; el trigo en montones es de lo más traicionero.

El tercer día, cuando comenzaba a anochecer sin que las olas aplacaran su furia, ya mi pobre *Alcatraz* estaba acostado sobre su mejilla de estribor. Y como había perdido la antevíspera su palo de mesana, la vispera su trinquet, y al mediodía su palo mayor,

no había ningún medio de levantarlo. El trigo en montones, es fácil de cogerlo en una pala cuando está tranquilo; pero en plena mar, y en un tiempo de todos los demonios, es más difícil de atrapar que el azogue y que el agua. Por eso, cuando la máquina, nuestro último recurso, lanzó un profundo crugido de impotencia, anunció nuestra perdición total.

Debo decir que el primer día de tormenta, un oleaje se había llevado la brújula, con todo el material de timonera, y que nadie hubiera sido capaz de saber dónde estábamos. Habíamos andado mucho—era lo que todos sabíamos—a voluntad de la tormenta.

\*\*\*

Llegó la cuarta noche, y nos halló sin mástiles, sin máquinas, sin timón—una noche negra como una caldera de brea. Nos habíamos dicho adiós como buenos compañeros, los doce que quedáramos vivos, pues siete habían sido llevados por el mar, cuatro aplastados por los mástiles y dos quemados en la máquina.

Y los doce—yo y los otros once—agarrados como monjes a los restos del *Alcatraz*, esperábamos el momento de hundirnos.

A media noche, hubo como una especie de bonanza, y Juan Pedro Mouster, que tenía mejor vista que todos los demás, gritó: —¡Unos escollos!...

Gritó así dos veces porque, en el momento en que yo alzaba la cabeza para ver y adivinaba en la oscuridad una especie de barra blanca, los restos del *Alcatraz* dieron dos vueltas sobre sí mismo, se balancearon y se hundieron vertiginosamente.

Hubo un estruendo enorme, todo se desplomó bajo nosotros y una masa de agua nos cayó encima... Y no sé muy bien lo que pasó después.

Pero cuando recuperé el conocimiento, me encontré acostado boca arriba sobre un montón de algas, y había encima de mí, a gran altura, una luz verde, pálida, que brillaba y arrojaba suaves reflejos sobre unas rocas lucientes, alrededor de las cuales gruñía y rugía una barrera de espuma blanca. Y la voz de Juan Pedro Mouster me dijo:

—¿Esta mejor, capitán? Sí, y estamos ya fuera del agua... usted y yo; y también Ives Cosquer que tiene una pata izquierda; y también Hippolyte Sevellec, Juan Quimó y Job Tramez que tienen algunas desgarraduras. Los demás murieron con el barco... Pero estar fuera del agua no quiere decir que estemos salvados, puesto que las olas nos han traído hasta estos penascos, retirándose para volver luego en nuestra busca.

De un salto, me puse de pie. El hombre tenía razón: habíamos escapado a la muerte instantánea de nuestro pobre barco y de nuestros desgraciados compañeros, para ser víctimas de una muerte lenta. Las olas nos habían arrojado sobre una de esas mesetas que abundan en las proximidades de las costas, que están completamente descubiertas cuando baja la marea y que permanecen cinco o seis metros bajo el agua cuando la marea vuelve. Y la llama verde que nos alumbraba, era el fanal de gas del faro permanente sin guardián, enclavado en la cima de la baliza de albañilería que se levanta sobre aquellos peñascos traicioneros, para avisar día y noche a los navegantes. Sin esa precaución, los naufragos serían innumerables.

Y me quedé allí, sobre mis pies, reflexionando. Aquellos peñascos... Una baliza con un faro permanente... No podíamos estar lejos de una costa... ¿Pero qué costa?... Después de todo, poco importaba... Una costa, cualquiera que fuese, significaba la salvación... la salvación de los supervivientes... Y el agua me subió del corazón a los ojos en memoria de mi barco perdido y de mis compañeros muertos...

Mis camaradas vieron mi cabeza inclinarse. Creyeron que nuestra horrible situación me desesperaba, y Juan Pedro Mouster me dijo temblando:

—Estamos perdidos... ¿Verdad, capitán?

En torno suyo, los otros aprobaban:

—Sí, sí; la marea no tardará en subir.

—Pues bien, muchachos, dejémosla que suba—contesté.

Me eché a reír. Ellos, con sus caras completamente verdes como la luz del faro, me miraban, pensando que yo había perdido la razón.

Entonces dije:

—Reflexionemos: una baliza, fabricada sobre la roca, está siempre sobre el agua. De otra manera, es decir, si la marea pudiera cubrir, no serviría para nada... Y como esa baliza tiene un faro, es de suponer que el faro tenga un depósito que hay que llenarlo de cuando en cuando. Y para llenar ese depósito hay que subir. Luego, tiene que haber una escalera de vientos o de hierro para poder ascender al faro. Y no debemos esperar a que crezca la marea para subir nosotros. No sabemos cómo podríamos sostenernos allí arriba, pero por lo menos no moriremos ahogados y tal vez tengamos la suerte de ser vistos desde la costa por los anteojos de los semáforos y de los grandes faros... ¿Tienen comprendido?

Naturalmente que habían comprendido, pero estaban como embutecidos por las sentidíds horas de tormenta y por la muerte de sus camaradas.

\*\*\*

Así, sin más esperar, ayudándonos unos a otros, nos pusimos en camino de la baliza. Kasbalábamos sobre las algas. Y además, aquella dichosa meseta estaba hecha de huecos de agua, de guijarros sueltos y de agudos picos revestidos de hierba sobre los cuales caíamos a cada momento. Y teníamos que cargar a Ives Cosquer con su pierna en dos pedazos, mientras el viento y la espuma del mar nos acababan. Al fin, llegamos a pie de la masa de roca más alta sobre la cual se levantaba la obra de albañilería, cuando de repente oí un grito espantoso, un grito siniestro y horrible como nunca lo había oído, como no lo oíré jamás...

—¡Oh!... ¡Ooooooh!... ¡Ooooooh!...  
Y vi a Juan Pedro Mouster a tres pasos de mí, plantado rigidamente con los brazos extendidos... Era él quien gritaba...

—¿Qué sucede? ¿Qué pasa?

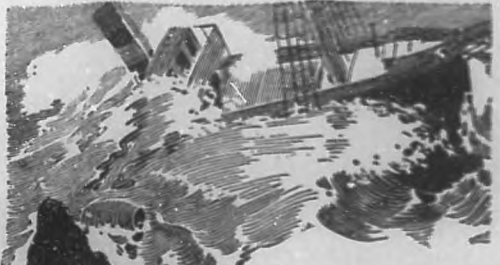
—¡Oh!... ¡La Roca del Diablo!... ¡La Roca del Diablo!...

Nosotros también empezamos a gritar, pero no como él. Nuestros gritos eran de alegría... Por poco nos abrazamos.

¡La Roca del Diablo! ¡La Roca del Diablo! Ahí está... a menos de tres millas de nosotros. El peñascos que todos conocemos como el fondo de nuestros bolsillos de niños cuando andábamos por nuestro pequeño puerto de Aber Grouz... El montón de piedras sobre el cual, hace unos veinte años, plantaron esa baliza magnífica pintada de rayas blancas y rojas, con ese pequeño faro verde sobre la cima, con su linterna que parece un sombrero. ¡Roca del Diablo, mi buen hombre, salvado! Desde allá arriba del semáforo de Pen-Glaz, el viejo Morvan nos divisará mañana al salir el sol; y si el mar se tranquiliza el bote salvavidas con su patrón Quilic vendrá a recogernos como lapas pegadas a la roca... ¡Roca del Diablo! ¡Ah!... ¡ah!...

—¡Al aboríaje, muchachos! Hemos salido de la miseria... Y que la marea suba si le da la gana... ¡Arriba todo el mundo!... Lancé estas frases a plena garganta, y todos me respondieron. Sevellec, Quiró, Tramez... Todos, menos Mouster que lanzó otro grito de dolor y de sufrimiento.

—¡Oh!... ¡Ooooooh!



—Usted ve muy bien, capitán, que él está allá arriba y que no quiere que yo suba...

Desconcertado, alcé la cabeza maquinalmente. No vi otra cosa que la llama pálida en lo alto de los escalones de hierro sellados en la zorrucilla redonda.

—Está allá arriba, detrás de la balaustrada... Y me hace con la cabeza: No... No...

Miré a mi hombre. Estaba temblando: parecía un loco.

—¿Pero a quién te refieres? Allí arriba no hay nada.

—Sí... Allí está él...

—Está soñando... Yo no veo nada.

En verdad, debo advertir que la Roca del Diablo no tiene, entre nosotros, buena reputación.

Todos sabíamos que la construcción de aquella baliza había sido ensangrentada por una muerte; la de un obrero amigo nuestro, un buen muchacho nombrado *Esprit Le Bez* que se había ahogado allí ejerciendo su oficio de albañil, sobre aquella roca, donde había que trabajar en los instantes en que la marea bajaba. Lo habían encontrado, en el refugio, entre los andamios. Se atribuía su muerte a una venganza del Diablo por haberle invadido su roca; al menos ésta era la razón que daban nuestras buenas mujeres.



# ¡Protección Absoluta!



Es tan esencial para el buen porte la confianza de que se encuentran bien protegidas contra bochornos, que las mujeres pulcras, elegantes y delicadas, demuestran su predilección por el **Modess**, la Toalla Sanitaria Moderna, haciéndonos saber por cartas e incuencéfimas y colmadas de elogios y por su insistencia en que sólo el **Modess** merece su constante uso. El suavísimo relleno del **Modess** es más absorbente que el de cualquier otra toalla sanitaria, sus ángulos están ligeramente redondeados para que se ajuste perfectamente el cuerpo sin abultar, tiene el lado exterior impermeable y posee propiedades desodorantes.

En las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa se vende el

**MODESS**  
LA TOALLA SANITARIA MODERNA  
**Johnson & Johnson**  
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.



Tengan ocho u ochenta años, las personas más briosas, felices y vigorosas, serán las que usen este laxante suave y agradable.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

En resumen, aquél era un lugar maldito.

Detrás de nosotros, sentimos un gruñido cada vez más alto y más fuerte: era la marea que subía con una rapidez enorme. Con nuestro compañero de la pata partida que nos pesaba más de lo que nadie puede imaginarse, era necesario ajustarse. Entonces agarré a Juan Pedro y lo saqué.

—Vamos, vamos. No sigas hablando disparates. Coge a este pobre Couster por los hombros, yo lo aguantaré por la cintura y Sevellec nos ayudará. El Diablo tiene otras cosas más importantes que ocuparse de nosotros...

Juan Pedro se quedó allí, con su cara de crucificado, y me respondió:

—No es el Diablo, capitán, y perdóneme. Es Esprit Le Braz quien está allá arriba...

—¿Esprit Le Braz?... El albañil que murió aquí?... Estás loco, perdidamente loco.

—No, capitán. Es Esprit Le Braz, al cual maté aquí hace veinte años, y que quiere vengarse...

Todos nos quedamos asombrados. ¿Qué era lo que nos contaba aquel hombre?

En esto, una ola inesperada se abatió sobre el reborde de la meseta y nos cubrió de agua como para decirnos: "Suban o los alcanzo".

Seguí creyendo que estaba loco. Y le dije para no contrariarlo:

—Sí, sí; es verdad... Es Esprit Le Braz, el que tú mataste. Pero no importa, sube con nosotros porque de lo contrario vamos a morir ahogados.

Creí calmarlo, pero no fué así. Juan Pedro se enfadó, y testarudo como un borracho, sacó un cuchillo y gritó:

—¡Yo soy un asesino, ya lo he dicho! ¡He matado! ¡He matado a un hombre! Hace veinte años que el remordimiento me asfixia. Y ahora viene el castigo... El, Esprit Le Braz, está allá arriba... Y yo voy a morir como él murió en el mismo lugar y de la misma manera...

Los que han visto a un loco furioso saben que es fuerte como un buey y salvaje como una oleada sorda.

Juan Pedro nos daba miedo. Retrocedimos ante él y su cuchillo... Y entonces oímos de su propia boca una confesión terrible, una confesión pública, gritada en voz alta entre el clamor del Atlántico que subía por minutos.

—Esprit Le Braz y yo estábamos enamorados de una misma mujer, Faik, la hija del viejo Menez... Y ella jugaba con nosotros dos hasta volvernlos locos. Faik podía decidirse, pero no quería, la muy perversa... Porque se divertía... Entonces, quise acabar todo aquello. Esprit Le Braz fué contratado para fabricar la torrecilla de la Roca del Diablo. Lo aceché... La día se quedó sobre... mis ras los o...

ros se dirigían hacia tierra. El tenía un bote y pensaba ir a pescar. Entonces yo, que rondaba por allí, esperé a que anocheciera. Llegado el momento, me acerqué, con la seguridad de que nadie me veía desde la tierra. Subí a la roca cautelosamente, ocultándome... El mar estaba bastante alto... Me paré frente a Le Braz y le dije que renunciará a seguir enamorando a la Faik. Se negó. Entonces, como yo era el más fuerte, lo agarré y lo anarré... Y después...

Después... lo encaramé en la baliza que estaba a medio hacer. Preparé una capa de cemento bastante espesa y metí sus pies dentro, hasta los tobillos. Y lo aguanté hasta que el cemento se endureció. Luego lo ayudé a pararse, con los pies sellados en la piedra. Cuando estuve seguro de que no podía salir de su prisión, corté las cuerdas. Y me marché. Mientras me alejaba lo miraba y lo escuchaba. El gritaba y se debilitaba. ¡Ah, qué cemento tan bueno era aquél! Apretaba como una mandíbula. El mar creció lentamente; estaba en calma. Cuando el agua llegó al nivel de sus pies, Le Braz comprendió



ma cosa. Cuando el agua subió hasta su cabeza, Le Braz me dijo: "Te emplazo aquí mismo, para que mueras como yo". Lanzó una carcajada. El mar subió y lo cubrió completamente. Cuando las aguas bajaron, yo estaba allí todavía. Encontré el cadáver de Le Braz que pendía preso por los pies. Cogi un pico. Rompí el cemento. Y tiré el cuerpo entre las rocas, con una caña de pescar en las manos. El día siguiente lo hallaron. Y dijeron que se había ahogado pescando. el que no era del oficio, en un lugar tan peligroso. Y yo me fui y me hice marino del comercio, porque Faik Menez se había casado con el hijo del comerciante en pescado, el señor Duedal, que tenía más dinero que yo. Mi crimen había sido inútil... Hace ya veinte años... Todo ese tiempo lo he pasado sobre el agua. Y en muchos naufragios he visto morir a todos mis compañeros, y siempre he salido con vida porque... me he estado siempre allí todo, diciéndome en el oído, "tú eres tu noia ni tu lugar... tu morirás allá donde me mataste... Y te daré la misma muerte que me diste a mí." ¡Veinte años! Veinte años que ustedes han vivido conmigo, tratándose como un hermano, a mí que no soy más que un asesino. Pero el designó mi muerte, antes de morir... Y la hora ha llegado... El es quien desencadenó la tempestad... El es quien destruyó el barco... quien trajo los restos hasta aquí... Pues él pertenece al Diablo que lo ha recibido... al Diablo que es su amo y el mío... al Diablo que está aquí en su casa... y que me indujo en tentación, hace veinte años, para atráparme hoy... ¡Ah, Esprit Le Braz fué condenado por culpa mía! Y ahora viene a buscarme para condenarme a mí. ¡Ah, cómo se ríe, cómo se ríe!...

\*\*\*

Yo sé bien que no estábamos en estado normal, a causa de nuestra fatiga producida por tres días y tres noches de batalla contra el agua y el viento... Yo sé bien que en esos momentos, sintiendo la muerte rondar a nuestros pies, los ojos pueden ofuscarse y ver cosas que no ven en otras situaciones. Pero doy mi palabra de que cuando Mouster acabó su relato, vi lo mismo que él veía... y Sevellec y Tramuez, y Quinó igualmente... Sobre la plataforma de la baliza, a once metros sobre nosotros—la torre de albañilería mide esa altura—bajo el reflejo verde del faro, había una figura de hombre, con los pies metidos

que sólo yo podría sacarlo de allí. Empecé a suplicarme. Le dije: ¿Faik? Me contestó: ¡No! Entonces yo le dije también: ¡No! Y el mar le llegó a la cintura. Y él y yo con tí nuá habamos diciéndonos la mis-

entre la piedra, los brazos cruzados y una risa sinistra en su boca.

En ese instante saltó sobre nosotros, desde el fondo de la noche, un oleaje gigantesco. Y bajo su acometida, todo desapareció—la meseta, nosotros, la roca que soportaba la baliza. La torrecilla fué salpicada hasta la cima, por encima de la linterna. Y el golpe de mar atravesó, como un vapor, el cuerpo luminoso de Esprit Le Braz.

Hostigado por el mar, grité:

—Vamos... ¡Allá arriba hay sitio para todo el mundo hasta para el diablo en persona, si desea. ¡Arriba! ¡Arriba!

—¡Arriba!...—repitieron Sevellec, Quinó y Tramuez.

—¡No!... ¡No!...—respondió Mouster, siempre con su locura.

Un nuevo oleaje nos acometió. Era el fin... Lo que pasó entonces, no lo referiré ni por un trono de emperador... Sevellec, Tramuez, Quinó y yo agarramos al herido que pedía socorro y al loco que se enfrentaba con el fantasma. Y ascendimos a diez y a once metros de la torrecilla, a pesar del viento y de los penachos de las olas.

Arriba, no había nadie, naturalmente: ni Esprit Le Braz ni el Diablo.

Nos instalamos como pudimos. No era muy comfortable aquella plataforma que no tenía más de cinco metros cuadrados. Pero había una balaustrada de la cual se podía uno sujetar para no ser arrastrado por las olas. El mar había subido hasta cubrir la meseta y nosotros estábamos allí como sobre un mástil.

Tramuez (niso teirse de Mouster y le preguntó:

—¿Dónde está tu Esprit Le Braz, Mouster?

—Aquí, con nosotros—contestó el loco cuyos ojos se habían agrandado horrorosamente.

—Estás delirando, muchacho—replicó Sevellec— Nosotros no vemos nada.

—Ya lo veo—dijo Mouster sin cesar de temblar—Viene a llevarme con él... Es la hora...

—¿Qué hora?—preguntó.

—La hora en que lo maté, hace veinte años; las once en el campanario de Saint-Pabú.

En ese momento reinó en el cielo y en el mar una extraña tranquilidad. Y yo—juro con toda mi palabra que en aquel súbito silencio de las olas y el viento, oímos unas campanadas cuyos sonidos conocíamos todos—el campanario de Saint-Pabú. Al sonar de una única campanada, Juan Pedro...

—¿Tú designaste mi muerte, Esprit Le Braz?... ¡Aquí me tienes!

Ninguno de nosotros tuvo tiempo de emitir la decisión fatal: Juan Pedro Mouster saltó sobre la balaustrada, y cayó en el agua, con la cabeza hacia abajo y los brazos en cruz...

Las olas se abrieron para trazarlo, y después el viento y el mar continuaron su alboroto.

Encontraron su cadáver el día siguiente, entre las mismas rocas en que habían hallado, veinte años antes, el cuerpo muerto de Esprit Le Braz, el albañil.

¿Y nosotros? Los cinco fuimos recogidos, sin conocimiento, dos días después, cuando nos vieron desde el semáforo.

No contamos nada a nadie. ¿Para qué? Eran historias personales de dos hombres, difuntos los dos...

Y puesto que los dos habían muerto, sus historias no le interesaban ya a nadie sobre la tierra...

(Versión castellana, especial para BOHEMIA, de Ramón Ribera.)



# Señor anunciante

Si organizaciones de la importancia comercial de

Crusellas y Compañía

y de

Colgate-Palmolive-Peet

utilizan para obsequiar al público con cupones válidos al **CAMPAMENTO DE VERANO** que sostienen en **VARADERO**, así como para la publicación de los **escrutinios mensuales de dicho concurso**, exclusivamente a

## Bohemia

¿POR QUE no sigue usted este ejemplo y obtiene el resultado en su negocio que esas reputadas firmas están obteniendo?

# El Diario de la Ahorcada...

por

José Juan Tablada

En esta Nueva York el Monipodio, "underworld" o crimen organizado, es semejante a una estructura toda blindada de acero que la hace no solo inexpugnable, sino invisible para la Ley...

Pero a veces se rompe de adentro hacia afuera y por la brecha la Ley y la sociedad pueden vislumbrar las infernales entrañas...

La enorme presión interior abre esas brechas cuando por el choque de los intereses malvados se produce uno de esos crímenes que como las explosiones volcánicas vomitan fuego, cenizas, cenizas, y sacuden en largo terremoto toda la estructura social...

Pequeños cráteres, fuliginosas fumarolas, válvulas de azufre pestilencia abrense inesperadamente en sitios que parecían insospechables, en la magistratura, en la pseudo aristocracia patricia; en la banca y es entonces cuando se ve que toda esta sociedad se encuentra contaminada y cogida entre la honda y vasta raigambre del "underworld"...

El asesinato del super tahir Rothenstein; el frustrado homicidio de "Jack-Piernas-Diamante" y ahora la estrangulación de la cortesana Tiziano, la linda y pelirroja Vivian Gordon, han sido otros tantos postigos para ver el subterráneo infierno que se ahonda bajo los rascacielos de esta urbe dorada y orgullosa.

Esas brechas dejan también escapar un fulgor diabólico cuyos largos rayos van a marcar con bermejos estigmas de oro y sangre, los sitios más remotos y las cumbres más immaculadas...

El diario íntimo de Vivian Gordon, que hoy consulta la policía como los augures al oráculo, puede ser hilo de Ariadna para guiar en el laberinto del Minotauro "Underworld" pero desde luego y seguramente es el mapa inquietante para la geografía de Nueva York criminal...

Extraño libro, con huellas digitales de sangre "rouge labial" y oloroso a narciso negro, entre cuyas páginas, en el lamprón de la coctelera, quedó pegado un cabello auri rojo de su dueña.

Libro mestizo de grimorio brujo y actuario policaco; de "Kama Sutra" y directorio social... Inverso "Muro Cerámico" donde se cotiza no el precio de las hetairas alejandrinas sino lo que valen los amantes de Manhattan!

leyendo el libro véis a la cortesana trocarse en amazona con el corazón de un cazador de cabezas alterado de sangre y el atavío de un caballo de batalla. En los ojos verdes bajo la roja melena, brilla una cantárida con una chispa de la esmeralda neozelanda y la nariz arremangada suspira más que la brisa terrenal de Citeréa, la acre pólvora de las ametralladoras del "underworld"...

Cuando se desnuda para adobarse con unguentos brujos y volar al sabbat, cree ver en el alabastro de su cuerpo escultórico, el destrozado del puñal, de la bala, de la cox de rufian desechado...

Pues consta en el Diario, hasta el proyecto, sorprendido para secuestrarla en rauda automóvil negro y arrojarla, ya cadáver, en la espesa tiniebla del suburbio...

¡Bah!... entretanto, al amor, al chantaje, a buscar perlas entre el fango, a arrancar diamantes subterráneos, al aquelarre del Oro, con el rabioso estímulo de la vida en jaque...

Surgen del diario los misteriosos personajes de una espectacular Comedia Humana, Balzac realista y Edgar Poe alucinado; el Barón Nucingen pletórico de oro y maniaco de amor junto al señor Valdemar pudriéndose en vida.—Y Mr. Hyde y el doctor Jekyll y apaches y gigolós con todas las comparsas exóticas del "Vicio Errante"...

Y en aquel Museo secreto de ejemplares vivos destacándose el señor Joralmon septuagenario, ciego, archimillonario, tipo del "sugar daddy" o papaito sacarino, como que hizo sus millonadas en el azúcar y por ende está diabético...

Y confirma esa total dulzura, haciéndose llevar a su sillón de inválido, tropeles de gacelas de hermosura palpable para quien tiene los ojos en las manos

Quiere morir pobre y para lograrlo se ciñe cada noche a los riñones un cinturón relleno de billetes de a mil dólares.—Vivian Gordon era la pastora del rebaño; arrea a las lindas reses perfumadas y jocundas y obtenía un billete de a mil para cada una...

Las frescas risas, las turbadoras canciones o las frases de halago, solían conmovir al platónico loco de Venus, al punto que una tarde regaló a una de las ahijadas de Vivian la friolera de 30.000 dólares.

Y allí fué Troya; Vivian con cierto tabelión que era a la vez su amante—perfecto tipo del "souteneur" de frac—codiciaron las millaradas y se las escamotearon a Doran la chica "favorecida"...

La venganza de esta es una de las hipótesis para explicar el estrangulamiento de la linda cortesana pelirroja...

Una entre cien hipótesis... Porque en rigor Vivian paseaba la antorcha de su ardiente cabellera entre un almacén de explosivos. Cualquiera de sus asociados estaba cargado con humicida dinamita inofensiva mientras cubierta de oro, pero catastrófica al ser despojada de él...

Las instrucciones que Vivian Emperatriz, Majestad Roja a la manera de Capone daba a sus princesas de la sangre... y del Oro, son reveladoras:

—No estamos trabajando por amor sino por el último penique que aparezca.—Que los hombres "pagueen". Duran nombres supuestos, pero ya en la intimidad registrad las cartas, las tarjetas, las marcas y etiquetas del satre en la ropa... Y sobre todo no conovense chicas, aunque se trate del "Beau Brummel"...

Aparecidos delirantes del Amor, poned los ojos en blanco, pero no saquéis el corazón del frigidario!

Los obtenidos se entregaban al abogado—cómplice que organizaba el chantaje y cada presa producía 1.000 dólares como mínimo...

Vivian Gordon era socia de todo "racket"; trata de esclavas blancas; juego de "war"; "bootlegging", drogas heroicas, ni una sola "mala" que no le perteneciera y la "obrosa" vengla de su vida.—Oro y sombra de todo más, no en vano era tigresa!

Oro y sombra; Oro y sangre negra de tanto acumularse, son, han sido, seguirán siendo, hasta cuando?... los colores dominantes de esta urbe y los factores de su dinamismo descarriado...

El "Pan y Circo" de la Roma decadente tornase aquí en "Pan y Crimen"!... Los teatros los cines los libros y los diarios tienen a éste por tema y "leit motiv", por aquel, por el pan cada vez más escaso, las multitudes murmuraran cosas extrañas que comienzan en súplica y terminan en blasfemia...

Ultima prueba de esa ambición frenética de Oro aún a costa de crimen, es ese patético Diario de la Cortesana Estrangulada...

Ultima y fehaciente prueba de que está sudando sangre esta ciudad de oro...

Nueva York Marzo 1931.



que otra vez, el contraste demasiado severo y brusco de sus conocimientos con mi ignorancia.  
—Enseneme la diferencia, Mr. Ali, hágame el favor.  
—Examinaremos la más fina de sus esmeraldas.  
Abrió el estuche y cogió una piedra magnífica. Mr. Ali trajo de otra mesa algo que parecía una cámara, oculta por un terciopelo negro. Durante un minuto, lo menos, estuvo atarado con el microscopio y sus accesorios. Colocó mi piedra entre las pinzas unidas al disco móvil.  
—Primero probaremos la luz de la ventana. Mr. Corwen.

Al pasar la luz no le satisfizo, porque encendió una lámpara y corrió las pesadas cortinas. Contó, ya interesado sus hábiles dedos mirando el microscopio. De pronto metió la cabeza bajo el terciopelo negro. Al sacarla sonreía.

—Perfectamente.  
—¿Qué debo buscar?  
—Me avisó, tenía que confesar que no pudo repetir lo que me dijo. Era algo muy técnico. Según él, debía estudiar ciertos ángulos, pero debía fijarme



con más cuidado aún en el color de la esmeralda bajo la luz polarizada.

Puse la cabeza bajo el terciopelo negro.  
No vi más que un círculo rojo con los bordes de un blanco deslumbrante. Tengo mis razones para creer que no había nada más que ver; pero yo forzaba la vista en inútil empeño buscando algo. Cada vez veía menos. Como un relámpago cruzó mi mente la idea de que una luz demasiado fuerte me cegaba. Impresionado por tan desconcertante convicción llegué una voz flotando desde una distancia incommensurable hasta mis oídos que zumbaban:

—Adiós, Mr. Corwen.  
Cuando recobré mis sentidos, yacía sobre la alfombra y debía hacer largo rato que estaba allí, semi-inconsciente. Recuerdo que llegué tambaleándome hasta el sofá en el que me dejé caer, cuan largo era, todavía aturrido por los efectos de alguna droga; efectos que afortunadamente pasaron pronto dejándome la cabeza bastante despejada.

Las esmeraldas habían desaparecido junto con Mr. Ali que me había encerrado en un cofre. Sin embargo, me dejé el reloj; lo miré. Había pasado más de una hora.  
—¿Qué hacer? Todavía estaba algo mareado. Toqué el timbre.  
Un sirviente abrió la puerta con una llave que le proporcionó una camarera. Entre tanto había recobrado bastante mis sentidos, para decirle al hombre aquel, que llamase al "manager" y que se sujetara la lengua. El "manager", a quien no conocía, estaba allí a los dos minutos.  
(Pasa a la Pág. 57.)

# El crimen del escarabajo azul

for  
SS. Van  
Dine

## Sinopsis de lo publicado anteriormente

En el museo del doctor Bliss, aparece asesinado Benjamin H. Kyle, Scanlon, descubre el cuerpo y acude a Vance. Este llama por teléfono a su amigo Markham, fiscal del distrito.  
El sergente Heath y tres detectives, llegan al museo poco después que Vance. Kyle está boca abajo, con la cabeza destrozada de un golpe producido con la estatua de Sobham.

Junto al cadáver descubren un escarabajo azul propiedad de Bliss, y se informan mutuamente en que éste estuvo trabajando la noche anterior.

Después de llamar repetidamente a la puerta del estudio, Bliss aparece con cara solivoltada. Al notificársele el hallazgo del informe forense, dice haberlo terminado a primera hora de la mañana, y que no teniendo constancia de cerrar la puerta de comunicación con el museo algunas pinzas habrían sustraído conjuntamente con el escarabajo.

Vance examina el lugar en que estuvo la estatua de Sobham y se queda algo en el hallazgo. Cuando Salvo aparece, le pide prestado un lápiz y se fija en la marca y número.

Se encuentran huellas digitales en las piernas de la estatua. Bliss declara que pueden ser suyas, pues las tocó en la noche anterior.

Heath entra en un cesto de papeles el zapato de Bliss con que estampó huellas de sangre en el suelo. Markham ordena el arresto de Bliss.

Vance arguye que todas las pruebas son demasiado evidentes para ser dadas por un hombre de la mentalidad de Bliss. Pide diez minutos de plazo para hacer un experimento y pide a Heath a que busque el otro zapato en el dormitorio de Bliss, donde lo encuentra.

## CAPITULO VI

Markham había permanecido de pie, mirando enfurruñado el suelo y fumando furiosamente. El episodio del zapato le había desconcertado. Al fin, levantó la vista e hizo un gesto de impaciencia.

—Tú estás complicado este asunto, Vance,—aseguró molesto.—Hay un número grande de explicaciones sencillas que se desprecian por sí mismas. La más acertada parece ser la que cuando el doctor Bliss bajó esta mañana, recogió los zapatos de "tennis" para tenerlos a mano en el estudio, y en su nerviosidad, o tal vez accidentalmente, dejó caer uno o no recogió los dos, sin darse cuenta de ello hasta que estuvo aquí.

—Y entonces, prosiguió Vance, haciendo una mueca extravagante,—se quitó una chinela y la substituyó por el zapato de "tennis", asesino Kyle, la volvió a cambiar por la chinela desechada y arrojó el zapato en el cesto de los papeles, cuidando de envolverlo bien, ¿no es eso?

—Es posible.

Vance exhaló un profundo suspiro.

—Posible... sí. Estoy inclinado a creer que todo es posible en este mundo ilógico. Pero realmente, Markham, no me puedo adherir a tu descabellada teoría de que el doctor cogiese un zapato en lugar de dos y no notase la diferencia. Es demasiado ordenado y metódico... demasiado consciente de los detalles.

—Vamos a admitir entonces,—dijo Markham,—que el doctor calzó un zapato de "tennis" y una chinela cuando vino al estudio esta mañana. Scanlon nos dijo que los pies le dolían mucho.

—Si esta hipótesis es correcta,—refutó Vance,—¿cómo llegó la otra chinela hasta los bajos? Me extraña que fuera a ponerse en un bolsillo y a cargar con ella hasta aquí.

—Tal vez Brush.

Heath había escuchado la discusión con toda atención y en ese momento se decidió a entrar en acción.

—Ese punto puede ser comprobado pronto, señor Vance,—dijo,—y voy rápidamente hacia la puerta del estudio. Llámalo al mayordomo.

Ninguna aclaración abrió Brush. Declaró que ni él ni ningún miembro de la casa habían estado cerca de la puerta del estudio después que Bliss entró en él a las ocho de la mañana, con la única excepción del momento en que le había entrado el desayuno. Al ser preguntado sobre la clase de calzado que usaba el doctor, Brush respondió que no se había fijado.

Después que el mayordomo se retiró, Vance se encogió de hombros.

—Vamos a no marearnos más por el misterio del par de zapatos separados. El motivo principal de haberlos traído al estudio fue el de inspeccionar los restos del desayuno del doctor.

Markham dio un salto perceptible y encorvó las cejas.

—¡Por tu madre, Vance! ¿No crees que...? Debo confesarte que yo había pensado en lo mismo; pero al presentarse después todas aquellas pruebas.

—¿En qué pensó, señor?—Heath estaba francamente desesperado y su tono era de irritación.

—Tanto Markham como yo,—aclaraó Vance,—hemos observado el aspecto atontado del doctor Bliss cuando apareció esta mañana en respuesta a mis repetidos golpes en la puerta.

—Habría estado durmiendo. ¿No lo dijo el mismo?

—Efectivamente. Y esa es la causa por la que me interesa tanto el café que tomé esta mañana.

Vance se dirigió a un extremo del escritorio donde había una pequeña bandeja de plata conteniendo una tostada, una taza y un platillo. La tostada no había sido tocada; pero la taza estaba prácticamente vacía. Silenciosamente se inclinó y miró la taza oscura y congelada del café. —¿Qué se inclinó y miró la taza. Después la levantó hasta al nivel.

Pisó la punta de un dedo por el interior y se lo puso en la lengua.

—Efectivamente!... Lo mismo que me había figurado,—dijo, dejando la copa en su lugar. Opio. Y es opio en polvo o sea el que se usa comúnmente en Egipto. Las otras formas y sus derivados, tales como el haiduro, la morfina, la heroína, la tebaina y la codaina, no son tan fáciles de obtener allí.

Heath se había acercado y miraba belicosamente al interior de la taza.

—Bueno, supongamos que en el café había opio,—retornó Vance.—¿Qué quiere decir eso?

—Ah, ¿quién puede saberlo?—Vance estaba encorruñado un cigarrillo, con la vista fija en el espacio.—Puede justificarse por ejemplo, la larga siesta del doctor hoy por la mañana, así como su aspecto atontado cuando respondió a mi llamada. Tam-

ces,—persistió Markham,—que el doctor calzó un zapato de "tennis" y una chinela cuando vino al estudio esta mañana. Scanlon nos dijo que los pies le dolían mucho.

—Si esta hipótesis es correcta,—refutó Vance,—¿cómo llegó la otra chinela hasta los bajos? Me extraña que fuera a ponerse en un bolsillo y a cargar con ella hasta aquí.

—Tal vez Brush.

Heath había escuchado la discusión con toda atención y en ese momento se decidió a entrar en acción.

—Ese punto puede ser comprobado pronto, señor Vance,—dijo,—y voy rápidamente hacia la puerta del estudio. Llámalo al mayordomo.

Ninguna aclaración abrió Brush. Declaró que ni él ni ningún miembro de la casa habían estado cerca de la puerta del estudio después que Bliss entró en él a las ocho de la mañana, con la única excepción del momento en que le había entrado el desayuno. Al ser preguntado sobre la clase de calzado que usaba el doctor, Brush respondió que no se había fijado.

Después que el mayordomo se retiró, Vance se encogió de hombros.

—Vamos a no marearnos más por el misterio del par de zapatos separados. El motivo principal de haberlos traído al estudio fue el de inspeccionar los restos del desayuno del doctor.

Markham dio un salto perceptible y encorvó las cejas.

—¡Por tu madre, Vance! ¿No crees que...? Debo confesarte que yo había pensado en lo mismo; pero al presentarse después todas aquellas pruebas.

—¿En qué pensó, señor?—Heath estaba francamente desesperado y su tono era de irritación.

—Tanto Markham como yo,—aclaraó Vance,—hemos observado el aspecto atontado del doctor Bliss cuando apareció esta mañana en respuesta a mis repetidos golpes en la puerta.

—Habría estado durmiendo. ¿No lo dijo el mismo?

—Efectivamente. Y esa es la causa por la que me interesa tanto el café que tomé esta mañana.

Vance se dirigió a un extremo del escritorio donde había una pequeña bandeja de plata conteniendo una tostada, una taza y un platillo. La tostada no había sido tocada; pero la taza estaba prácticamente vacía. Silenciosamente se inclinó y miró la taza oscura y congelada del café. —¿Qué se inclinó y miró la taza. Después la levantó hasta al nivel.

Pisó la punta de un dedo por el interior y se lo puso en la lengua.

—Efectivamente!... Lo mismo que me había figurado,—dijo, dejando la copa en su lugar. Opio. Y es opio en polvo o sea el que se usa comúnmente en Egipto. Las otras formas y sus derivados, tales como el haiduro, la morfina, la heroína, la tebaina y la codaina, no son tan fáciles de obtener allí.

Heath se había acercado y miraba belicosamente al interior de la taza.

—Bueno, supongamos que en el café había opio,—retornó Vance.—¿Qué quiere decir eso?

—Ah, ¿quién puede saberlo?—Vance estaba encorruñado un cigarrillo, con la vista fija en el espacio.—Puede justificarse por ejemplo, la larga siesta del doctor hoy por la mañana, así como su aspecto atontado cuando respondió a mi llamada. Tam-

**VALDA** REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS **Pastillas VALDA** PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA recientes ó inveteradas, BRONQUITIS agudas ó crónicas, CATARROS, GRIPPE, TRANCADO, ASMA, etc. **PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA** PE... AS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN OJAS con el nombre VALDA en la tapa

**El Breviario de Eros** por Rosario Sansores Precio . . . . . 80 cts. Los pedidos al Apartado 2094. Habana.



Si vuestras orinas se espesan, enrojecen o enturbian, es que tenéis mucho ácido úrico; recurrid sin tardanza a la

**PIPERAZINA MIDY**

## LA PIPERAZINA MIDY

**depura** la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), **limpia** los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

Su empleo se impone en todos los artríticos, gotosos, afectos de gota, reumáticos, en los grandes comedores y en los inactivos o sedentarios

**HÉMORROIDES**

SIEMPRE  
ALIVIADAS  
Y LA MAYOR PARTE  
DE LAS VECES  
CURADAS  
CON LA

**POMADA MIDY**

Representantes para Cuba: Apartado 137, Habana.

bién puede indicar que alguien le nazotizó con algún propósito. El hecho es, sargento, que el café en el café del doctor puede significar muchas cosas. Por el momento, me abstengo de dar opinión alguna. Sencillamente, llamo la atención de Markham sobre la Jroga... Sin embargo, haré la siguiente declaración: tan pronto como vi esta mañana al doctor y observé la forma en que actuaba, comprendí que iba a encontrar pruebas de alguna poción opiada en su estudio. Y como estoy familiarizado con las condiciones peculiares del Egipto, deduje inmediatamente que el opio sería en polvo. Esa droga da mucha sed; ese es el motivo por el que no me produjo el más mínimo asombro el oír al doctor pidiendo un vaso de agua.—Miró a Markham.—¿Afectará este hallazgo del opio al estado legal del doctor?

—No hay que dudar de que es un punto fuerte a su favor,—respondió Markham después de un momento.

Era evidente que estaba perplejo; pero se mostraba propicio a desear la culpabilidad de Bliss. Cuando habló de nuevo se comprendió que estaba luchando desesperadamente para rebatir el nuevo descubrimiento de Vance.

—Comprendo que la presencia del opio tendrá que ser aclarada antes de que ningún tribunal lo declare reo del delito de que se le acusa; pero, por otra parte, ignoramos la cantidad de opio que tomó. Ni siquiera sabemos cuando lo tomó. Puede haber bebido el café "después" del asesinato, pues solamente tenemos su palabra de que lo bebió a las 9 de la mañana... No, esto no afecta por cierto la primera resolución, aunque reconozco que levanta un grave interrogante. Con todo, las pruebas que hay en su contra son demasiado fuertes para que las pueda contrarrestar este punto en su favor. Tienes que recordar, Vance, que la mera presencia del opio en la taza no es una prueba concluyente de que Bliss haya estado du—riendo desde las nueve de la mañana hasta que tú llamaste a la puerta del estudio.

—Ya apareció el perfecto fiscal,—dijo Vance, suspirando.—Lástima que un abogado defensor sutil pueda ingerir muchas dudas en la mente de un jurado. ¿Qué dices a eso, viejito?

—Es cierto.—La aceptación de las palabras de Vance vino después de un momento de cavilación.—Sin embargo, no podemos pasar por alto el hecho de que Bliss es, prácticamente, la única persona que tuvo oportunidad de matar a Kyle. Todos los demás estaban fuera de la casa, a excepción de Hani; y Hani más bien me parece un fanático, incapaz de hacerle daño a nadie, que cree en el poder sobrenatural de sus deidades egipcias. Por lo que sabemos hasta ahora, Bliss es la única persona que estaba cerca cuando Kyle fue asesinado.

Vance estudió a Markham por varios segundos. Después, dijo:

—Supongamos que no hubiese sido un cesario para el asesino estar en la casa cuando Kyle fue muerto por la estatua de Sakhmet.

Markham se quitó lentamente el tabaco de la boca.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo iba a manejar aquella estatua por una persona ausente? Me parece que te estás volviendo chiflado.

—Tal vez.—Vance estaba preocupado y serio.—Y con todo, Markham, encontré algo en la parte alta de aquel gabinete que me hace suponer que el asesino lo planeó todo con una meticulosidad diabólica... Como ya te dije, quiero hacer un experimento. Después que lo haya llevado a cabo, tu resolución podrá descansar enteramente en tus propias convicciones... Hay algo terrible e ingenioso a la vez en este crimen. Todas las apariencias externas desconfiertan... con un propósito deliberado.

—¿Cuánto tiempo durará ese experimento?—Markham estaba impresionado por el tono de voz de Vance.

—Solamente unos minutos... Heath había cogido un pedazo de periódico del cesto de los papeles y envolvió cuidadosamente la taza.

—Esto irá a parar a nuestro químico,—explicó, con pena.—No dudo de lo que usted dice, señor Vance, pero quiero tener el informe de un perito químico.

—Está usted en su derecho, sargento. Los ojos de Vance percibieron ese momento una pequeña bandejita de bronce que estaba sobre el escritorio y que contenía varios lápices



amarillos y una pluma fuente. Inclínandose indiferentemente, recogió los lápices, les echó un vistazo y los colocó nuevamente en la bandejita. Markham se dio cuenta del movimiento, igual que yo, pero se abstuvo de hacer preguntas.

—El experimento tendrá que hacerse en el museo,—dijo Vance;—y necesitaré un par de cojines para realizarlo.

Se dirigió al diván y echó mano de dos cojines grandes. En seguida se fué hacia la puerta de acero y la abrió.

Vance se dirigió directamente al gabinete del extremo frente al cual había aparecido el cuerpo de Kyle y dejó caer los dos cojines en el suelo. Luego, miró nuevamente el extremo superior con toda atención.

—Me temo...—murmuró.—¡Al diablo con mis preocupaciones! Casi, casi puedo decir que no me atrevo a empezar. Si estuviese equivocado, creo que del tiro me volví loco...

—¡Vamos, vamos!—Markham se estaba impacientando.—Los soliloquios están fuera de lugar, Vance. Si tienes que demostrar algo, arriba con los faroles.

—Tienes razón.

Vance se dirigió al cenicero y resueltamente tiró el cigarrillo. Regresando al gabinete, llamó por señas a Markham y Heath.

—A manera de preámbulo,—empezó,—quiero que fijen la atención en esta cortina. Observarán que la anilla de bronce del extremo ha salido de la varilla y está colgando.

Por vez primera, me fijé en que la pequeña anilla de la esquina de la cortina no estaba dentro de la varilla y que consiguientemente el borde izquierdo de la cortina estaba caído.

—También observarán,—continuó Vance,—que la cortina de este gabinete está solamente medio corrida. Es como si alguien hubiese empezado a correrla y, por alguna razón, se hubiese detenido. Cuando esta mañana vi la cortina parcialmente corrida, me llamó poderosamente la atención, porque era evidente que debí haber estado totalmente cerrada o totalmente abierta. Tenemos que suponer que la cortina estaba cerrada a la llegada de Kyle, pues Hani ha declarado que el mismo la cerró totalmente debido al desorden que había en este gabinete en particular. El doctor Bliss le dijo a Kyle, por el teléfono, que los nuevos tesoros estaban en el gabinete del extremo o sea en el que tenía la cortina corrida... Ahora bien, para abrir la cortina, solamente hay que hacer un simple movimiento del brazo, esto es, coger la extremidad de la izquierda y tirar hacia la derecha; entonces, las anillas de bronce se deslizarán fácilmente por la varilla... Pero, ¿qué encontramos? ¡Encontramos la cortina corrida parcialmente hasta más! Está fuera de duda que Kyle no hubiese abierto solamente una parte de la cortina para inspeccionar el contenido del gabinete. Por lo tanto, llegué a la conclusión de que algo detuvo la cortina a la mitad del camino y que Kyle murió antes de poder tenerla totalmente abierta... ¿Qué te parece, Markham? ¿Estás de acuerdo conmigo?

—Sí, sí,—dijo Markham con gran interés. Heath, también, estaba observando a Vance con gran atención.

—Considera la situación. Kyle fue encontrado muerto directamente bajo este gabinete; y murió como resultado de un golpe

recibido en la cabeza, propinado con la pesada estatua de diorita de Sakhmet. Esta estatua, como sabemos, fue colocada por Hani en la parte superior del gabinete. Cuando observé que la cortina había sido solamente corrida hasta la mitad, me fijé más y descubrí que la primera anilla de bronce de la cortina, o sea la anilla del extremo izquierdo, no estaba en la varilla. Entonces, empecé a sacar conclusiones, especialmente estando familiarizado con los métodos metódicos del doctor Bliss. Si esa anilla hubiese estado fuera de la varilla cuando anoche el doctor Bliss estuvo en el museo, pueden estar seguros de que la habría visto...

—¿Estás acaso sugiriendo,—preguntó Markham,—que la anilla fue sacada deliberadamente de la varilla esta mañana y con algún propósito determinado?

—¿Eso mismo? En algún momento entre la llamada del doctor Bliss a Kyle, ayer por la noche, y la llegada de Kyle hoy por la mañana, creo que alguien desprendió la anilla de la varilla... y, como tu dices, con algún propósito determinado?

—¿Con qué fin?—preguntó Heath. Su voz era agresiva y antagonista.

—Esto es lo que queda por ver, sargento,—respondió Vance, serenamente.—Debo admitir que yo tengo ya mi teoría formada sobre el asunto. Es más, puedo decir que la tuve desde el momento en que vi la posición en que estaba tendido el cuerpo de Kyle y supe que L'ami había colocado la estatua en lo alto del gabinete. La cortina parcialmente corrida y la anilla desprendida substantiaron mi teoría...

—Creo que vos comprendiendo lo que tienes en la mente,—Vance.—Markham está moviendo la cabeza pesimistamente.

—Fue por eso por lo que inspeccionaste la parte superior del gabinete y le pediste a Hani que te mostrase el lugar exacto en que había colocado la estatua?

—Precisamente. Y no tan solo encontré lo que buscaba, sino que Hani conmovió mis sospechas cuando señaló al lugar en que había dejado la estatua. Ese lugar estaba a unas cuantas pulgadas más allá del borde delantero del gabinete; pero también había un profundo arañazo en el mismo borde y una serena huella de la base de la estatua en el polvo, demostrando que había sido llevado hacia adelante después de haberla colocado Hani en su lugar.

—Pero el doctor Bliss jamás habría movido anoche antes de retirarse,—sugirió Markham.

—El sólo dije que había enderezado la estatua,—respondió Vance.—Y las dos impresiones dejadas en el polvo por el frente de la estatua de la estatua son exactamente paralelas, de modo que el arte, cual el doctor Bliss se refirió no puede haber sido el de mover la estatua seis pulgadas hacia el frente.

—Comprendo lo que dice.—Mi teoría es la de que alguien movió la estatua hasta el borde del gabinete después que el doctor Bliss la había colocado sumergida en el centro. Y por supuesto, hay que aceptar que no es una deducción descabellada.

Heath, que había estado escuchando malhumorado, con los ojos medio cerrados, subió de improviso a una de las sillas que estaban frente al gabinete y contempló la moldura.

—Quiero ver eso,—murmuró. Al cabo de un momento, discutió, moviendo pesadamente la cabeza. Se dirigió a Markham.—Esto concuerda con lo que dice el señor Vance. Pero, ¿cuánto saber, ¿qué diablos tiene que ver todo esto con el caso que estamos investigando?

—Esto es lo que estoy tratando de acertar, sargento,—dijo Vance, sonriendo.—¿Usted cree que no tenga nada que ver con ellos; pero, por otra parte...

Se inclinó y con esfuerzo considerable levantó la estatua de Sakhmet. (Como ya dije, tenía unos dos pies de altura y pesaba unas treinta libras). Vance, subiéndose a una silla, la colocó, con gran precisión en la parte alta del gabinete en el mismo borde de la moldura. Después de superponer cuidadosamente la base sobre las huellas que había dejado anteriormente en el polvo, cerró la cortina. Después, cogiendo la anilla suelta con la mano izquierda, echó la estatua de la cortina hacia atrás hasta tocar el extremo izquierdo de la estatua y levantando ésta ligeramente sobre el lado derecho, colocó el anillo justamente por debajo de la base.

Después de hecho esto, metió la mano en uno de los bolsillos de la americana y sacó el objeto que había encontrado en la parte alta del gabinete. Nos lo mostró a todos, antes de utilizarlo.

—Lo que descubrí, Markham,—explicó,—fue un pedazo de látigo de unas tres pulgadas de largo, cuidadosamente preparado para el objeto a que se le destinaba... Vamos a ver si funciona como es debido.

Levantó un poco la estatua por detrás apoyándola en el frente y colocó el látigo por debajo de la parte posterior de la base. Quitó las manos y la estatua quedó inclinada hacia nosotros, es for-



Una  
Valiosa ayuda  
para  
Robustecerse



CUANDO las fuerzas decaen y se necesita un buen tónico, téngase en cuenta el remedio que desde más de medio siglo ha ayudado a traer la salud a millones de hogares: la Emulsión de Scott.

Es un tónico sin drogas fuertes ni alcohol que contiene valiosos elementos de nutrición en forma concentrada, de verdadero provecho en todas las edades de la vida.

**Emulsión de Scott**



Bueno es saber  
lo que es bueno

No solo es deliciosa la caricia de la suave y cándida espuma del Jabón Boratado Mennen: es beneficiosa para el cutis. Lo sana y lo mejora, al limpiarlo... porque este jabón, además de ser puro, es medicado. Así se explican sus sorprendentes resultados: así se explica por qué toda mujer sensata debe usarlo para el lavado diario del rostro y para el baño... Y el después del baño se quiere experimentar otra deliciosa sensación, escócese el cuerpo con Talco Boratado Mennen, que refresca y suaviza.



PRODUCTOS DE CALIDAD  
**MENNEN**

... y usar Mennen es usar lo mejor.

ma bien peligrosa. Por un momento parecía que iba a precipitarse al suelo, pero el tapiz, preparado aparentemente, era del largo exacto que se necesitaba para mantener la estatua inclinada hacia el frente sin que llegase a perder el equilibrio.

—Hasta ahora mi teoría próspera.—Vance se apeó de la silla.—Ahora, vamos a proceder a efectuar el experimento.

Echó la silla a un lado y arrepló los dos cojines sobre el lugar en que había descansado la cabeza de Kyle al pie de la estatua de Anubis. Después, se enderezó y miró al fiscal del distrito.

—Markham,—le dijo, sombríamente.—Voy a presentarte una posibilidad. Recuerda la posición de esta cortina; considera la posición de la anilla suelta que está por debajo del borde de la estatua; observa la actitud bamboleante de Nuestra Señora de la Venganza y... continuación imagínate la llegada de Kyle esta mañana. Se le había informado que los nuevos teatros estaban en el gabinete del extremo, con la cortina cerrada. Le ordenó a Brush que no molestase al doctor Bliss porque iba al museo a inspeccionar el embarque reciente.

Se detuvo un poco y deliberadamente encendió un cigarrillo. Por sus movimientos lentos, pesados, comprendió que sus nervios estaban tensos.

—No estoy sugiriendo,—continuó,—que Kyle encerró el fin de sus días como resultado de una trampa mortal. Es más, no sé aún siquiera si la trampa que he construido trabajará bien. Pero estoy presentando la teoría como una posibilidad; porque si los abogados de la defensa pudiesen demostrar que Kyle fué asesinado por otra persona que no fuese el doctor Bliss, esto es, por una persona ausente, entonces el proceso vendría que ser indefectiblemente sobreseído.

Se dirigió hacia la estatua de Anubis. Levantando la parte inferior de la izquierda de la cortina, se pegó a la pared oeste del museo.

—Vamos a suponer que Kyle, después de encontrarse frente al gabinete, cogió la cortina y la echó a un lado. Ahora, ¿qué ocurriría... aceptando que la trampa mortal estuviese preparada?...

Dió un violento tirón a la cortina hacia la derecha. Se movió por la varilla hasta ser detenida a mitad del camino por la anilla insertada debajo de la base de Sakhmet. El tirón sacó la estatua de su posición de equilibrio peligroso. Abalanzándose hacia el frente, cayó dando un terrifico golpe sobre los cojines, en el lugar exacto en que había estado la cabeza de Kyle.

Hubo unos momentos de silencio. Markham seguía hablando, con la vista fija en la estatua caída. Estaba con el ceño adusto, en actitud meditativa. Heath, por el contrario, estaba francamente asombrado. Aparentemente, no había considerado la posibilidad de una trampa mortal, y la demostración de Vance había destruido todas teorías que tenía formadas. Miraba la estatua de Sakhmet completamente perplejo, mordiendo desahogado el cabo de tabaco que tenía en la boca.

—Vance fué el primero en hablar.

—El experimento parece haber resultado perfectamente. Creo haber demostrado la posibilidad de que Kyle fuese muerto mientras estaba solo en el museo... Kyle era de estatura más bien baja y había bastante distancia entre la parte alta del gabinete y su cabeza para que el impulso de la estatua fuese mortal. El ancho del gabinete es de poco más de dos pies, de modo que era inevitable que la estatua le cayese en la cabeza, siempre y cuando estuviese en pie frente al gabinete. Y es evidente que tuvo que estar allí porque tiró de la cortina. El peso de la estatua es suficiente para haberle causado la terrible fractura del cráneo; y su posición a través de la parte posterior de la cabeza es perfectamente compatible con la teoría de que fué muerto por medio de una trampa cuidadosamente preparada.

Vance hizo un ligero gesto de énfasis. —Debes admitir, Markham, que la demostración que acabo de ofrecerte hace plausible la culpabilidad de cualquier persona ausente y en consecuencia elimina uno de los argumentos más formidables que existían contra el doctor Bliss; esto es, proximidad y oportunidad... Y este hecho, conectado con el opio encontrado en el café, proporciona una coartada, si no absoluta, por lo menos convincente.

(Pasa a la Pág. 62.)

Tipos Populares

EL CAPITAN

por  
L. González del  
Campo

QUIEN no lo conoce? ¿Quién no le ha hecho víctima de alguna broma invariable y juvenil? ¿Quiénes no ha salvado con los problemas creados por la estrechez presupuestal, haciendo una vez más las famosas reducciones del chocolate del loro? ¿Quién no ha visto su silueta flácida y cetrina deambular por las calles, con la canasta en la diestra, buscando la "lopa"? ¿Quién no ha escuchado su lenguaje monosilábico, falto de elasticidad lingual, cuando reclama sus haberes o defiende la limpieza de su mercancía? ¿Quién no conoce su verisimilitud sorprendente? ¿Quién no sabe de su paciencia benedictina?

El "Capitán" es un tipo destacado del ambiente habanero. Laborioso, tesoero, servicial, hasta el colmo, económico al extremo; el chino lavadero es de los que con más esfuerzo y sacrificio gana la vida. La rigurosa entereza del hombre monogámico y digno ejemplo para nuestros orgullosos latinos! A pesar de todas las dificultades del chino lavadero sienten la alegría de vivir, ajusta la vida a los medios de que dispone y aún le queda dinero para jugar unas fracciones de billete, sin perjudicar las consignaciones que él mismo se ha prometido reservar como economía.

De la extensa y variada colonia asiática, hay integrantes diseminados en todos los sectores del comercio urbano y aún en menesteres agrícolas. Una rápida ojeada a nuestra pintoresca Chinatown nos dice a las claras que el chino, como el polaco, se ha esforzado por ganar posiciones en todos los sectores de la vida. Pero nos dice más; la somera ojeada; nos dice que estas dos colonias han tratado de evitar las filtraciones de sus beneficios. Así se explica que desde el hotel antañuno al modesto taller de zapatero remendón, todo le encuentra el asiático, hecho por sus paisanos. Pero entre todas esas colonias pintorescas y promiscuas, el personaje más destacado, el que casi caracteriza a la raza, es el lavadero.

Todos los chinos, entre nosotros, reciben por antonomasia el título de "Capitán". ¿Por qué? Ya casi lo hemos dado a entender. Servicial y diplomático por temperamento y por conveniencia, el asiático ha logrado penetrar en el seno de todas las sociedades que lo desdanzan. De ahí que nuestros primeros inmigrantes de Cantón, en ese Cantón popularizado por el triste privilegio de ser una estúpida incubadora de carne de trabajo, encontraron dificultades que han tratado de salvar dando títulos honorosos a los nativos del país. Siempre que un chino habla a un cubano, lo hace llamándolo "capitán" o "coanandante" porque a la ayuda psicológica monogámica no se ha escapado que en los primeros días de Cuba libre—y todavía hoy—se estimaba y se estima en mucho a los integrantes de la raza heroica. Y los nativos, por ignorancia de los nombres asiáticos, por burla audaz y aún por imitación, cada vez que hablan a un chino, le intitulan, socarronamente, "capitán".

\*\*\*

Calle de la Zanja. Tren de Lavado. Abelardo es el nombre

del propietario, caprichosamente obtenido de nuestra lista de canonizaciones apostólicas romanas. Abelardo obtuvo ese nombre como todos sus paisanos, con miras mercantiles: él necesita hacerse fácilmente reconocible y recordable por sus clientes, cosa que no puede lograr si conserva el monosílabo Jo con que es conocido allá en su aldea, en el coratón de la provincia caribea. Hemos inquirido de Abelardo la similitud de su vida... y nos ha hablado así:

—Yo ase lie safo que la lava lopa en me le trabajo namá gana tiente peso. Mo acansa pa vivi y yo tá líe safo leve lineo pa veni Cuba vía San Francisco la California. Aquí yo lava lopa y leve lociento peso pa compra tiente a pasana. Así yo tiene catoce lavandero. Yo paga tiente peso po mese y la comita y casa pa ello.

—Y el negocio, ¿cómo marcha?

—Negocio te malo, malo, capitán. Lopa muy sicia, lava mucho lopa muy balato y luego capitán no paga lopa pa mí y yo tiene que paga pasana tou la semana, paga cuarenta peso aquí de casa y tiene que gana pa vivi.

—¿Qué beneficios te deja el negocio?

—Negocio de mucho trabajo. Tutto el me t'aba pa... si t'aba pa... bien... gana tiente o cuarenta peso pa... Te lo mes y cobra como lociento peso, pero yo paga cuarenta le casa, yo gana ocuenta en la vida, fácil y otro cosa necesita pa lava, yo gana tiente peso en así y está comita le allá le Cantón que gana mucho a lo pasana lavandero. Lo domingo yo la comita especiá que cueta pa mí cuanta peso. Este lio yo tá pollo. Así que después le to ese gana cuanta pa mi casa.

El "capitán" en pleno ejercicio de su mando.—(Foto Vales)

lenta pero si to malchante paga y no me gusta. Pero en nuestro ánimo hay el secreto deseo de conocer algo más de la vida íntima del lavadero, si no del hombre. Todos conocemos un poco de la psicología asiática y el repartir pretende hurgar algo más hondo, algo más escondido a la vista de todos, el aspecto sentimental del lavadero de Cantón. ¿Tiene mujer? ¿Tiene hijos? ¿Siente el amor como esa comiente avasalladora que brota del espíritu latino y lo empuja ciegamente hacia el objeto de su amor? ¿Tiene familia? Y si la tiene, ¿cómo vive ésta, en el oscuro rincón de aquella aldea?

—Tú quiele sabe mucho, capitán. Pero yo va líe pa tí, que tu son buen malchante. Yo tiene muje y lo sijo. La muje se llama Li. Yo tiene mi casa yo mismo hace le casa la bambú. Muje atiende de a y siembra aló. Yo to lo mese manda muje líe peso le Cuba que son tiente le allá le Cantón. Con ese lineo yo ve le muje y lo sijo. Yo no tá muje pa cá porque la vila muv cala en Cuba. Allá con ese lio vive bien y yo pue le gualda vende peso to lo mese si malchante paga bien.

—¿Irás, seguramente, pa un menudo a ver a tu mujer?

—Hago cinco año yo no va Cantón. La viaje cueta macho lineo. T'acosta tiente o cuatrociento peso pa ir allá.

(Pasa a la Pág. 64.)



# Adelita Trujillo

por  
Do. Galaor

Venezuela. Como es de suponer, Adelita Trujillo figuraba de tiple cómica y, a conquistar Indo-América se fueron. De aquella excursión viene ahora de regreso, más bonita, si cabe, más hecha artísticamente, más tiple cómica.

—Por dónde estuvo todo este tiempo que ha faltado de La Habana, Adelita?—le pregunté después de los saludos reiterados y de las mil preguntas pre-interview que nos hicimos mutuamente.



**L**A primera vez que vino Adelita Trujillo a La Habana, la trajo en su elenco Esperanza Iros, como bailarina. En las operetas de la Emperatriz, Adelita hacía bailes regionales, creaba danzas fantásticas y hacía discretas incursiones al género de Ana Pawlova. Con Esperanza se marchó. Pasaron algunos años, y un día se apareció sola en La Habana. Se hizo anunciar como bailarina española, debutó en "Actualidades" bajo la figura de Pepe Orozco, y siempre terminaba su actuación con algún couplet. A medida que se afianzaba en la estimación del público, Adelita aumentaba el número de couplets y suprimía los bailes. Se fue de gira por el interior de la República, volvió a La Habana, y se hizo anunciar entonces como cancionista. Una combinación zarzuela, con poca suerte, que se hizo para el "Marti", la llevó al frente en calidad de tiple cómica. Fortesillas, más tarde, la elevó al rango de primera actriz joven de esta comedia.

Adelita Trujillo negó a ser la figura más solicitada del teatro, se contaba con ella en todas las combinaciones. zarzuela, opereta, revista, variedades, comedia o drama, no se le dificultaba. Cuando las circunstancias apremiaban, se acordaba de sus castañuelas, de sus zapateados castizos, de sus inolvidables aires regionales, y se lanzaba sola a los escenarios a hacer sus bailes y a contar sus couplets finales.

Pero el sueño de toda su vida era ser tiple cómica. Así se explica que, aun sabiendo, aceptase figurar en compañías que se organizaban sin otra garantía que la taquilla. Si no había entrada, no se cobraba, y si la había, tampoco. Jesús Izquierdo formó, a su regreso de Centro América, una compañía para



—En Costa Rica, en Colombia, en Venezuela, Puerto Rico y Santo Domingo.

—¿Y qué hizo?  
—¿Qué quería usted que hiciera? ¡Trabajar! Luchar con las empresas para salir bien parada de sus combinaciones. ¡No quiera usted saber!

—¿No había ido usted con Izquierdo?

—Sí, pero me separé de su compañía e ingresé en la de Méndez. ¿Se acuerda usted de Méndez?

—De Méndez, precisamente, no Adelita. Del desastre de Méndez, sí.

—Bueno, pues el que acaba de sufrir ha sido peor. Se ha quedado arruinado. (Pasa a la Pág. 22)

# De Santiago



LA 'ORA DEL HOGAR.—Concurrieron a la fiesta inaugural de la "Hora del Hogar" en la Estación Radiomisora Oriental, que dirige el señor M. Vega. (FOTO GALLARDO)



LOS MANGOS DE BARAGUA.—El pueblo reunió bajo los históricos mangos para celebrar el quincuagésimo tercer aniversario de la revolución que marcó la energía libertadora de los caudales de la Independencia. (FOTO GALLARDO)

El Sr. Manuel HALLEY, electo presidente de la "Asociación de Viajantes del Comercio de Oriente." (FOTO MOROS)



LA SOCIEDAD LUZ DE ORIENTE.—La nueva junta directiva de la prestigiosa sociedad "Luz de Oriente", que acaba de tomar posesión. (FOTO GALLARDO)



(Viene de la Pág. 20.)

perfectamente arruinado. Ha perdido el decoro y el vestuario, que había logrado salvar de su desastre en La Habana.

—Poca suerte, la de ese hombre.  
—Bien poca, si es así.

Estamos en el café al aire libre que da frente por frente a la imperial escalinata capitolina. Es de tarde. Hace frío. Un frío extraño que se queda en la epidermis, erizándola ligeramente. Lo que llaman en New York, la Primavera. No es el frío de Diciembre y Enero que nos hace trinar. Es, eso, una caricia helada a flor de piel.

Adelita está envuelta en un magnífico abrigo cuya piel le cubre el cuello. Sólo queda al descubierto la cara. Adelita tiene los ojos verdes y la boca pulposa. Pero si los primeros se abisman en una misteriosa inexpressión absoluta, la boca en cambio sonríe invariablemente, indefectiblemente. Se dificulta ahondar en el alma de esta mujer, que si en el teatro ha demostrado las actividades más audaces, en cambio, en la vida se obstina en parecer inadvertida, silenciosa, sumisa, abnegada, misteriosamente aislada de todo.

Cuando yo requerí mi lápiz y mis hojillas de papel para tomar notas, de los puntos salientes de nuestra conversación, Adelita se azoró tan visiblemente, que no me quedó más remedio que preguntarle:

—¿Qué le pasa?

—¡Oh, nada! No puede usted tener una idea, de lo que me austan las entrevistas. Es una cosa que no puedo referirla. Yo no tengo nada interesante que contar. Mi vida ha sido siempre trabajar, trabajar, trabajar. Días enteros en los escenarios ensayando, aprendiendo, mejorando mis aptitudes, enriqueciendo mis facultades. Yo no tengo ningún punto saliente en mi historia que pueda servirle a usted de base para su entrevista.

Y se coloreaban sus mejillas, más que de rubor, que esta vez no tenía una razón de existir, por el calor que ponía en sus palabras, por el esfuerzo que significaba para ella decirles y que me convencieran.

Yo, no le hice caso y le pregunté.

—¿Es usted madrileña, Adelita?  
—No. Soy vallisoletana. ¿Pero usted no sabía que era vallisoletana, Don Galarró?

—No, Adelita, no lo sabía. ¿Y se educó usted en un colegio de monjas?

—¿Y como sabía eso?  
—No es que lo supiera, ¿sabe? No sé por qué tuve el convencimiento de que usted había sido educada en un colegio de monjas.

Los ojos claros, misteriosos, como de esfinge, de Adelita Trujillo, me miran muy fijos. De pronto caen sobre ellos, como losas, los párpados y los labios pulposos dibujan un rictus de tristeza:

—Yo quería ser monja, cuando muchacha.

—¿Monja, Adelita?

—Tenía la convicción, entonces, de que no servía para este mundo. Aun hoy tengo duda que me apena el no haber seguido aquella primera inclinación de mi niñez. Las gentes son tan distintas a como yo quisiera. ¡No sé!

Sus ojos huyen de los míos. Buscan en lo alto, en el azul sucio de este cielo de invierno, como una excusa a su cobardía de entonces, y se pregunta:

—¿Por qué no me dejaron profesar?

—¿Quién no la dejó, Adelita?

—Mi familia, que para que perdiera la idea del claustro, me llevó a una Academia de Baile. A lo que en realidad es una academia de bailes, ¿eh?

—Desde luego. ¿Y allí?

—Allí, me dijeron para qué servían los brazos las piernas el talle y la cabeza, en el baile. Me incliné por las danzas clásicas, más tarde aprendí los bailes españoles, y debuté en el teatro "Lara" de Madrid, con el nombre de *La Boticelli*. Con ese nombre vine la primera vez que visité América junto con Esperanza Iris. En México, precisamente, me convencieron los críticos que no veía seguir llamándome *La Boticelli*, y opté por llevar mi verdadero nombre. Con *La Boticelli* desapareció lo poco que quedaba en mí de bailarina clásica. Era lo que decían los

(Pasa a la Pág. 36)



EL NUEVO  
SOBRE DE  
VERAMON

Contra dolores

se ha acreditado el Veramon como el calmante ideal, por unir a la rapidez de su acción la ventaja de no entrañar peligro para el corazón ni riesgo de provocar sueño ni nada que no sea el fin saludable para que fué creado. El nuevo "sobre de Veramon", con dos tabletas, permite ahora disponer de este famoso calmante en cualquier momento y llevarlo incluso consigo. No olvide nunca que en los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias de la mujer, es un medio infalible para hacer desaparecer rápidamente el dolor, restituir el equilibrio nervioso y restablecer eficaz y rápidamente el bienestar general. Si no ha probado el Veramon, un sobre le bastará para convencerse de su eficacia.



Sobres de 2 tabletas.  
Tubos de 10 y 30 tabletas.



Sinfonía en Rojo Menor

Capricho Lírico en la pauta de una Estadística de Criminalidad

Su autor: S. SUAREZ LONGORIA



ANDANTE.—

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Este es mi confiteor: Ocho y tres Estadísticas.

Las Estadísticas—las terribles estadísticas con sus apretadas hileras de cifras, tras las que se agazan al acecho del primer síntoma de cansancio, prontas a caer sobre nuestras caras las molestas jaquecas y su hermana mayor, la pertinaz neuralgia—serán todo lo beneficiosas a la sociedad que los estadistas quieran; podrán parecer todo lo elocuentes que a los polemistas se les antoje y en fin, habrá que estimarlas todo lo convenientes a la salud pública que señalen los sociólogos; pero yo, no lo puedo remediar y siento un asco invencible por las Estadísticas... y más ahora que a causa de una estadística la calma ha huido de mi conturbado espíritu.

Haré historia: "yo inocente en paz vivía", lejos del tormento de los guarismos, de las corchojas de los balances y de los martirios de los censos, en una palabra en deliciosa ignorancia de las complicaciones numéricas, cuando apresurados imperativos de nomenclario me forzaron a esta tarea, ¿no lo adivinan ustedes? de producir un estudio sesudo, provechoso, trascendental acerca de unas Estadísticas de criminalidad.

El Director de BOHEMIA dispone que yo me haga cargo del examen y dictamen de unas "Estadísticas relativas a diversas clasificaciones de la población penal en la Isla de Pinos" (antigua del Tesoro) porque según él constituyen otro tesoro de enseñanza y ejemplaridad, sometidas al claro criterio de un hombre que como yo —¡temblo de espanto al repetir!— es un "toro" en la sub-sensibilidad y en la psico-análisis... ¡yo, super-sensule y psico... eso, yo que me creía un honesto y sencillo humo ristal... Decididamente no a caba uno de conocerse

nunca—nosce te ipsum—I do not eat of that, ora pro nobis, murió!

ADAGIO.—

Ahora bien, es evidente pese a los particulares prejuicios generales ya expuestos, que resultan curiosas y hasta interesantes las estadísticas cuando éstas se refieren a la delincuencia:

"A los hombres, se les conoce en la cárcel", acaba de afirmar un preso accidental tan avisado en la observación humana como el ilustre doctor Marañón. Y una vez más tiene razón el admirable sustentador de la "intersexualidad", aquella picante zorra que despertó en la Habana tanto interés como escándalo y tanto escándalo como reojojo; porque en efecto, en los hombres penitenciarios se sorprenden insoportables características determinantes, imposibles de atrapar entre el jaleo y el jaleo de la aturrida normalidad ciudadana y que, sin embargo, constituyen el auténtico módulo reactivo del subconsciente en relación directa con el ímpetu de un galletazo en la pituitaria o la aplicación contundente de la yaya en el moropo (vulgo cayuca), y que por ello son las que marcan las rutas vitales del medio social.

¿A qué años se intere con mi frecuencia en el crimen, en la falta, en el desizo o patinazo, que fatalmente envuere al hombre en la terna sutil del articulado codicial? ¿A qué edad, se delinque con mayor contumacia?

He aquí algo que no puede decirse sin haberse ason, do artes a la ventana del delito, por entre las rejas guarismales

de la Estadística. Tomaré por ejemplo, este total defectivo de 2.832 factores correspondientes al 1930 que comprende todas las edades "aptas" para el crimen—de 17 a 71 años—y que se divide en 1.301 casos contra las personas y 1.531 contra la propiedad. El responderá enseguida que la "edad roja" es la de 21 a 30, etapa que se repite en todas las escalas y matices a las anteriores y posteriores, sin que por ello se desconozca que también las de 17 a 20 y de 21 a 40 arrojan un porcentaje de cierta consideración, ya que la mejoría en la condición humana comienza a observarse de los 40 para arriba, que es cuando aconseja el refrán que no se oxponga a humedecimientos peligrosos la región abdominal y cuando realmente le entra el agua al coco" o lo que es lo mismo la formalidad al hombre; prueba de ello es que de los cuarenta en adelante padecemos, hasta esfumarse totalmente en el sexagenario, la tonalidad escarlata de los atentados al semejante y en cambio se mantiene en todos rastreables el juego zig-zag adquisitivo de los caudales ajenos, por medios cada vez más afinados y mejor encauzados hacia una incierta aparcería en las tranquilas margenes del Código Penal.

La juventud siente sed de sangre, la madurez hambre de dinero; los primeros años son de impulso, los que siguen de reflexión.

Odio, Amor, Celos, Desvíos, Tracción, nombres rumaníticos con que se visten los crímenes mores, pasiones que dejan en los autos judiciales la raya bermeja de la puntalada o los puntos suspensivos de la p...ola mortal.

Caligrafía imitativa, álculo infimesimal, Criptografía de caja bancaria; Regla de Descuento, Festa o subtracción; estas son las designaciones científicas que sirven de disfraz al delito vilip y que descargan su invariable contienda de cifras y apenas suspiradas acá y allá por tal o cual minúsculo horroren encarnado de un cerebral rezagado o de algún incorregible sentimenta.

ALLEGRO.—

Claro, que no sólo la edad determina la capacidad criminal y que hay una serie de causas que influyen decisivamente en los delinquentes activos, especialmente la que se relaciona con la posición ocupada por el reo de los distintos atentados en la compleja y tantas veces injusta organización de la sociedad moderna. Hay que estudiar desde luego la colocación precisa del delincuente en el plano social o más sencillamente buscar la fórmula inicial de su conducta en la profesión u oficio que ejerció antes de caer bajo la implacable sanción de la Justicia.

Para establecer con exactitud de las reacciones, hay que arrancar del organismo, de la base de la construcción humana, del alma, "lo. La arcilla fue en el Génesis la materia prima del hombre (por lo tanto, natural y luego que trabajamos en el barro constitutivo sienta el afaren, pasiones primitivas; el asesinato, el homicidio y el robo, sin veritables bifurcaciones por los vertientes jurídicos, inventados, por legisladores y jueces a medida que con pa...o más seguro y firme ha ido avanzando el Hombre por esa Carretera Central de los malos penamientos que pomposamente denominamos Civilización.

En contraposición con las manifestaciones precarías del alfabeto, hay que temar el espíritu de más refinadas disciplinas culturales: el Artista, con sus dos modalidades pecadoras, la falsedad y la violación, es decir, el artificio y el arte, puesto que hemos de conceder a la última un porcentaje de sugerencia literaria y la parte proporcional perfectamente justificada de excavado entusiasmo por la estética en la síntesis gloriosa de



(Pasa a la Pág. 24.)



## SINFONIA EN ROJO MENOR

(Viene de la Pág. 23.)  
una estatua palpitante o la pintura emocionada y animada de La Mujer.  
Me desorienta un poco. Lo confieso, el encontrarme al extremo opuesto de la cabeza, al zapatero en deleitoso cultivo de esta gran falta, aunque bien pudiera originar esa violencia un repentino asalto de la ambición: el anhelo de elevarse, incontenente en una frágil criatura incapaz de tomar otras medidas a los pies breves y maravillosos de Eva, perennemente bella e inmortal como el pecado mismo...

### VIVACE.—

Los delitos mayores, culminan y se acumulan en una casilla de antecedentes honrados: la del jornalero, que está a punto de estallar bajo el peso anodante de 1.280 delitos de los 2.832 del total. El hecho parece inexplicable y, no obstante, es de bien clara explicación; no obedece a que por aperturas o angustias del arte no imposibilitado para ganarse el humilísimo jornal, se lance a la destrucción y al despojo, no; hay que culpar de todo a la aguda crisis del momento, la acumulación de cargos se debe a que se acocian a la liberal condición jornalera, los habitantes que no tienen oficio ni beneficio, y por sí no bastara a la larga fila de los desocupados que caen en la redada policíaca se agrega en calidad de jornaleros la compacta caravana de los señores asesinos y de los distinguidos ladrones profesionales. (Hay que hacer justicia a las clases, señores.)

Las falsificaciones, las falsedades y la expención de monedas falsas caen fatalmente en el círculo especulativo, en ese mercado del toma y daca, de la transacción más o menos resbalosa, que recibe el título genérico de Comercio, al que hay que sumar también una lamentable tendencia al florecimiento de los instintos flamígeros. Hay un ligero margen burocrático en los dos delitos primeros, aunque en la casilla del Empleado se resolea co-

mo principal la asequible malversación de caudales.

También el mecánico tiene en su engranaje la propulsión contra lo ajeno con alarmantes complicaciones homicidas.

En cambio—ved qué singulares aspectos estadísticos—el carnicero, que por razón de oficio debiera despachar a los bipeados con rapidez y limpieza idénticas a las que emplea con los cuadrúpedos, sólo tiene en su Debe, un incidente de sangre y una ligera substracción.

Pero hay oficios que responden a su naturaleza; por ejemplo, el joyero, que práctico en filigranas comete exquisitamente una estafa y el impresor, que nos impresiona tan sólo con una falsedad... una errata, sin importancia en las artes gráficas.

Pero ninguno como el nevero, responde tan bien a su condición temperamental "El del hielo", hombre frío, metódico, que se acuesta con el Sol y que se levanta antes que el para huirle todo el día por el temor de que los ardorosos rayos lo derritan; honorablemente ha incurrido en un pecado "chiquitico", casi venial: un involuntario hurto y a lo mejor sin querer, en un instante de abulia, en un mal cuarto de hora, tentado por la gula... Sí, sí, por la gula, porque yo estoy seguro que en una de esas frías mañanas con que contraviniendo los dictados de la latitud, nos sorprende el Padre Trópico, el nevero con las manos como su mercancía, al estómago vacío y el corazón congelado, llegó ante las cerradas puertas de una casa y encontró para su desgracia todas esas golosinas que van depositando en el portal el lechero, el panadero, el bodeguero y hasta el chino de las viandas y tras la gelida muralla de un egoísta azar humano, ante los ojos cargados aún de sueño, ante los severos preceptos de la Ley, esgrimió la flauta, requirió el pomo lácteo y se dijo:

Un día es un día; hoy me desayuno yo de "botella"... ¡y le hizo daño el desayuno! (Aquí viene bien el acorde final.)

## UN ANUNCIO INTERESANTE

El embajador que fué de los Estados Unidos en España, Mr. Moore, es un formidable humorista. Dígalos, si no, el siguiente sucedido, de que fué protagonista en New York.

Mister Moore fué víctima de un robo, en que los ladrones le llevaron el magnífico cronómetro que usaba y que tenía en gran estima. Para recuperar el reloj, no acudió a la policía ni a un detective, sino que hizo insertar en un diario el siguiente anuncio:

"Ayer le fué robado a mister Moore un cronómetro, tasado en cien dólares. Si el secuestrador tiene la amabilidad de devolverlo se le darán gratis las señas de un caballero que tiene otro reloj de la misma marca, pero con incrustaciones de brillantes. Sobre este negocio se guardará absoluta discreción."

### EL RIO QUE CANTA

Ninguna explicación convincente, ni mucho menos científica, se ha dado al fenómeno del río "que canta", y sin embargo, ha sido observado por millares de personas.

El Pascagoula, de Mississippi, E. U. de N. A., ha sido adornado con muchas poéticas leyendas, por su deliciosa característica de producir una especie de murmullo musical, al anochecer. Parece que, como en el caso de la estatua de Mennon, que habla, o de las arenas de Hawaii, que lloran, la causa es, probablemente, una combinación de condiciones atmosféricas naturales.

# bohemia

Editorial

## Los Veteranos de la Independencia

**E**SCRIBIMOS cuando las circunstancias parecen más difíciles. Impera en los ánimos el pesimismo y las expresiones de amargura ponen una música de abatimiento en el ambiente del país.

Nadie que se precie de cubano y esté en pleno juicio, nadie que abrigue en el pecho nobles ansias, puede sentirse alborozado. Únicamente los enfermos de cretinismo o de vileza, por torpes o por infames, asisten con fría indiferencia al espectáculo de todo un pueblo abatido por la zozobra y el dolor.

Las más bellas energías cubanas se mueven para el triunfo del decoro. Frente al despojo y la injusticia, el sentimiento colectivo se mantiene fervoroso, inquebrantable, triunfal.

La fuerza es intrínsecamente fuerte porque es fuerza. Pero la fuerza, para ennoblecerse, necesita que se asocien a sus impulsos vigorosos ciertas energías morales que sólo alcanzan quienes proceden con sana rectitud.

En la conciencia de todos está el convencimiento de que se han cometido graves transgresiones constitucionales. En la conciencia de todos está el convencimiento de que la gente que gobierna ha atropellado repetidas veces la Ley.

Administrativa y gubernativamente, el capricho ha usurpado con frecuencia el terreno a la razón, y en no lejanas funciones plebiscitarias y electorales, el bondadoso Liborio—símbolo de nuestro pueblo—se ha visto entre el carnavalesco torbellino como un atolondrado Arlequín.

Es necesario llanar las cosas por su nombre. Calificando generosa y discretamente de maremagnum lo que ocurre en Cuba, no haremos otra cosa que aproximarlos al calificativo que merece la situación.

No es posible continuar así. Se hace indispensable, y urgente, que se restablezcan el sosiego público y la confianza en los negocios. Si política y socialmente vivimos en precario, el aspecto económico de los asuntos cubanos es como un anuncio de tempestad.

Pese al optimismo alborotado de los regeneradores que propagan como trompeteros un triunfo que no existe, las energías positivas y espirituales del pueblo cubano van consumiéndose como terrones de azúcar en un vaso de agua.

Seríamos menguados si por cálculo o por cobardía no escribiésemos de acuerdo con lo que en horas tan difíciles nos aconseja el patriotismo.

Nadie pisa hoy en Cuba sobre terreno firme. Gobernantes y gobernados respiran un ambiente de enconos y pasión.

No es vida propiamente la que vivimos. Las realidades cubanas hace tiempo que son tristísimas y en cierto modo vergonzosas; pero en los últimos seis meses hemos llevado una existencia que pugna con las prácticas normales y con el decoro colectivo de un pueblo que no es limitrofe de la Mongolia ni de Argel.

Por reformas y libertades lucharen los cubanos casi durante un siglo. Evolucionistas y revolucionarios pusieron el tesoro de sus talentos y sus riquezas, de sus virtudes y sus vidas; al servicio de supremos ideales, y sólo un pueblo degenerado se resignaría mansamente a una bancarrota de todas las conquistas alcanzadas al precio de heroísmos y abnegaciones que ninguna conciencia honrada puede olvidar.

Así lo han comprendido los que hicieron de la colonia una patria libre, y se aprestan a procurar soluciones que salven la República, amenazada de sucumbir.

Los libertadores de Cuba, tristemente impresionados, confiaban en que iluminara las conciencias el patriotismo con su luz.

Frente a las furias desatadas, que todo lo aniquilan; frente al doloroso cuadro que presentan las fuerzas del gobierno, intentando inútilmente sobreponerse a las fuerzas de la opinión; frente a la brega encarnizada que sostienen gubernamentales y opositoristas, los primeros apelando a todos los resortes oficiales y los segundos haciendo gala de un civismo sin precedentes y de un espíritu de sacrificio insuperable, los Veteranos de la Independencia se disponen a un esfuerzo generoso, tan generoso como decisivo, que ponga sobre todos los intereses los supremos de la República, por la que ofrecerían ellos nuevamente sangre y vida, si necesario fuere para su salvación.

Frente al desencanto de las aulas de estudios superiores clausuradas, mientras la isla se convierte en un semillero de garitos; frente al dolor de las cárceles y fortalezas llenas de cubanos prestigiosos, mientras viven como príncipes algunos que merecen estar en presidio; frente al cuadro desconcertante de un orden de cosas incomprensible, absurdo, disolvente, los que en 1868 pelearon por las ideas de Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte, así como los que en 1895—movidos por el verbo mágico de Martí—sirvieron en las legiones de Máximo Gómez, Antonio Maceo y Calixto García, van a reunirse en la Habana, deseosos de que en la tierra que ellos emanciparon prevalezcan victoriosas la Justicia y la Libertad.

BOHEMIA anticipa su saludo a los soldados gloriosos de Cuba Libre. Nadie con más derecho que ellos para dirigirse a todos e interesarse por el triunfo de soluciones salvadoras. Nadie con títulos mejores en estas horas de angustias y vergüenzas, en estas horas más duras, que deben hundirse—como si de sus miserias nos purificase magnífico incendio—en los resplandores de la ansiada "fórmula cubana", de una fórmula cubana que nos permita a todos vivir con sosiego y con decoro en la tierra que ahora sólo proporciona a muchos de sus hijos humillaciones, atropellos e inquietud.

Al anticiparles BOHEMIA su saludo, indica al pueblo de Cuba que los aliente, que los aclame, depositando en ellos—victoriosos paladines de épocas inolvidables—sus esperanzas y su fe.

HISTORIA SIN PALABRAS... O EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

**CERVEZA**  
**Polar**  
CLARA ESPECIAL  
CADA DIA MAS - CADA DIA MEJOR

CLIA CERVECERA INTERNACIONAL



# Sanchez Cerro, "Leader" Peruana, nos relata la historia del movimiento que derribó



El Cor. SANCHEZ CERRO al desembarcar en La Habana

¡Sanchez Cerro!

Le tenemos delante, menudo, nervioso, cetrino, lleno de esa energía indomable que los episodios de la revolución peruana—y su historia de militar inquieto—hacían presentir.

El Coronel Luis Sánchez Cerro es el hombre que alzó el brazo en el Sur del Perú, dando la señal de la revolución para derribar al gobierno de Leguía. Tras él se sublevaron sucesivamente todas las guarniciones peruanas y se amotinó el pueblo de la capital. Su tenacidad hizo caer la junta de gobierno designada por Leguía para sustituirle en el mando. Y ese mismo carácter recio e inflexible, que le llevó a la presidencia provisional, le condujo también, más tarde, a devolver las riendas del gobierno y a salir de su patria, dando oportunidad para que se calmen las pasiones y se despeje el ambiente.

El Comandante Guzmán, su secretario, nos lo presenta en la cubierta del "Oropesa". El revolucionario de Arequipa nos saluda sonriente, cordial con un dominio de sí mismo que descubre al hombre acosado al triunfo.

La conversación comienza.

El Cte. GUZMAN, ayudante de Sánchez Cerro para BOHEMIA en compañía de su distinguida esposa y de sus hijos

(FOTO INTERNEWS)

La sonrisa triunfadora de SANCHEZ CERRO. Esta foto fue tomada en Lima, al descend del aeroplano que lo llevó desde Arequipa

—¿Qué le determinó a encabezar el movimiento revolucionario contra Leguía?

—La situación caótica de mi país—nos contesta en el acto. Los peruanos no podíamos soportar un minuto más su régimen odioso, basado en el despotismo y el despilfarro. El Perú es un pueblo que ama la libertad, y la dictadura de Leguía había llegado a agotar su paciencia.

—Pero—apuntamos—al régimen de Leguía apenas puede llamarsele dictatorial... En el Perú había cámaras, tribunales...

El coronel Sánchez Cerro nos interrumpe:

—Sí, es cierto. Pero esas cámaras no representaban nada. Sus diputados eran hechura de Leguía, amigos suyos colocados allí por su voluntad y no por la voluntad del pueblo. Durante sus doce años de gobierno, Leguía destruyó la soberanía popular, sustituyéndola por una camarilla sin escrúpulos y sin preparación, que lejos de contenerle en la senda de los atropellos le alentaba a continuarlos y los cometía ella misma.

—Sin embargo—objetamos—Leguía hizo



obras y favoreció la prosperidad del Perú. Sánchez Cerro nos mira y apunta un gesto de impaciencia.

# de la revolución historia del a Leguía

Los intelectuales se vieron obligados a emigrar.—El poder legislativo era un organismo sin autoridad y sin representación. La hacienda pública, manejada con largueza de manirroto, estaba en quiebra.—El Perú vendido a los extranjeros en concesiones y empréstitos.



El Cor. SANCHEZ CERRO conversando con los señores A. LAMAR SCHWABER y GONZALEZ SCARPELTA (FOTOS VALES)

—¿Obras? Si: vendiendo la república al extranjero con empréstitos y concesiones que hoy pesan sobre el pueblo. Para hacerlo no titubeó en llegar a los peores extremos. Quien se le opuso, fué arrollado. Así tuvieron que salir del Perú valiosos elementos intelectuales y políticos. A mí no me gusta hablar de Leguía y menos en el extranjero. Pero es imposible ocultar que robó más de cuarenta millones de libras, entre él, sus hijos y sus secuaces. Hoy está en manos de los tribunales, que castigarán sus delitos y le obligarán a devolver al erario la parte de los fondos públicos que aún retiene a su nombre en bancos extranjeros.

Una nueva pregunta: —Su retirada del poder...

El Cor. Sánchez Cerro no nos permite concluir:

—Mi retirada del poder—replica—fué absolutamente voluntaria, decidida libremente por mí. Entregué el gobierno, haciendo algo que nadie ha hecho hasta ahora, por que quiero demostrar a todos que no ambiciono la presidencia y que es el pueblo el que me llama a ocuparla. Yo no necesito ganar elecciones por la fuerza. Por eso me he



Un gesto característico del coronel SANCHEZ CERRO

ido ahora del Perú, para volver cuando se abra el período electoral a luchar por la presidencia en igualdad de condiciones con los demás candidatos que se presenten. Los peruanos—agrega el coronel—me quieren. Así me lo demostraron cuando embarqué en El Callao y cuando el "Oropesa" hizo escala en otros puertos de mi patria.

—Y la situación actual del Perú?

—Es difícil, no lo niego. Pero los peruanos sabremos dominarla. Tenemos que luchar con el desajuste financiero y administrativo que nos ha dejado Leguía y con la desorganización política de un país sometido a régimen personal durante 12 años. Sin embargo confío en que la serenidad de los peruanos y su espíritu cívico nos ayudaran a conjurar todos los peligros. Las noticias acerca del Perú han sido muy abultadas en la prensa extranjera... Hasta se ha hablado de comunismo! Si he de decirle la verdad, ahora me he enterado de que semejante problema social exista en mi patria. En el Perú, como en toda América, no puede haber afares comunistas. Solo la densidad de población explica al comunismo y en países como los nuestros en donde aún quedan enormes fuentes de riqueza por explotar, eso es imposible.

—¿Cuáles son las orientaciones ideológicas de su política?

—Liberalísima! Yo no temo la libertad; antes al contrario, me apoyo en ella, seguro de contar con mi pueblo. Quiero para el Perú libertad completa en todo. Libertad de prensa, cuanto se pueda pedir. Hasta libertad para el pasaportín y para el anónimo en que suelen escudarse los cobardes. Eso es todo.

Y el Cor. Sánchez Cerro, el hombre inquieto que derribó a Leguía y que aspira a reconstruir su patria, se despidió de nosotros con un fuerte apretón de manos y una sonrisa.

## Exigencias de la Vida Moderna

LOS multiformes aspectos que tiene la vida moderna, complicada y difícil, nos obliga a marchar a paso largo si no queremos perecer bajo las ruedas trituradoras de este siglo descomunal.

Nada tan contraproducente y torpe como pretender que esta generación que ha nacido con ideales nuevos y nuevas orientaciones, viva dentro de los moldes limitados y mohosos del pasado.

Educar a la niñez actual según los cánones vigentes en época de nuestros abuelos, es labrarle con nuestras propias manos su desgracia; porque si no es en esa sociedad arcaica y derruida en la que ella va a desenvolver sus actividades; si hoy no existe el medio ambiente en que se desarrolló aquella generación pretérita, si no que es otro, precisamente antagónico, en el que no prevalece ya, la misma lógica y moral de la vida, hacerlo así es colocarlos en una situación mortal.

No saben los padres el mal, que a sus hijos hacen, queriéndolos educar conforme a los conceptos de moral que ellos recibieron. La moral ha pasado por una verdadera revolución o evolución total de valores, y para salvar a la moderna generación hay que ilustrarla, guiarla según su nuevo mandamiento: lo contrario es exponerla a un absoluto fracaso.

Por exigencias de su vida o por acción de la muerte, los padres se apartan al fin, y al cabo de sus hijos, ¿cómo quedan estos, entonces, ante los problemas que la existencia desnuda, les presenta? Por obra y gracia de esa táctica perjudicial de sus progenitores son unos incapacitados que caminan desvalidos para lograr su triunfo, al fracaso. No hay armonía entre sus máximas y la realidad presente, en el ajuste su sentimiento de las cosas en la aplastante razón del modernismo.

Es preciso educar a los niños de hoy con veinte años de anticipación. He aquí algo más difícil, aún. Reconocemos que es una labor ímproba para los mayores. Se trata, no ya de educarlos para la época presente, completamente disímil de la pasada; no ya de situarlos, todavía ellos con los prejuicios y atavismos de su constitución moral antigua, en el crucero de la actual civilización reinante, sino han de hacer aún más: prever, intuir, adelantarse a la obra futura de esa civilización, según el feliz devenir del progreso.

Es preciso, para la felicidad de sus hijos que lo ha-

gan así, aunque se desangre su espíritu, en el moderno contenido humano. Sobre todo, en lo que respecta a la mujer. Ha de educarla sí: miedo a saber, ni a actuar; ha de enseñarle a conocer y afrontar con decisión las asperezas de la lucha real, hasta hacerla irreductible a la abdicación y a la debilidad.

Ha de proveerla frente a la nueva organización social que se avecina, de un oficio o carrera; por que en el mañana próximo habrá de trabajar si quiere vivir. Habrá de valerse sola en la lucha, en la cual será medida y tratada igual que los hombres, en lo material como en lo moral: y los hombres de entonces no serán como los de hoy; serán mejores, sí, pero su misma concepción de la vida y su misma manera de actuar en ella hará más difícil la convivencia con ellos, en lo privado como en lo público.

Si los padres no hacen esto, serán inculcados, duramente, y con razón, por los hijos. Estos caeran arrollados, serán pisoteados, y entre el dolor y la desesperación, entre las exigencias de la vida moderna que va aceleradamente hacia la futura y las doctrinas de la pasada, lanzarán como una censura su grito de vencimiento, y maldecirán la terquedad indocta, la inadaptabilidad fatídica y recaltrante de sus padres.

Su vida moderna, que es imperiosa, nos exige conocerla: hay que estudiarla, y para triunfar de ella, es necesario ir hasta el fondo de su verdad. No es ocultándola o desfigurándola como se debe educar a la infancia actual, no; para ser maestro de esa vida, plagada de complejidades, precisa que se tenga la suficiente flexibilidad mental para desposeerse de las normas personales, y con parcial y previsor sentido de las cosas que se vivan propiamente, los años venideros. Es obra de construcción: es vivir, vivir la vida adelantándose a ella. Es preciso actuar en medio de esta vorágine de hechos precipitados y sorprendentes, como si el pasado perteneciera, a una abstracción, condenación o momificación de una era ya primitiva casi: como si la vida moderna fuera una proyección cinematográfica que anunciara un episodio alucinante de un futuro grandioso, ya cercano y deseable...

Porque de lo contrario, como ya se ha visto, los hijos marcharán solos; sin sus padres, a pesar de ellos, y aún contra ellos.

Ofelia Rodríguez Acosta

## Gráficas

Material para fabricar petardos, encontrado por la policía en San Rafael No. 156, después de la explosión, en que resultaron heridos los estudiantes Escalona y Guitir



La habitación de la casa San Rafael No. 156, en la que se produjo una explosión cuando estaban fabricando un petardo los estudiantes Escalona y Guitir



Aspecto exterior de la casa donde se produjo la explosión

(FOTOS VALES)



La Dra. Ofelia DOMÍNGUEZ, que se encuentra detenida gubernativamente en el "Hospital Calisto García". Las sociedades feministas han pedido su libertad



La policía inspeccionando las angulillas de fuego líquido ocupadas en San Rafael No. 156



# De la Hora



El Maestro Alberto FALGON, ilustre músico cubano, designado director de la Escuela Municipal de Música y de la Banda del Distrito central  
(FOTO OLD TIME)



LA VERBENA DE LA VIBORA.—La notable orquesta del Maestro Valdespina, que tomó parte en la gran verbena celebrada en "El Central de La Vibora"  
(FOTO CHILOSA)

Graziella GARBALOSA, poeta y novelista, cuyo último libro, "Mas arriba esta el sol", ha obtenido un gran éxito de librería  
(FOTO CHILOSA)



Eduardo CIDRE, compañero en la prensa y escritor, designado jefe de la Sección de Espectáculos del Distrito Central  
(FOTO TESTAR)



La Srta. Lolita PEREZ, bella y distinguida artista, que tomará parte en el gran concierto Radio-Victor del lunes  
(FOTO EL ENCANTO)



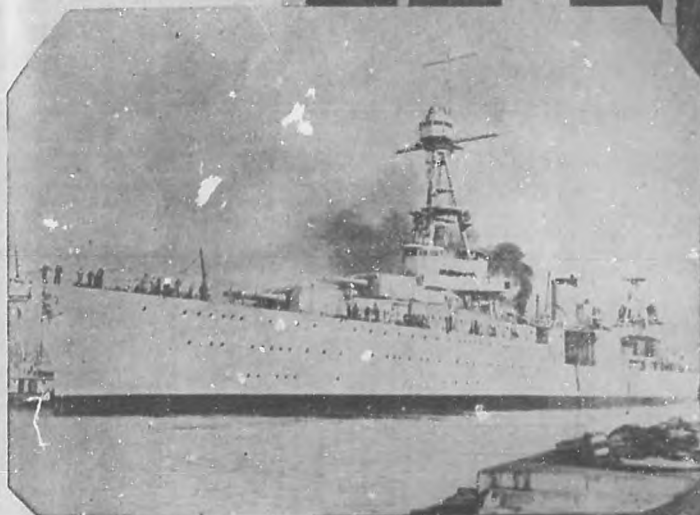
Pablo ALVAREZ de CASAS, cronista social de nuestro colega "El País", a quien acaba de conceder el Rey de España la cruz de caballero de la Real y Distinguida Orden Americana de Isabel la Católica  
(FOTO REMBRANDT)



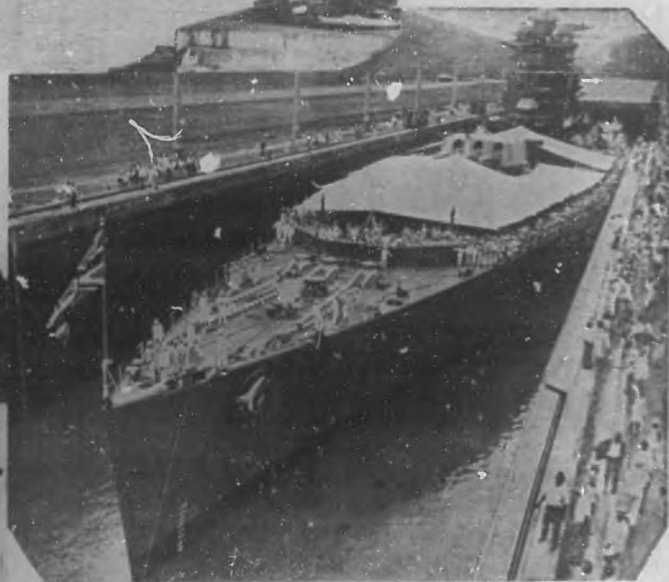
# Actualidad Mundial



LA ENTENTE ITALOFRANCO.—Los representantes de Inglaterra y Francia al lado del Quai d'Orsay después de llegar al acuerdo que permitió la inteligencia naval con Italia. De izquierda a derecha Lord FERRER, Arthur HENDERSON, Aristides BRIAND, A. V. ALEXANDER y Charles DUMONT



APOSTILLAS AL DESARME.—El "CHICAGO", último de los cruceros de 10,000 tons. tipo Washington, construido para la escuadra yankee. El "Chicago" se unirá a la flota de combate y será buque insignia del Almirante Chase, comandante de la flota, en la salida del acorazado "Tesa."



MACIA EN BARCELONA.—El Coronel Francisco MACIA, líder del separatismo catalán, al descender del tren en Barcelona, después de un largo destierro  
(FOTOS INTERNEWS)

EL "NELSON" EN PANAMA.—El gigantesco acorazado inglés por las ansias de Panamá tal vez difícil que sus costados se analizaron contra los muros de Pedro Miguel. La visita del "Nelson" a la escuadra americana, en aguas del Pacífico, le ha costado a Inglaterra \$30,000 de ellos; \$25,000 por derecho de paso en el canal



## Dicen los Sabios...



QUE HAY UN METAL MAS RARO QUE EL RADIUM.—El Dr. W. F. MEGGERS, de la Oficina de Patrones (Bureau of Standards) de Washington, que ha logrado fotografar y analizar el espectro de un metal más raro que el radium, el "thorium 75", descubierto hace dos años por dos sabios alemanes. Su átomo mide 0.00000002 de pulgada de diámetro y tiene 75 electrones que giran en órbitas diversas en torno a un protón central.



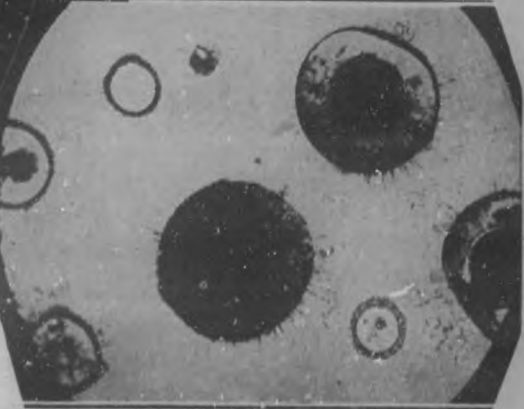
QUE PUEDE SABERSE EL SENO DEL NIÑO ANTES QUE NAZCA.—El Dr. MENEES, radiólogo americano de Grand Rapids, Michigan, mostrando las radiografías que le permiten determinar el sexo de un niño por lo menos tres meses antes de su nacimiento.

QUE EL HOMBRE PUEDE "FABRICAR" LA VIDA.—La Dra. Amy F. ROWLAND, distinguida bióloga de Cleveland, examinando al microscopio las "células vivas" obtenidas artificialmente por el doctor Jorge W. Crile, de la misma ciudad.



QUE HAY HABITANTES EN MARTE Y VENUS.—El Dr. LEON CAMPBELL, astrónomo de la Universidad de Harvard, afirma que por lo menos dos planetas más—Marte y Venus—están habitados. El sabio americano dice que es ridículo creer que sólo en la tierra pueden existir seres vivientes.

He aquí las "células vivas" obtenidas por el doctor Crile biólogo de Cleveland, tal como se las ve al microscopio. Para producir estas células el doctor Crile combinó grasas, proteínas y cenizas de materia muerta, en agua que contenía las sales normales de un cuerpo vivo.



JULIETTE COMPTON, bella actriz de la "Paramount", en pose especial para BOHEMIA.

# Pompeya, la Pagana

por Eduardo Avilés Ramírez

**E**NTRAR a Pompeya, la Pagana, es una emoción arqueológica incomparable, doblada sinuosamente de una curiosidad mal-sana. La ciudad obceca por excelencia, conservada milagrosamente intacta a través de tres mil años!

En el tren que nos conduce de Nápoles, entre el Vesubio y el mar, siguiendo la misma ruta que la hecatombe de Herculano, sentimos ya que entramos a tierra dramáticamente. Un sol magnífico, a pesar de estar en pleno invierno, lora el aire y deja ver, a poca distancia, el volcán enorme con su densa bandera de humo en la cresta destrizada.

Torre Annunziata, Torre del Greco, Herculano, estacioncita pompeyana de las excavaciones, frente a la antigua puerta di Nola, en donde el enjambre de guías perturba la limpia emoción como profanación de moscas sobre la miel himeta. Unas cuantas liras bastan para librarnos de la nube poliglota que nos asedia. Y entramos a la ciudad muerta como, antaño pudo entrar Nacodio a la casa de Iulia; con paso de conquista amorosa.

Cuando la catástrofe, el 24 de agosto del año 79, Pompeya tenía ya varios siglos de vida. Ciudad "osquea" elevada a esa categoría seis siglos antes de la venida del Mesías! Situada en la vieja y adorable *campagna felix*, estaba habitada por hombres felices, que se preocupaban más del arte que de la política, más de los placeres que de la religión. Venus era la patrona y los romanos distinguidos, los romanos que eran entonces la flor de la romanidad nutrida de helenismo, pasaban la mitad de la vida entre sus murales alegres.

Al entrar bajo el arco de la Porta di Nola, una emoción nos coge por los cabellos; vamos a pisar las baldosas de una calle intacta, construida hace 18 siglos! Vamos a seguir las aceras de una ciudad que fué la flor de las ciudades paganas y el tipo perfecto de las ciudades libertinas de comienzos de nuestra era!

Esta emoción es más intensa cuanto que Pompeya es un milagro real. El interés turístico de las guías no logra sobre pasar el interés arqueológico de la realidad. A medida que entramos, a medida que Pompeya es un milagro real. El centro de la ciudad, sentimos que el milagro intensifica sus círculos. Las casas, a uno y otro lado, están "tal como las abandonaron sus habitantes—los que pudieron huir!—hace 1800 años". Los muros conservan las decoraciones, los jardines conservan sus piezas de agua, los comedores conservan sus *tablinium*, sus *triclinium*, sus pinturas murales.

Durante 36 horas consecutivas el Vesubio regaló a la ciudad con una tromba de piedra pómez, de cenizas y de agua hirviendo. Una capa de cuatro a cinco metros de espesor cubrió Pompeya. Todavía encontramos los cadáveres en las actitudes dramáticas en que fueron sorprendidos los alegres ciudadanos. En una sola pieza, 18 personas perecieron asfixiadas. Las actitudes son perfectas. Los ojos periodísticos de 19 siglos después de la hecatombe contemplan esas actitudes con extraña emoción. He aquí esta mujer acostada boca abajo, desnuda. He aquí este niño con la cabeza incrustada en las costillas ma-

ternales. He aquí este jovencito de doce a quince años. He aquí esta mujer con las piernas abiertas...

La ciudad entera es así. Al pasar de una cuadra a otra, el Vesubio nos saluda irónicamente con su penacho denso. Los templos, los palacios, los arcos, todo desfila. El santuario familiar se conserva intacto en casi todas las casas ricas, como la del Conde di Torino, la de Marco Lucrecio Frontone, la de Cecilio Giocondo, la dei Vettii, la de Meleagro, la de Salustio, la Villa de Arrius Diomedes...

Los emblemas obcecos detienen nuestro paso: en e frontis de ciertas casas, tallados en piedra, los falos simbólicos se meten por los ojos. Estos falos enormes los encontraremos en los muros exteriores de las casas y en el interior, en los pasillos, en los templos, en los baños y en los gabinetes privados. En mosaicos indescriptibles, desparramados por toda la ciudad, nos prueban que Pompeya estaba, efectivamente, consagrada a Venus, y que los pompeyanos alcanzaron una civilización sexual como muy pocas metrópolis de la paganía.

Detalle a remarcar: Pompeya entera era una copia de las ciudades helénicas. Visito esta ciudad de regreso de Grecia. Atenas y Pompeya son como el original, y la copia, como New York y los New-Yorkites, que comienzan a surgir por todo nuestro continente. La Caserna de los Gladiadores, por ejemplo, y los templos de la Fortuna y de Júpiter, de Apolo y Vespasiano, la Palestra y el Templo de Isis son recuerdos felices de la monumentalidad ateniense. El principio de la columna dórica y la receta corintia para la decoración arquitectónica están ahí, vivos aún a pesar de sus dieciocho siglos de ruina.

Otro detalle a remarcar, del mismo éste: en la Casa de Cecilio Giocondo, que fué banquero y poeta, encontramos una inscripción de extraordinaria belleza: "Feliz el que ama; muerte al que no ama; dos veces muerte al

Una calle de Pompeya.



Interior de la casa de Cornelio Rufo, en Pompeya.

que prohíbe amar". En qué biblia contemporánea encontraremos tal espleador en tan pocas palabras? ¿Qué rito hubo después que no lo imitara en ausencia, ya que no era posible en forma?

Y he aquí que, después de haber recorrido casi toda la ciudad, templo por templo, casa por casa, palacio por palacio; después de haber recorrido casi todas sus calles y de haber alisueado en todas las galerías interiores, nos encontramos con... el Lupanare. Un guardián, celestial y picatoco, sonríe cuando la dama entra.

Otra calle pompeyana.



Restos de un antiguo templo de Pompeya. (FOTOS YENSEPA)

como diciendo: "Las cosas que va a sentir viendo esta comarca prohibida de la Ciudad Prohibida!"

El Lupanare está situado entre la Via dei Balcone Pensili, y la Strada degli Augustale. Se entra con un poco de respeto. Una persona que me acompañaba me dijo: "...como si se entrara a las

ruinas de una basilica." Porque no? Acaso no era una basilica, un templo del amor sensual? A dieciocho siglos de distancia no se determina bien en el espíritu pagano...

Pinturas, en los muros. Pinturas que harían sonrojar un sarcento. Nada se ha inventado, amigos míos. Y hasta quizás hemos perdido algo! Envueltos en una penumbra dulce recorremos los cubículos. Los lechos y, detalle emocionante!, restos de un edredón. Sobre las pinturas obcecas, el nombre de la vengativa que oficiaba allí. Deambulamos, estudiamos, comparamos. Un relente de crudeza sube aún a las narices: en tiempos de Píndaro el viejo, esta cloaca máxima de Pompeya debe haber sido el rendez-vous de gladiadores, soldados y vagabundos del imperio. De todas maneras es, en 1930, la más grande curiosidad arqueológica-sensual de la tierra. Cuando en Nápoles visitamos el famoso Museo Secreto, vimos varias obras de arte (estatuas, grupos alegóricos, mosaicos) encontrados en este Lupanare, y así pudimos reconstruir la atmósfera completa de su época.

Cuando volvemos sobre nuestros pasos para recorrer, por última vez, la strada di Nola que nos conduce a la estación (siempre con el Vesubio al frente) en nuestra mente danzan muchas cosas: los cadáveres en sus actitudes dramáticas, los falos que decoran las calles, dioses paganos, héroes romanos, gladiadores, mármoles, jardines, templos de divinidades propias...

Pompeya-Nápoles, 1930.





# Una Noche Terrible

por J. Phillips  
Oppenheim

**P**EDRO Hames, abrió la puerta del café de un rudo empujón y entraron abruptamente se detuvo a uno o dos metros del umbral para sacudir el agua que gotaba de su impermeable, mirando a su alrededor con completa indiferencia.

El interior de aquel lugar era casi igual al de muchos de los demás establecimientos de su índole en beauseil; pero el aspecto que ofrecía en aquella noche se salía de lo normal. Por una u otra razón, la corriente eléctrica se había debilitado mucho por aquellos contornos, y los bombillos daban una luz amarillenta y sin vida. Para aumentar el alumbrado, alguien había encendido una lámpara de petróleo dejándola sobre un extremo del mostrador.

En todo el recinto no habían más que cuatro personas. Tobias, el popular cantinero, se encontraba sentado en el taburete bajo en que solía descansar mientras esperaba la llegada de parroquianos, completamente fuera de vista a excepción hecha de la parte superior de la cabeza. El viejo Délious, el tabaerto chillado del otro lado de la calle, sin cuello ni americana, estaba en un rincón distante, murmurando en voz baja. Sobre un banco, en dirección enteramente opuesta, un borracho tendido y encaramado en una banqueta alta junto al extremo contrario de la parte del mostrador en que descansaba la cabeza de Tobias, estaba una muchacha cuyo excesivo uso de cosméticos y creyón de labios la cambiaban de tal manera, que no quedaba más remedio que aceptar belleza y juventud en ella. Usaba un sombrero que era mezcla entre un "bêret" y una gorra de jockey, bastante enterrado en la frente, y fumaba un cigarrillo en una boquilla de un largo fuera de lo usual. Dió un vistazo al recién llegado con evidentes muestras de hastio y sin interés aparente.

—¡Despierte, Tobias!—dijo el recién llegado, avanzando uno o dos pasos hacia el mostrador.—Mi carro está roto al pie de la montaña y el agua me ha calado hasta los huesos. ¡Un vaso del mejor "Jerez", pronto!

Tobias, que parecía estar durmiendo, no respondió ni hizo el más mínimo esfuerzo por incorporarse. El anciano que estaba en el rincón sonrió melancólicamente. Pedro Hames, que ya había cogido resuello, observó mejor lo que lo rodeaba. El lugar parecía un estudio horrible sobre una vida inmóvilizada. Alguien había derramado recientemente un poco de licor sobre el piso de tablas; una silla estaba caída; la vaga y enfermiza iluminación del lugar se convertía en algo completamente fantástico mezclada con la acurada media luz de un amanecer plomizo filtrándose por una ventana sin cortinas.

—¿Qué es lo que ocurre aquí esta noche?—demandó el extraño.—¡Despierte, Tobias! Quiero un poco de "Jerez" le dije.

\*\*\*

El joven no se movió. Estaba inclinado en la banqueta, profundamente dormido según las apariencias. La muchacha, sacudiendo la ceniza del cigarrillo, miró a lo largo del mostrador con silencio insolente. Pedro Hames levantó la lámpara por encima de la cabeza con una mano y con la otra sacudió la figura recinada. Otra vez, el hombre que estaba en el rincón, sonrió de manera tetrica.

—¿Qué le pasa, Tobias?—inquirió el seudo cliente, un tanto molesto.—¿Está borracho o qué?

Casi al tiempo de hablar, Pedro Hames sintió una rara sensación en los dedos. Apartó la mano, colocándola bajo la lámpara. De sus dedos caían gotas de sangre sobre el mostrador. Por un rato, estuvo absorto, los labios sellados por el horror y los nervios paralizados por completo. La lámpara resbaló de sus manos y se hizo añicos en el suelo.

—¡Necio!—exclamó la muchacha, tirando una estera sobre las llamas.—¿No ha visto nunca un hombre muerto?

Una espiral de humo grueso y negro fué subiendo hacia el techo. Al extinguirse la luz de la lámpara, la única iluminación era ahora la baja de luz grisácea que entraba del exterior. El borracho, roncando en el banco; el viejo Délious sonriendo de manera odiosa desde el rincón; y la muchacha, sentada de nuevo en la banqueta con la boquilla una vez más entre los labios, eran todos iguales, figuras grotescas y esfumadas, fantasmas en una pesadilla terrible. El humo, esparciéndose al llegar al techo, invadió el lugar de un vaho apesostísimo. Cruzando esa niebla, Pedro Hames se dirigió de un vaho apesostísimo. Cruzando esa niebla, Pedro Hames se dirigió con rapidez a la puerta, y, cruzando de nuevo el umbral, desapareció en la oscuridad de la noche.

\*\*\*

—Un sirviente, de apariencia muy digna y de origen franco-italiano, entró una tarde, días después de los hechos narrados, en el estudio de su patrón, anunciando una visita, Pedro Hames, vestido con unos "overalls" de color azul y con el lazo flotante usado por sus "contréres" profesionales, estaba pintando con rapidez un pequeño cuadro al óleo.

—Un joven desea ver al caballero. Pedro Hames siguió pintando imperturbable.

—Usted sabe bien, Vittorio,—le dijo

en son de reproche.—que no deseo ver mujeres extrañas. Vittorio se disculpó, con toda elocuencia.

—La joven no es del tipo de visitantes que el caballero rechaza. Es "chic" y una mujer de mundo. Me atrevo a prometerle al caballero que no es una modelo.

—¿Por casualidad tendrá nombre?—preguntó Pedro, sin abandonar la pintura.

—Es de suponer,—convino el hombre,—pero, ignorando que yo fuese sirviente del caballero por muchos años y persona de discreción, preferí no revelármelo.

Su patrón, después de retroceder unos pasos para inspeccionar el trabajo, continuó pintando.

—Estoy intrigado, Vittorio,—admitió,—pero no deseo esa mujer. Usa todas las artes de la diplomacia y deshaze pronto de ella.

La alegre fisonomía de Vittorio se ensombreció.

—Será difícil, caballero,—confesó.



—Aquí hay... suficiente para embriagar a todos los habitantes del principado y herolna bastante para envenenar una ciudad. ¡Es un verdadero desastre!

—Será imposible,—intervino una voz femenina, muy perzosa aunque agradable.—Debo pedirle todas las excusas habidas y por haber, por mi atrevimiento al entrar aquí, señor Hames. Como quiera que tenía que verlo de todas maneras, pensé que sería una gran economía de tiempo el seguir a su criado.

Muy despacio fué avanzando por el suelo del estudio con su mobiliario casi primitivo. Pedro Hames permaneció un momento, contemplándola en silencio—una figura delgada y elegante con una chaqueta severamente cortada y faldas de género oscuro. Era hermosa, con ojos grises que desde el primer momento de su entrada se habían clavado en los de él; ojos insolentes que hacían resaltar mucho más las líneas de la boca. En su rostro no había la menor traza de cosméticos; sus labios no habían visto el creyón. Ni siquiera la violenta luz solar que la rodeaba, entrando por los amplios ventanales, la desfavorecía salvo en las ligeras líneas por debajo de sus ojos que demostraban cansancio o falta de sueño. Pedro Hames aceptó su destino, pero previamente apartó el cuadro y lo puso de cara a la pared.

\*\*\*

—¿En qué puedo tener el placer de servirla, mademoiselle?—preguntó, arrimando una silla a una esquina del estudio donde la luz solar era menos penetrante.—¿Me hace el favor de sentarse?

*Esta es la primera de una serie de historias cortas en las que el célebre escritor norteamericano cautiva al público desde el primer momento, tanto por la emotividad como por la acción siempre plena de interés, y que hemos mandado a traducir expresamente para solaz de nuestros lectores.*

Vittorio, en respuesta a una señal de su patrón, salió de la habitación, la cabeza alta y lleno del convencimiento beatífico de haber procedido correctamente. La joven se sentó, contemplando al pintor.

—Bueno, para empezar,—dijo.—¿Podría decirme por qué salió del café Régál tan abruptamente hace unas mañanas?

El la contempló un tanto asombrado. —¿El café Régál?—repitió.—Me temo, cuando me informaron de su visita, mademoiselle, que estaba usted equivocada. No conozco tal lugar.

Ella movió la cabeza lentamente. —Y yo creía,—murmuró,—que los anglosajones solamente mentían, y perdóneme la parte melodramática de mis palabras, por el honor o la seguridad de sus amigos.

—¿Está usted muy distanciada de esa raza anglo-sajona?

—Louché,—dijo ella.—Con todo puede usted defenderse todo lo que quiera. Me gusta su estudio y me agrada mucho hacer la visita tan larga como sea posible. ¿Puedo fumar?

—¿Por qué no? Me temo que no podré ofrecerle una gran cantidad de tabaco.

—dijo, sacando una pitillera.

Ella hizo un gesto negativo.

—No se moleste,—suplicó.—Solo fumo de los míos.

De una cartera sencilla, sacó una boquilla excepcionalmente larga, colocó un cigarrillo en ella, aceptó la candela que le ofrecía el pintor y se acomodó bien en la silla.

—¿De modo que usted no recibió un vaso de "Jerez" en el café Régál aquella noche,—encontrándose de bocas a jarro con una tragedia? Casi lo envié al verlo entrar. Un interior propio del pincel de un Rembrandt, ¿no es cierto?

—Algún día, cuando usted haya descubierto su error,—sugirió Pedro,—tal vez la pida que me lleve allá. Entonces podré contestar a su pregunta.

Ella lo estudió melancólicamente. De pronto, pareció saltarla una idea y se inclinó hacia la pared. Presumiendo que él trataría de contrarrestar su curiosidad, dió una rápida vuelta a la muñeca e hizo girar el caballete. Ambos miraron el cuadro a la vez—el café sórdido, con efectos de luz sombríos y melancólicos; la muchacha, "cocotte" típica de la región, sentada insolentemente en la banqueta; el borracho en su esquina; y bosquejado solamente, el viejo Père Délious con su cara de idiota aunque terrible, mostrando sus falanges amarillentas en aquella risa sin significado aparente. Detrás del mostrador... nada.

—Un esfuerzo maravilloso de memoria,—declaró ella.—¿Tengo yo verdaderamente ese aspecto?

—Peor,—respondió él, tersamente.—Por lo meaos, por lo que sé, lo es. Las apariencias suelen ser a veces muy engañosas. En todo caso, ¿qué quiere usted de mí? Ella suspiró.

—Usted está incomodado y esto está fuera de razón. Me sentí bastante satisfecha de excluirlo a usted del asunto hasta que resultó imposible. ¿Por qué desapareció tan pronto de aquel lugar? ¿No le aconsejé ni por un momento su hidalguía permanecer y verme excluida totalmente del caso?

(Pasa a la Pág. 54.)

Desde París  
 Correspondencia de la Moda  
 por Madame Andrée Bizet  
 Especial para BOHEMIA

AHORA estamos en París en la época de las exposiciones de las casas de modas. En todas partes, el mismo espectáculo. Salones repletos de visitantes, frente a los cuales los maniqués, que han abandonado por fortuna su paso desgarbado para deslizarse sencillamente sobre las alfombras, desfilan sin cesar destacando los trajes, los pijamas y los abrigos.

El conjunto de las colecciones parece indicar un firme retorno a la boga de los "ensembles" y los trajes sencillos. Estos han llegado a ser una necesidad desde que la mujer cultiva los deportes e interviene en los negocios. La mujer de hoy debe ser elegante, sí, pero práctica antes que nada.

Parece que este año el traje práctico, el traje sencillo, es ligeramente más corto que el de los dos años últimos. Los trajes ligeros de noche trataban de atraerle hacia su longitud, pero como tiene otros fines y es modesto, el traje de calle ha resistido y ha estabilizado su largo un poco más arriba de lo que hubiéramos podido sospechar el año anterior.

El corte general de estos trajes es muy estudiado. Hay cortes transversales del tejido, sabiamente obtenido, que aun estrechando la forma del cuerpo, contribuyen a facilitar los movimientos. Hay también paños plisados o formados que dan amplitud a una falda sin disminuir en nada su sobriedad de líneas. También hay, además, sañías apli ciones que mezclando dos tejidos de colores diferentes, agregan la originalidad de un detalle feliz a la sencillez del conjunto.

Esta moda, hecha de líneas sencillas y, sin embargo, muy estudiadas y muy perfeccionadas, parece uno de esos hallazgos tan parisinos, cuyo secreto sólo poseen los artistas de esta ciudad.

¡Amigas mías de Cuba, rogocios! Los colores que se ven bien bajo nuestro cielo están de moda en las nuevas creaciones. El negro, desde luego, no ha sido abandonado, pero los tintes claros o de colores vivos le hacen una seria competencia. Se ve mucho el rojo, el azul casi violento y un cierto azul muy pálido, pero también vivo como un cielo lavado por la lluvia de la tempestad. Hay también una gama de verde tan viva como las praderas inglesas, que mezcla el verde de los retoños frescos con la esmeralda de la hierba. Y hay, además, muchos tejidos estampados con motivos reguijares muy pequeños.

Se ven telas de lana tan ligeras, que dan la impresión de seda y satines que parecen piel viva con su suntuosa matez.

Hay también muchos abrigos cortos que dejan ver una ancha banda del vestido. Hay otros muy blandos que no tienen más espesor que un traje y que sorprenden al dejar ver bajo ellos, un vestido que se les parece como un hermano. Los hay también muy cortos, que no tienen más que una pequeña "basque"; otros que son una capa minúscula, y otros que envuelven el cuerpo como lo haría un manto.

En resumen, la moda primaveral nos trae una línea sin exageraciones, sin oposiciones chocantes y, sobre todo, con mucha armonía.

He aquí un ejemplo de traje encantador y sencillo del que nos muestra la figura número 1. Es

Núm. 1.—"Brumeuse", traje de tarde en crépe marroquí gris.  
 (FOTO HENRI MANUEL)



Núm. 2.—"Brouillard", abrigo de tarde en lana gris, con cuello de torto.

(FOTO HENRI MANUEL)

una deliciosa creación de Dogouy-Mangin, bautizada con el nombre de "Brumeuse".

Está confeccionada en crépe marroquí gris. Su forma es muy ajustada y los bajos de la falda tienen paños dentelados que contribuyen a dar amplitud y ligereza a este traje. Se lleva con el abrigo que puede verse en la figura número 2, que se titula "Brouillard", y que es también una creación de Dogouy-Mangin. Está he-

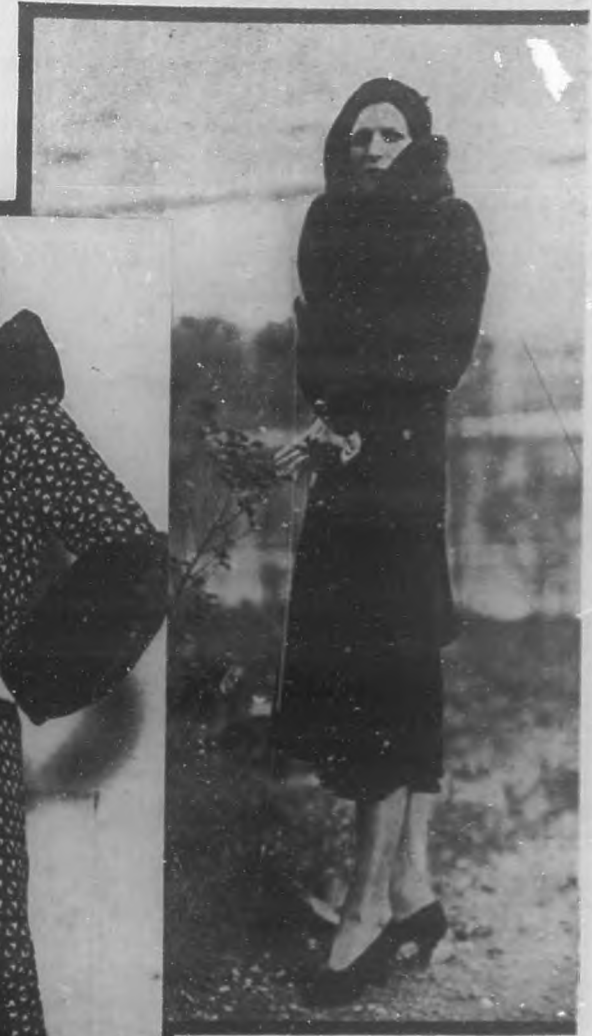


Núm. 3.—Abrigo de "tweed" negro, creación de Heim.  
 (FOTO D'ORA)

cho de lana gris ligera. Lo completa una capita formando cuello y un cuello de piel que juega con la tela y se recorta por la espalda de una manera muy curiosa.

En la figura número 3 veréis un abrigo de Heim muy original. Es de "tweed" negro del Hudson y tiene un "chic" indiscutible. El de la figura número 4, también de Heim, es de "breits-chwartz". Su forma envolvente unida a la ligereza de la piel, hacen que sea tan ligero como un abrigo de tisú. Desde luego el "breits-chwartz" es una piel tan ligera que en este momento se ven mucho en París trajes sprints hechos de esa materia.

Mlle. Mary Marquet, la bella y brillante actriz del Teatro Francés, acaba de estrenar un drama de Paul Raynal, "Le maître de son



Núm. 4.—Otro abrigo de Heim, confeccionado en breits-chwartz.

(FOTO D'ORA)

cour". La linda artista presenta en los tres actos, tres trajes sensacionales. Uno de crépe blanco con una capa de crépe satin blanco adornada de zibelina, y un tercero de terciopelo negro con adornos de zorro plumeado que era una maravilla de gracia en su suntuosidad.

Es que Mlle. Marquet que ha heredado el renombre de Cecilia Sorel, tanto por su elegancia como por sus cualidades de actriz, tiene la distinción requerida por la última moda parisina. Su cuerpo es muy largo, muy esbelto y posee esa soltura que tantas mujeres envidian. Tiene el peinado que más gusta en este momento con los trajes de noche. Peinado liso, recogido en ligeras ondas, no demasiado corto y con la raya al centro de la cabeza. La moda de las cejas depiladas, que sigue triunfando como una prueba del cuidado que una mujer coqueta pone hasta en el arrugajo de su rostro, le afina los ojos.

Y hasta sus joyas, que tienen una limpieza de dibujo en la que el platino ure el diamante a la esmeralda, hacen de ella el más perfecto ejemplo de esas princesas de teatro que París crea para hacerlas objeto de su adoración.



# Las Bellezas

El concurso celebrado este año en París, para elegir a la más bella mujer de Europa, ha superado a los anteriores tanto en calidad como en cantidad. Concurrieron a él 16 naciones, desde España hasta Rusia, y fue Miss Francia—la encantadora Mlle. Jeanne Juilla

# de Europa

—la que conquistó para su patria el codiciado galardón. Miss Europa tiene 20 años, es triquetra, alta y flexible, con claros ojos azules. Desciende de la Gascuña—la tierra de Artagnan—y es modista. Como nota curiosa agregamos que en 1921 ganó el título Hungría y en 1930, Grecia.



Miss Europa  
(Francia)  
Jeanne Juilla



Miss Austria  
Herla von  
Haentjens



Miss Rumania  
Tanci Visoreano



Miss España  
Emelina Carredo



Miss Estonia  
Lily Silberg



Miss Bulgaria  
Nella Ruzatska



Miss Italia  
Claudia Moretti



Miss Dinamarca  
Inge Arvad



Miss Rusia  
Marine Cholepio



Miss Alemania  
Ingrid Richard



Miss Yegoslavia  
Katica Orban



Miss Inglaterra  
Betty Mason



Miss Turquia  
Naciha Suvet



Miss Grcia  
Chrysis Rodis



Miss Suecia  
Margareta

# La Emoción del Momento

¿QUE puede haber de extraño. Amiga mía, en que la rivalidad sea entre los hombres? Ahí tiene usted a Victor McLaglen, el famoso comediante de Hollywood, demandado por su propio hermano, por el supuesto delito de difamación de carácter. En la capital del cine, se suele traer a colación, con frecuencia, el extraño e inexplicable caso de que dos hermanos no obtengan siempre los mismos prestigios en la con-

nicos de John. Y, así podría citarle a usted casos y casos parecidos. Pero lo inaudito, lo sorprendente, en el caso de los hermanos McLaglen, no estriba precisamente en la denuncia de Leopoldo, aunque ya esto bastaría para desarrollar el tema de mi crónica, como usted me dice en la escuela que me envía con el recorte del periódico neoyorkino. Fíjese que Leopoldo acusa a Victor de difamación de carácter. Es decir, de usar, de copiar, de explotar el carácter que él mismo no supo imponer en el lienzo, a pesar de ser suyo. Esto tiene menos importancia, para la sensibilidad del público, que el hecho perverso de que un hermano demande y acuse a otro, para exigirle una indemnización. Anté esta fase del pleito de los McLaglen, todos los espíritus apocados se alarman y se ponen decidida y espontáneamente del lado del acusado. ¡Oh, un hermano que acusa a otro, no tiene derecho a la estimación de los hombres!

Sin embargo, amiga mía, deténgase a pensar por un momento, en la tragedia que el caso representa para Leopoldo. Pudo ser tan famoso como Victor por que éste explota, precisamente, su carácter. Es decir, que el que triunfa en el lienzo, en verdad, es Leopoldo, pero el que cobra los sueldos fabulosos, el que goza del aplauso de las multitudes entusiasmadas y de los halagos que la fama proporciona, es Victor, más osado, más decidido, más dispuesto que el otro. Esto envuelve en

si, una verdadera tragedia. Leopoldo ha permanecido ignorado, pobre acaso, mientras Victor se hacía rico y cèlebre a costas de su propio carácter. El triunfo, amiga, no es más que del que lo persigue. Del que lucha por obtenerlo. Del que se hace merecedor de sus honores.

El éxito no va a buscarnos al fondo de nuestro estudio repleto de libros. Ni se pone de parte del que espera la sanción de la popularidad remordido por la envidia y los recelos provocando la caída de los que lo han conquistado a fuerza de talento y de disposición. El caso de Leopoldo McLaglen puede interpretarse de distintos modos. Usted lo cree impulsado por la envidia de ver triunfar a su hermano. Y no es ilógica tal suposición. El

ejemplo se nos presenta a diario en todos los órdenes de la vida. Nunca los mediocres, los incapaces, los cobardes de espíritu vieron con satisfacción el triunfo de los nuevos. Una reputación que surge, ha de ir acompañada por la intriga de los envidiosos, por la diatriba de los que permanecen obscuramente relegados a través de todas las etapas de su carrera. Pero vea usted que Leopoldo no puede estar comprendido en esa cohorte de en-



VICTOR MC LAGLEN  
(FOTO INTERNEWS)



LEOPOLDO MC LAGLEN  
(FOTO INTERNEWS)

sideración del público. Dolores y Helen Costello, por ejemplo; mientras la primera escala con rapidez el estrellato, Helen se queda relegada pese a sus esfuerzos, a su talento y a su belleza. Sid Chaplin no ha podido ser nunca un cómico medianamente simpático, en tanto que Charles está considerado como "el Genio del Cine". Norma Talmadge anula a Constance y eclipsa a Natalie. Lupe Vélez hace esfuerzos extraordinarios por imponer a su hermana Reina, más joven y hasta más bonita que ella y no logra ni remotamente que se le tenga en consideración. Lionel Barrymore, que ha demostrado su talento formidable como actor, ha tenido que dedicarse por entero a la dirección de grandes films, vencido por los prestigios histri-

G. Barral

# El Amor y el Golf



HE aquí una película que va a gustar a los aficionados a ese nuevo deporte que nos ha impactado Hollywood, el golfito. Desde luego, que la trama se desarrolla entre jugadores del golf mayor de edad, del otro, del que todos repudiamos sin saber por qué... Kelly, es un gran jugador, un estupendo jugador de golf.



Mister Waters, millonario y padre de Marilyn, es un fanático de ese deporte. Mima y halaga a Kelly, ignorante de que éste ama a Marilyn, su hija. Como en todas las películas en las que el deporte es el eje central, se va a celebrar un match importantísimo en el que Mr. Waters ha puesto gran interés, sobre todo, porque juega Kelly. Pero Kelly se escapa con su novia el día antes del gran match.

(Pasa a la Pág. 54)

oficias  
timas  
a.  
to del  
na de  
la, la  
paga de  
lo es  
des-  
el Da-  
acido-  
entido  
atro-  
s, que  
hoy  
quiere  
r que

que-  
confu-  
y les  
re la  
e paz

55)

tra de  
entre la  
lucro-  
tra las



# Victimas de una paz injusta, las minorías de Europa son objeto de vergonzosos atropellos

En Polonia, en Rumania, en Servia (boy Sudeslavia), en Checoslovakia y en otras naciones, se persigue con encarnizamiento a las minorías extranjeras.

por Luis Gómez Wangüemer!



Campeños macedonios, refugiados en Bulgaria para escapar a las persecuciones rumanas.



Campeñas alemanas, boy polacas a consecuencia de los tratados de paz.

El reciente debate planteado ante la Asamblea de la Liga de las Naciones por el Dr. Curtius, Ministro de Estado de Alemania ha puesto de nuevo sobre el tapete el serio problema de las minorías nacionales con finadas en país extranjero por el Tratado de Versalles al fijar los límites de las nuevas nacionalidades que tuvieron su origen en la victoria aliada.

El Dr. Curtius presentó a la consideración de la Liga un solo sector restringido del gran problema que puede ser, en un futuro más o menos próximo, el nuevo Sarajevo donde salte la chispa inicial de una conflagración mucho más terrible aún que la de 1914-18. Los atropellos de las minorías alemanas, cometidos por funcionarios polacos durante las últimas elecciones de Polonia, bastan ciertamente a causar indignación en los países civilizados y a preocupar a los pacifistas dedicados a observar el tablero donde los diplomáticos europeos juegan la más peligrosa de las partidas de ajedrez. Pero doloroso es confesarlo

—esas agresiones injustificadas, esos maltratos deliberados, pa-



Una familia de judíos rusos aguardando un reparto de alimentos en Brest-Litovsk.

Las acusaciones presentadas recientemente por Alemania contra Polonia, ante la Liga de Naciones, ha puesto de nuevo sobre el tapete el problema de las minorías creado por la paz de Versalles.

liden y pierden importancia si se les compara con lo que sufren los nativos en otras regiones de Europa mucho más vastas y menos avanzadas.

### LA BALKANIZACIÓN DE EUROPA.—

Es corriente encontrar en las revistas políticas europeas alusiones a la balkanización de Europa como una de las consecuencias más interesantes de la Guerra Mundial. En un sentido puramente político no es del todo justificable hablar de "balkanización europea". Pero si esa palabra se utiliza más para designar un estado de espíritu que una desarticulación de nacionalidades, entonces adquiere un significado luminoso y representa con entera exactitud el estado actual del Oriente europeo.

Hérfanos ucranianos recogidos por la Cruz Roja polaca. Sus padres fueron muertos en un choque terrorista.



Los ciudadanos alemanes reunidos en la Universidad de Berlín para protestar contra las pérdidas de territorios cometidos en Polonia.



Una familia alemana expulsada de Polonia y recogida en los alrededores de Dantzig.

El triunfo de los aliados y el anhelo de seguridad a "outrance" que le siguió fué causa de que la delimitación de fronteras de los nuevos estados se hiciera, no de acuerdo con las realidades étnicas y demográficas, sino en consonancia con las conveniencias estratégicas y económicas de los vencedores. Esa preeminencia de los intereses ha

determinado la subsistencia de las viejas injusticias políticas, con la única diferencia de que las víctimas de antes son los victimarios de ahora y viceversa.

La desaparición de Montenegro, el establecimiento del corredor polaco que divide en dos la más alemana de las provincias de Alemania, la cesión a Polonia de una porción de Ucrania, la entrega de Checoslovakia, el dominio exclusivo de los checos, la destrucción del comercio en el Dnieubio, la división de Macedonia, etc., etc., han cometido tantas injusticias y tantos atropellos a intereses legítimos, que no es extraño encontrar hoy en el Oriente la misma iniquidad y el mismo malestar que en 1914.

### EJEMPLOS IMPRESIONANTES.—

Los siguientes ejemplos pueden dar una idea de la confusión, la opresión política y los desastres económicos que la guerra y los tratados de paz

(Pasa a la Pág. 55)



El Dr. Julio CURTIUS, ministro de Estado alemán, que discutió ante la Liga de Naciones las actas de terreno comunistas en Polonia contra las minorías alemanas.

(FOTOS INTERNETAS)

por

Antonio Roselló Bonilla

**PERSONAJES:** — La abuela, la mujer y el marido.

Una buharda misera de muebles desvencijados, en desorden, rodeando dos camas y una cuna, en la que duerme un niño de pocos meses. La abuela, de tez apergamina, las manos en unción, reza quedamente moviendo los labios de pliegues profundos. La mujer, madre del pequeño, la vista fija en la puerta de entrada, espera la vuelta del marido.

Puerta practicable a la izquierda; al foro, ventana alta abierta al cielo. Anochece.



LA ABUELA.—(Terminando de rezar.)

LA MUJER.—No rece, abuela.

LA ABUELA.—Pido clemencia.

LA MUJER.—Dios no se ocupa de estas cosas.

LA ABUELA.—El Señor es infinito y vela por el bienestar de sus siervos.

LA MUJER.—Palabras... ¡No más que palabras!

LA ABUELA.—No blasfemes.

LA MUJER.—¡Al son de tus plegarias, entre el murmullo de tus oraciones he crecido. A pesar de que tu vida ha sido un continuo rezo, no pudiste evitar la muerte de mi madre apenas había yo nacido... Si mi vida es un fosario de penas; si he forjado cada una de suscientas entre lágrimas al conjunto de esta existencia misera y estrecha, de interminables días sin par; si no he tenido más alegría que la de ser madre y se me está muriendo el hijo porque no puedo alimentarlo; si todo tu fervor no sirve para proporcionarnos una vida más fácil... ¡Cómo he de creer!

LA ABUELA.—¡Dios te perdone!

LA MUJER.—¡Ay, abuela, cuánta candidez! Dime, ¿no es un sarcasmo esta estampa tras la puerta? No se puede tener fe contemplando ese Cristo con la inscripción de "Dios proteja nuestro hogar" y la desolación de este cuchitril..."

(Con furia aranea la policromía.)

LA ABUELA.—¡Horror!

UNA VOZ FUERA.—¡Señora... señora...!

LA MUJER.—(Va hacia la puerta movida por angustioso presentimiento retratado en el semblante.)—¿Qué...? ¿Qué hay? ¿Pasa algo?

UNA VOZ FUERA.—Su marido... lo llevan preso... por robar... LA ABUELA.—¡Castigo de Dios...! ¡Castigo de Dios...!

LA MUJER.—(Entra y cierra violentamente sin aguardar más explicaciones. Su rostro hállase crispado por una mueca de dolor que parece petrificada. Pasca la estancia como fiera en celo. No llora; hay en ella la fortaleza de la convicción de lo irremediable.)—¡Abuela, el golpe certero...! Nos hemos hundido definitivamente... Ya ves, el Señor vela por el bienestar de sus siervos... y las criaturas de Dios asisten impasibles al espectáculo de tanta miseria... ¡Ah, puedes morirte de hambre... mas, no toleran que te defiendas... LA ABUELA.—(Reza nuevamente.)—¡Padre nuestro que estás en los cielos... LA MUJER.—Pobre marido... no quería. Ahóra, no hay remedio... tendré que hacerlo sin el consuelo de que esté a mi lado... ¡Qué loco!

Decidida, échase sobre los hombros una manteleta deslucida. Hace ademán de marcharse, mas, al llegar a la puerta, con ese gesto de feminidad que nunca abandona a la mujer, retrocede encaminándose a un espejo en el cual comprueba su tocado: aísase los cabellos y se retoca el rostro. Dice adiós y sale.

La abuela, dándose cuenta de la enormidad del paso que ha de dar la nieta, cae de rodillas y continúa rezando.

Breve pausa. Lentamente, la cabeza abatida sobre el pecho, entra el marido. La mujer, ansiosa, se precipita a su encuentro.

LA MUJER.—¿Qué? ¿Has encontrado algo?

EL MARIDO.—Nada... nada; traigo cansado el cuerpo y el espíritu. No puedo más...

LA MUJER.—Scrénate, estás nervioso.

EL MARIDO.—¡Si supieras...! Hoy, más que nunca, he sentido el peso de nuestra horrible desgracia. He recorrido la ciudad en demanda de trabajo... cualquier menester a cambio del pan para vosotros... Nada... inútil. Parecían estar todos de acuerdo: "Hay exceso de personal"... "Vamos a rebajar empleados..." Por último, mis piernas flaquearon y, vencido, agotado, sin saber lo que hacía, como un autómatas, tendí la mano al transeunte implorando una limosna...

LA MUJER.—Hasta eso... ¡pobre mío!

EL MARIDO.—Pasaban por mi lado sin fijarse. Mas, uno de ellos se detuvo y clavó sus ojos en mí. Comenzó a lanzar improperios... llamome vago... me amenazó con mandarme encarcelar... Sentí miedo... huí...

LA MUJER.—¡Canalla...! ¡Cree en Dios, abuela!

EL MARIDO.—No es Dios, mujer. Es la inconsciencia de las rentes que han perdido toda noción de humanidad y se complacen en hundirnos más bajo el peso de sus vientres repletos.

LA MUJER.—Dejenos eso... Escucha... El hambre nos acosa. Mis pechos secos no pueden ya alimentar al niño...

EL MARIDO.—Calla...

LA MUJER.—Lo he pensado mucho... verás. Hoy mismo, esta misma noche, al amparo de la obscuridad, saldré a buscar...

EL MARIDO.—Calla... calla!

LA MUJER.—Pediré limosna. ¡Quién sabe se compadeczan de una pobre mujer...!

EL MARIDO.—He adivinado... ¡Calla! ¡No mientas...!

LA MUJER.—Pero, escucha

EL MARIDO.—¡Basta! Estás loca...

LA MUJER.—Estoy decidida. Ayer un pedazo de pan... Hoy no hemos comido...

EL MARIDO.—¡Es terrible! Mas, eso, nunca...

LA MUJER.—Es una solución. Hay que hacer algo, alguien ha de hacerlo...

EL MARIDO.—Tienes razón... ¡Hay que hacer algo! Pero, soy yo; he de ser yo quien lo haga. (Sale.)

## CREALO O NO

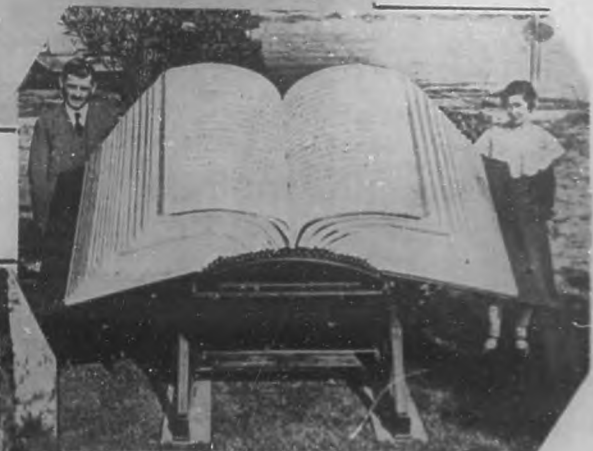


¿Un barco que camina por tierra? No; es el rompehielo: "Poughkeepsie", el único vapor que se atreve a circular por el Hudson en los meses de invierno.



El caballo más grande y el más chico del mundo. Pesan 2,400 y 400 libras, respectivamente, y han sido presentados en la Exposición Nacional de Los Angeles, California. El mayor se llama "Sam" y pertenece a un establo de Pomona. Cal. El "pony" es "Lady Helen".

He aquí el libro más pequeño que se conoce, fotografiado junto a un reloj de bolsillo corriente para que los lectores se den cuenta de sus minúsculas proporciones. Este libro contiene los discursos de Abraham Lincoln y es propiedad de la Biblioteca del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Un detalle: ¡ay que leerlo con lupa.



La mayor "Biblia" del mundo. Mide 43 1/2 x 34 pulgadas y tiene 94 páginas de grueso. El volumen contiene 8,048 páginas y pesa 1,094 libras. Junto al libro aparecen el impresor, Luis Wynn, de Los Angeles, y su esposa.

(FOTOS INTERNEWS)





## Carta de Amor a Mitzi Green, de Arroyito

Arroyito, el gracioso caricaturista cubano, humorista 100 por 100, ha quedado prendado de Mitzi Green, la diminuta actriz de la "Paramount" y le ha escrito esta carta que es un delicioso poema de ingenuidad. Nosotros hacemos votos porque llegue a corresponderte Mitzi u Arroyito. Son colegas, y ningún amor se eterniza como el que nace en las aulas escolares.

bravo y me obligaba a que jugase con sus muñecos. Les daba cuerda y me mostraba cómo se manejaban. Y con aquellos muñecos tenía que pasarme los días. Yo los ponía en línea, los disfrazaba de mil maneras, los ridiculizaba para que me divirtieran, y eso exasperó a mi papá y me castigó a estar en el colegio sin salir a la calle ni un momento.

Yo creía que no hacía mal y me puse bravo también cuando mi papá me castigó. Porque si él les daba cuerda y los muñecos se movían a su antojo y adoptaban las figuras que a él le con-

(Pasa a la Pág. 56.)

ARR  
YIT




**S**ESORITA Mitzi:

Me tomo la libertad de dirigirle esta carta, en la seguridad de que usted sabrá interpretar mis sentimientos. Estoy en un momento de receso en la clase. El profesor ha salido a dar palique a la maestra del grado inferior. Por que yo estoy ahora en el cuarto grado, y pronto me pasarán al quinto por mi aplicación y mi buena conducta. Mientras el

profesor no vuelve, quiero escribirle esta carta para pedirle que sea mi novia. ¿Puede creer que me da mucha vergüenza esto que acabo de escribir? Pero es que en realidad yo estoy enamorado de usted, Mitzi. La vi en "El Desfile Paramount" y desde entonces estoy sintiendo deseos de escribirle. Como el profesor ha salido a darle palique a la maestra del grado inferior, y mis compañeros de clase están haciendo de las suyas, tirándose bolitas de papel y jugando a policías, y... y no policías, me pareció éste el momento más propicio para decirte que quiero ser novio tuyo.

Luego, cuando seamos mayorcitos podemos casarnos, ¿eh Mitzi? Por el momento, nos podemos ver en el parque a hurtadillas de los viejos. A mí mi papá no me deja ni respirar. Yo tenía mis muñecos, con los que solía jugar a diario. Papá mismo me los había regalado. Me los traía a casa y me preguntaba: ¿Te gusta éste? Y yo le contestaba: "No, es muy feo, no me va a divertir." Entonces él se ponía

## S P O R T S



El yate "CORAL" regateando frente al Malecón durante las prácticas para la próxima competencia internacional de St. Petersburg.

(FOTO  
JOSE LUIS  
LOPEZ)

# ¡Goal!!!

## AUMENTO ABUSIVO

Lo que debía ser proyecto que económicamente emancipara a nuestras sociedades futbolísticas, a poco que aumente el número de descontentos, será quizás en un futuro no lejano, motivo para llevar a gravísima situación al fútbol, dejando de ingresar en las taquillas recaudadoras de los stadiums las cantidades necesarias para el sostenimiento de los clubs cuyos presupuestos de estos días son más elevados.

El pasado domingo vimos varios grupos de aficionados protestando por el aumento abusivo que hubo en el precio de las entradas, los que visiblemente disgustados regresaban a La Habana.

Se ha malogrado una bella idea. Es peligroso el querer legislar sin atender a las realidades del momento discutidas para ser votadas y no ser votadas se tenían que haber fijado en 50 y 70 centavos, respectivamente, en vez de 60 y 80, como se cobró en la última jornada de campeonato.

Debe rectificarse a tiempo y evitar con ello que el mal sea irreparable por el daño que puede causar a los intereses del deporte, que son los de los clubs.

Los nuevos precios fijados, constituyen un abuso.

### ESTOS SON AQUELLOS

Quién haya visto jugar al "Olimpia" en sus últimas salidas al cuadrilátero y también presenciara el partido que ganó a los actuales campeones del circuito habanero, queda perplejo, preguntándose si es posible que el deporte balompédico pueda ofrecer estos contrastes tan destacados en la labor irregular de un conjunto.

A un equipo sin entusiasmo, falta de técnica, luciendo muy inferior al adversario que tenía que haberse apuntado una victoria más holgada—hablamos del match de catalanes y olímpistas—, a la siguiente exhibición, con contadas variaciones en sus filas, vemos a los mismos hombres que con codicia, amor propio, derrochando el entusiasmo, triunfan de un enemigo más poderoso.

No calificaremos ese primer éxito del "Olimpia" en la contienda campeonil, de brillante demostración técnica, porque francamente, no la hubo, pero haremos resaltar el tesonero esfuerzo realizado a través de todo el juego, detalle que no se registró tan marcadamente en los anteriores partidos.

El triunfo a veces es de una importancia secundaria, siendo más honrosa la derrota. Lo que es necesario probar a los parciales es que se disputó el terreno al contrario palmo a palmo, sin desmayos, ni flaquezas.

Esta victoria olímpista es de las que impresionan a los incondicionales, preguntándose ellos, como en el famoso caso de aquel aguerrido personaje: "si éstos son aquellos...".

### LA DERROTA ASTURIANA

La línea media roji-azul jugó un gran partido y diremos que el

mejor comentario de su labor se hace al no destacar a ninguno de estos muchachos que la integraron: Ochoa, Rodríguez, Darío, Incansables, desbaratando las combinaciones de los adversarios, dando el máximo en la defensa del marco cuando el asalto de los veinte minutos finales en frecuentes ocasiones presionando a su vanguardia hasta llevarla al terreno onegón, siendo los "halves" olímpistas el obstáculo que no pudo franquear el quinteto avanzado de "Juventud Asturiana".

Supo aprovechar la delantera roji-azul las oportunidades que tuvo y en dos de ellas marcó los goles que batieron al gran Amador. Debutó Horta, procedente de Camagüey, y el muchacho en el puesto de extremo izquierda, demostró poseer buenas condiciones.

Falta velocidad en el ataque y en la defensa. Estos son los defectos principales que se destacan en el cuadro. A nosotros, además, una absoluta ausencia de táctica, como si frente a cualquier adversario siempre deben emplearse los mismos métodos o sistemas. El "Olimpia" tenía en la zaga a Polón y Becerra, defensas que to-

do le fían a su impetuosidad y valentía. No hubo en la delantera de los campeones la necesaria serenidad para llevar hasta el marco que cuidaba Miguelito Roselló el balón, promoviendo las situaciones de peligro que difícilmente hubieran resuelto los zagueros, los que con sus entradas corajudas se llevaron de calle siempre a sus atacantes, que además prodigaron los tiros a goal con centuagotas.

Una demostración pobrísima la que hizo "Juventud Asturiana", salvándose solamente su guardameta, medios-alas y Beringer. Del nuevo jugador Baez, esperemos la reprise.

### CAYO EL ÚLTIMO INVICTO

Tomaban parte en este programa de "Campo Polar" dos clubs que no conocían la derrota aún: astures y fortunistas. Al perder éstos, cayó el último invicto.

El de "Fortuna-Iberia" no fué un encuentro brillante. Dijamos en su descargo que la lluvia y el molesto aire no eran elementos que propiciaran la buena demostración, siendo el primer tiempo lo más grís del match.

Al goal que marcará Carrascal vino el empate cuando Sergio en una jugada escalofriante, temeraria, colóse entre la defensa iberista y batió a Vidal.

Con dominio alterno, mejor coordinación en las acciones de los "leones", fué jugándose la parte final y cuando todos creíamos que el empate sería el resultado, faltando escasamente unos segundos por terminar, O'Donnell, de buen tiro, logró el tanto de la victoria y que permite a su club colocarse a la cabeza de la clasificación.

### LOS GOALS

El goal de Neno no tuvo la espectacularidad de los otros. La torpeza de la zaga asturiana, le permitió anotar. El Inglés Feaver empató, y el goal del triunfo lo logró Viruta.

Casi al comienzo del 2º partido Carrascal, hizo funcionar el marcador.

Sergio, niveló el encuentro, que tuvo por epílogo el relampagante goal que señalara O'Donnell.



REAL IBERIA-FORTUNA S. C.: 2-1—Perdieron los "fortunistas" el invicto en un encuentro donde no hubo marcada superioridad y en esta instantánea el guardameta iberista, apoyado por sus compañeros, despara la apurada situación originada por el ataque adversario

# Ya Tenemos Brooklyn!

por Lillo Jiménez

PODRAN curar desde hoy los fanáticos locales su tremenda nostalgia de Brooklyn, gravísima enfermedad que durante seis largos meses atacó al espíritu colectivo de los aficionados de Cuba. A los cálidos mensajes que un día y otro concieran por medio de las páginas deportivas de "El País", donde se consignaban el home run limpiabases de Babe Herman, la heroicidad de Luque, de Vance o de Phelps en el box, la cogida sensacional de Glenn Wright, se unirá la realización visible de tales hazañas en el diamante de "La Tropical".

Era un caso de conciencia traer a los Robins para que actuaran en La Habana, como lo hubiese sido el de poner al ingenioso Hidalgo en posesión de Dulcinea. Un empresario moderno ha realizado lo primero y estoy seguro de que si el Quijote fuese llevado al celuloide por un autor norteamericano, la obra tendría por epílogo un



Glenn WRIGHT  
Short Stop



Wilbur ROBINSON  
Manager



Alfonso LOPEZ  
Catcher

(FOTOS INTERNEWS)

Wally GILBERT  
Tercera base

de un mes llevan practicando en la Florida, y a jugar por los resultados de los desafíos de exhibición, el team que controla toda la admiración de los microbios del país, está en condiciones de justificar su campabilidad. Buen batting, buen fielding, bastante controlado pitching, revelan un casi total equilibrio en las huestes que comanda el Tío Robinson.

Immenses lucen los Dodgers en el papel. Con su outfield—Frederick, O'Doul, Herman—que batea un promedio de .370, su infield que rebasa en conjunto los 300—Wright, Thompson, Gilbert y Bissonette—sus dos catchers jóvenes—López, 300 y Phelps—700—y un

clase AA—no hay temor de que fracasen las aspiraciones de sus simpatizadores.

La diferencia que pueda existir entre el "papel y el terreno" podremos aqulatarla durante los cinco desafíos que aquí celebrarán, pero no debe existir la más leve duda sobre el calibre de un team cuyos jugadores—salvo excepciones como las de López y Phelps, reclutas del año pasado—han probado sus méritos reiteradamente.

Al mismo tiempo asistiremos al interesante espectáculo de los novatos que luchan por mantenerse dentro de la nómina del Club.

Aquí se hará un especie de reajuste de valor y mientras para algunos de ellos La Habana será siempre de grata recordación, porque en esta ciudad consolidaron su posición, para otros será un eterna evocación triste... para los que aquí reciban la orden concluyente de "cetero se".

De todos modos los muchachos han realizado el viaje con el mayor entusiasmo... ¡No han sido pocas las alabanzas que las estrellas de Bancroft y de Ens prodigaron a nuestra capital y a sus hospitalarios habitantes!

prolongado y sonoro beso entre el romántico personaje y la mujer soñada.

¡Cuántas lanzas no ha quebrado el fanatismo habanero—y sospecho que el de provincias también, defendiendo al club donde militan Luque y López!

Con los músculos ya desentumidos y el cerebro consagrado a su profesión, los Robins inician su jornada en La Habana. Cerca

Pablo Ferré Elías



# Fin de "Meeting"

El ganador del "steeple chase" para oficiales del ejército, recibiendo la copa. Figuran en la foto la Sra. Ofelia R. de HERRERA, la Sra. SARRA y la Sra. MACHADO de Grau



El final del "Grand National", obtenido exclusivamente por nuestro redactor gráfico José Luis López; "BOYS HOWDY" ganó casi por medio cuerpo, "WINFIELD" quedó segundo, corriendo por dentro, y "BAD NEWS BOY" le ganó el tercer puesto a "KING DAVID" por una cabeza.



Los competidores del "steeple-chase" al salir a la pista con sus madriñas



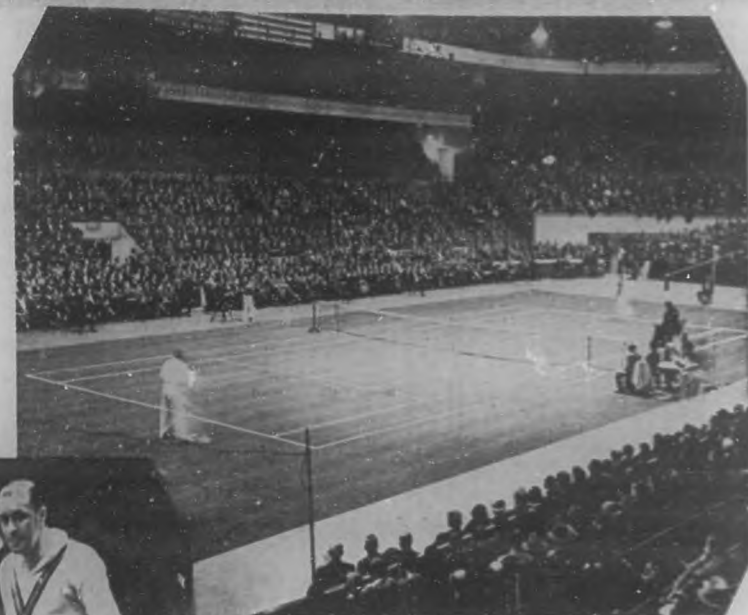
El grupo de vanguardia en un de los obstáculos

(FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ)

La Sra. SARRA fotografiada junto al ganador del "steeple-chase"



# Deportes Mundiales



TILDEN vs. KOZELUH.—  
Un aspecto del "Madison Square Garden" de New York durante el primer match Tilden-Kozeluh, que ganó el primero en "straight sets" (FOTOS INTERNEWS)

TILDEN vs. KOZELUH.—William T. TILDEN II, el más grande de los jugadores de "tenis" que ha producido el mundo, con su primer adversario profesional, Karel KOZELUH. Las continuadas victorias de Tilden sobre Kozeluh en su tournee por los Estados Unidos han demostrado la superioridad de los jugadores amateurs sobre los profesionales



UN TENNISTA REG.O.—S. M. GUSTAVO V de Suecia, cultivador entusiasta del "tenis" como S. M. el Rey Alfonso de España, fotografiado con el famoso jugador francés BRUGNON después de un match. El Rey Gustavo tiene 72 años y no piensa retirarse del "court"...



EL CONQUISTADOR DE VOLLMER.—GILBERT BALL, de East Orange, N. J., que ganó el campeonato de Miami, derrotado en los finales al campeón de Cuba, Gustavo Volkmann



### UNA BENDICION PARA TODA MUJER

Cuando se usa el Chlorazene para la higiene femenina no habrá causa para la nerviosidad, la debilidad o las preocupaciones. Este antiséptico extraordinario, descubierto durante la Guerra Mundial por el Dr. Dakin, no perjudica jamás las membranas más delicadas, como sucedía con las preparaciones antiguas. No es venenoso, y sin embargo posee una fuerza microbicida 54 veces mayor que la del ácido fólico, es seguro y de efecto inmediato. El Chlorazene da nueva salud y más vigor a todas las mujeres. Se vende en pastillas que se pueden disolver en agua con rapidez, es el más adecuado y barato de todos los antisépticos para uso personal. Forma una excelente gárgara o ducha, sin mancha ni olor desagradables.

Fida en la Farmacia



### ¿Existe una Cura para la Epilepsia?

Grandes Notabilidades Médicas Emiten sus Opiniones.

Nueva York, E. U. A.—Recientemente se ha publicado un libro de gran interés con las opiniones de eminentes médicos sobre la CURACION DE LA EPILEPSIA Miles de epiléticos en todas partes del mundo aclaman la información y los consejos auténticos contenidos en este libro. Los epiléticos y las personas interesadas en ayudar al alivio de los epiléticos deben leer este libro pidiéndolo GRATIS al Educational Division (Departamento de Educación), Despacho 306, N° 507 Fifth Avenue, New York, U. S. A.—Anuncio.

(Viene de la Pág. 43)

¿Qué hacer? *Mr. Waters*, como padre se enterece con tales amos. *Kelly*, es un magnífico jugador, pero no tiene lo suficiente para hacer esposa a su hija, es un pobre empleado de su establecimiento, pero si no accede, no hay match, y si no hay match, *Mr. Waters* pierde su dinero...

El desenlace, queda perfectamente vislumbrado en el final del párrafo anterior. Me resta decir ahora, que la película es de la Metro-Goldwyn-Mayer, y que *Marilyn* es *Dorothy Jordan*, *Kelly*, *Robert Montgomery* y *Mr. Waters*, *J. C. Nugent*. Será estrenada "El Amor y el Golf", en Campomanor.

Perla.—París, Francia:

Muy fina y muy rica su tarjeta de año nuevo, amiga *Perla*. Que sea usted muy feliz.

Esperanza Casal.—La Habana.

### UNA NOCHE TERRIBLE

(Viene de la Pág. 37.)

—No por cierto,—ia asustado.—Cuando la reconocí, sabía que tenía el caso entre manos y que probablemente no se me deseaba.

—Hay una gran cantidad de sentido común en esto,—admitió ella, con las cejas arqueadas.—Pero, ¿está usted seguro de que me reconoció?

—Perfectamente. Parecía una "cocotte" vulgarmente atractiva de las regiones más pobres—conforme usted se propuso, según supongo. Su nombre verdadero es, si no estoy equivocado, el de señorita Sibila Christian, en un tiempo del teatro "Daly" de Londres, más tarde un personaje importantísimo por un período breve en aquel siniestro caso de la rapta, después del cual supongo que desapareció para atender a sus deberes sociales y ahora una lancera libre con ganas de interferir en los asuntos de los demás.

—No está mal del todo,—reconoció.—Con que la señorita Sibila Christian?

—Ese es su nombre correcto, excepto que, como la hija más joven de un par, supongo que tendrá derecho a exigir que se la trate como la Honorable Sibila Christian, si es que eso la produce alguna satisfacción.

Ella sacudió la ceniza del cigarrillo. —Qué desilusión más terrible,—suspiró.—Cree que para usted era una criatura de misterio. Es más, esperaba más bien la otra noche ciertas insinuaciones conectadas con mi falsa profesión.

—No hubiese podido estar mirando cinco minutos seguidos sin mancharla a lavarse la cara,—repuso el pintor.

Ella sonrió, con naturalidad.

—Usted siempre ha odiado aún el sonido de mi nombre,—remarcó,—aunque ignora el por qué. Jamás me he mezclado en sus asuntos. Y ahora me toca a mí el desquite, su nombre es Pedro J. Hames, es usted americano, nacido en Nueva York, educado en Harvard y Oxford y absorbido por la guerra. De ella salió sin un centavo. Su familia estaba arruinada, ¿no es eso?

El asintió.

—Sorprendentemente cierto.

—Tenía que ganarse la vida y no sabía como,—prosiguió la mujer.—Su único amigo era por aquel entonces el Jefe de Policía de Nueva York y él le dio empleo. Casi enseguida fué mandado al departamento de detectives, donde lo hizo bastante bien hasta el fracaso del asunto Fraser.

—No prosiga,—suplicó él.

—Terminaré,—insistió ella, cruelmente.—Usted trabajó muy bien con los datos que tenía entre manos. El fracaso se presentó porque sus subordinados lo engañaron. Ellos querían ver a Fraser en la silla eléctrica y hubo una especie de

Te agradezco tu tarjetita de año nuevo y te deseo muchas felicidades.

Blanca López.—Santiago de las Vegas.

Yo he dado una oportunidad a Alzola de justificarse y no lo ha hecho. Le he dicho que viniera a verme para mostrarme las cartas que tengo contra él y se ha excusado con un catarro. Lo he esperado mes y medio y no ha venido a verme. Estaba dispuesto a aceptar cualquier explicación que me diera, pero como las alegaciones siguen, y en algunas se me llega a insinuar que estoy en combinación con él para "sus tinos", no tengo más remedio que publicar las cartas. A mí, que me regístren.

Te agradezco tus buenos deseos y te suplico que no tomes a mal esto. He querido ser un juez justo, pero el acusado no comparció y no me queda otro recurso que declararlo en rebeldía.

(Pasa a la Pág. 68.)

"componenda" del caso en contra de él, cosa que usted ignoraba. El hombre escapó por un verdadero milagro de Dios, y el rumor es que faltó poco para que usted matase a uno de los detectives que cometió el perjuicio. Eso fué causa de que usted abandonase la profesión, saliese de la ciudad y despertase al día siguiente para saber que había heredado un millón de pesos. Algunas personas suelen tener esa clase de suerte. Yo no la he tenido jamás.

El estaba ahora profundamente interesado. Sus ojos interrogaban con ansia a la mujer.

—Esto es maravilloso,—declaró.—¿de delante, hágame el favor.

—Se sintió temporalmente aburrido del cual,—continuó, colocando otro cigarrillo en la boquilla,—y se dirigió a estas tierras. Pintó un poco, jugó otro poco y emborachó este territorio como yo que no haya sido nunca antes explorado, y es muy probable que también haya fliteado un poco, aunque de eso no se nada positivo. Después, la antigua pasión surgió de nuevo. Dos crímenes sin resolver fueron dilucidados por usted y los resultados entregados a la policía local bajo condición de que su nombre permaneciese incógnito. Sin embargo, yo lo conozco bien. Esa afición es algo que está en su sangre. Usted sigue el crimen como un vampiro, porque no lo puede remediar. No quiere crédito; no quiere ser pagado. Trabaja, simplemente, por amor al arte.

La llamada estaba en su sangre cuando abrió la puerta del café Régal aquella noche y se encontró con que se había cometido un crimen. Fué excesivamente duro para la pobrecita "cocotte" que, sentada sobre el escabel, esperaba por sus favores.

Hubo un silencio largo y difícil de romper; pero Pedro Hames, era el silencio de la humillación.

—Mademoiselle...—empezó al fin, y su tono era casi humilde.

—No siga por ese camino,—interrumpió ella con impaciencia.—Estamos en un país extranjero, pero usted es yanqui y yo inglesa. No nos olvidemos de eso. Y no me tenga mala voluntad porque tenga la suerte o la fatalidad de descubrir las cosas; lo que ustedes llaman instinto detectivesco, según creo.

—Estoy pensando que es usted maravillosa,—confesó.—Desde luego, había oído hablar de usted. Sin embargo, jamás soñé que tuviese tales fuentes de información o que supiese usarlas con tanta inteligencia. Admiendo eso, ¿tendrá inconveniente en decirme por qué vino a visitarme?

—Ni asilo de su ayuda,—confió ella.

—Mi respuesta a eso será dada pronto,—replicó él, con cierta dureza casi

(Pasa a la Pág. 55.)

(Viene de la Pág. 54)

apasionada.—¿I uno de algún inconveniente en retirarse tan pronto termine de fumar ese cigarrillo?

Pasaron muchos días antes de que ella lo volviese a mirar como lo miró en aquel momento. Sus ojos eran apacibles con las lágrimas que nunca llegaron.

—Usted creerá que estoy aparentando algo,—observó.—Desde luego, no ignoro porque dijo eso. Lo dijo porque las personas que fueron responsables de su fracaso en el asunto Fraser y que por poco mandan a la silla eléctrica a aquel pobre diablo, fueran mujeres... dos mujeres... dos vampiras. Conozco todos los datos sobre ellas. Desde entonces, usted profesa odio mortal a las mujeres.

El la miró fijamente. Fuese lo que fuese, en las líneas de su rostro había hecho acto de presencia un raro asombro. Era casi un muchacho otra vez, lleno de confusión y de admiración reprimida.

—Tiene usted razón en lo que acaba de decir hace unos momentos,—declaró.—Las mujeres son las embusteras más ponzososas de la humanidad.

—Es sólo para salvar la vida de un hombre,—suplicó ella,—... un anciano. Esa última palabra fué la que lo venció.

Faltaba una hora para amanecer y era una noche tormentosa.

—Una noche terrible,—remarcó con amabilidad, un hombre bajo recien llegado, en tanto se aproximaba.

—Verdaderamente terrible,—asintió la muchacha.—Solamente se sale a la calle por pura necesidad. Estoy esperando que llegue el hombre que sea bastante valiente para escoltarme hasta casa.

—Ya llegará, querida,—dijo el hombre pequeño, riendo entre dientes.

A continuación se inclinó sobre el mostrador.

Tobias desapareció por una puerta baja hacia el fondo de la casa. Simultáneamente con su regreso, una anciana encorvada por el peso de los años, con el pelo desgreñado y esparciéndose por su cara, vestida en forma desastrosa con ropa muy manchada, cruzó la puerta lateral. Miró al extraño que estaba en el mostrador, a quien conocía desde hacía cincuenta años, pero no se dio por enterada de su presencia.

—Mademoiselle,—gruñó.—La llaman por el teléfono. Traiga su bebida. Beberemos un poco de licor las dos juntas.

La "mademoiselle" se apeó de la banqueta, y, sin decir nada, obedeció la insinuación. Al cerrarse la puerta, Tobias se volvió elocuentemente. Un torrente de palabras salió de su boca. Una y otra vez dió pufetazos sobre el mostrador. Señaló a la calle y al cielo. El extraño escuchaba, y su cara, que al entrar tenía una apariencia rubicunda y rozosa, se convirtió en algo tan duro como el granito. No interrumpió ni una sola vez; esperó hasta que las palabras se mezclaron con sollozos.

—Puedes perder tu posición, Tobias,—le advirtió.

—Daria el alma por perderla,—fué la réplica apasionada.

—De todas maneras, hay que considerar el asunto,—murmuró el extraño.—Dame un fin, Tobias, u otro para Père Délos. Tobias obedeció, y, con ambos vasos en la mano, el cliente cruzó el salón. Père Délos sonrió siniestramente.

—¡Para mí!—exclamó, estrizando una mano temblorosa.—Ah, esa es la medicina que necesito, pero el trabajo está escaso y el confort es caro.

—Yo te daré medicina gratis, Père Délos,—le prometió,—porque sé que nunca podrás pagarla.

—¿Se que necesitas hablarme en privado, Tobias,—dijo, en voz muy baja.—Bien, aquí estoy. ¿Qué tienes que decirme?

Tan pronto como Tobias hubo empezado a hablar, con ansiedad, el extraño lo detuvo.

UNA NOCHE TERRIBLE

—Ten cuidado,—le advirtió.—Père Délos no me importa nada, pero a esa mujer... despachala.

—¡Niemi! e esta aquí,—debató Tobias.— Es una buena cliente.

—Ella no me conoce,—fué el agrio comentario.—Haz lo que te digo o mantén el pico callado.

—Su futuro paciente refunfuó, con ojos codiciosos vio la pastilla caer en el vaso de licor; con dedos avariciosos lo levantó hasta sus labios y vació su contenido. Se recostó en la silla, canturreando para sí, y cerró los ojos...

—Su benefactor engulló su propio licor y, cruzando de nuevo la habitación, sacudió al hombre que estaba aparentemente borracho, y murmuró a su oído palabras no audibles. Después, retornó al mostrador.

—¡Vov a tomar otro fin, Tobias,—ordenó.—Después de todo, tal vez tengas razón. Eres demasiado joven para un negocio tan importante. ¿Por qué los bombillos alumbran tal mal esta noche?

—La tormenta. Si siguen así, me parece que pronto se apagarán. Monsieur no está disgustado conmigo, ¿verdad?

—No, por cierto.—fué la réplica genial.

—Prepara una lámpara de petróleo antes de que quedemos a oscuras del todo.

El joven obedeció presuroso. Era una gran felicidad que aquel noble patrón no

estuviese enojado. El último se dirigió a inspeccionar el interruptor de la luz. Sin embargo, cuando lo abrió regresó con la lámpara, estaba nuevamente en el mismo lugar. Uno a uno, los bombillos fueron fallando. Un hilo delgado de luz, entrando del exterior, se travesó de la ventana, pareció despertar al borracho. Dando tumbos, llegó hasta el mostrador, mirando de soslayo a la "mademoiselle", que acababa de regresar y se estaba encaramando otra vez en la banqueta.

—¡Buen sueño!—declaró.—¡Eso es excelente!

—¡Vaya y duerma un poco más entonces,—le aconsejó ella.—Todavía está borracho.

Con una mano se sostuvo en el mostrador; con la otra sacó un fajo de billetes del bolsillo.

—¿Quién no se emborracharía! exclamó. Hice un negocio magnífico. Voy a acompañarte hasta tu casa, pequeña.

Ella sonrió desdichadamente.

—¿Qué clase de invitación!—dijo, moviéndose.

El borracho deslizó cinco francos entre sus manos. Ella observó los billetes con curiosidad metulosa, abrió la cartera, y los guardó en su interior. Después, terminó la bebida y descendió de la banqueta.

—¡Hasta la puerta nada más!—le dijo.

El hombre hizo una mueca líbrica.

—¡Hay más billetes,—murmuró, al salir los dos juntos...—

(Pasa a la Pág. 61.)

### VICTIMAS DE UNA PAZ INJUSTA...

(Viene de la Pág. 45)

crearon en una zona que constituye el centro geográfico de Europa.

La nueva Checoslovaquia contiene solamente un 40 por ciento de checos. El resto son un 25 por ciento de alemanes, un 10 por ciento de húngaros, un 5 por ciento de eslovacos y un 5 por ciento de rutenos, polacos y moravios. El escritor suizo Dami, dice refiriéndose a Checoslovaquia: "El nuevo estado se apresuró a adoptar los errores de su predecesor. El gobierno es sumamente centralista, y funciona por el terrorismo burocrático, sancionando una política de opresión de los antiguos opresores. Las nuevas fronteras han destruido también brutaemente la unidad geográfica y económica. Hay rios cortados en dos, granjas separadas de sus campos de cultivo, ciudades de sus suburbios y minas de sus fábricas".

El diputado ruteno Kurtjak dice en un artículo recogido por la prensa italiana: "En 1919 los distritos rutenos se incorporaron voluntariamente a Checoslovaquia, a condición de recibir completa autonomía. Han pasado los años, pero el estado checo no recuerda sus promesas. Durante esos años ha caído sobre los rutenos una carga insostenible de impuestos, sin esperanza de compensación por esos sacrificios. En el gran reparto de la tierra, los rutenos no obtuvieron nada. Solo los legionarios checos fueron tenidos: en cuenta. Esa fué la llamada "reforma agrícola". En su propia tierra los rutenos no pueden obtener un solo empleo oficial por que las oficinas públicas están repletas de checos, en can-

tidades cuatro veces mayor de la necesaria".

Otro escritor agrega: "El gobierno ha privado de sus cargos a cientos de profesionales de habla húngara y les ha prohibido el ejercicio de sus profesiones. Los distritos eslovacos fueron divididos en cantones, de norte a sur, para oponer los eslavos a los húngaros, y para aplastar luego a los primeros bajo una mayoría checa. Con esta geografía comadica se ha logrado una gran mayoría de diputados checos".

LA TRAGEDIA ECONOMICA

El Danubio, la gran arteria de la Europa Central, nace entre los picos que viven y trabajan en sus márgenes y vida natural de su comercio, ha sido transformado, por una serie de divisiones arbitrarias. A este respecto el Gen. Thomson decía en el "Observer" lo siguiente: "Antes de la guerra el Danubio no era tan sola arteria muy importante del comercio internacional. Su vida hacia pensar en una enorme carretera. Millones de seres humanos se ganaban la vida en sus orillas. Era un ingrediente de vida en sus todos ha cambiado. La ruta está desierta. En tres días solo encontramos tres buques".

En Hungría ocurre algo análogo. Los molinos de los alrededores de Budapest molían antes de la guerra 150 000 toneladas de grano. Hoy las tarifas y las fronteras han producido tales trastornos que los tres molinos principales solo tra-

(Pasa a la Pág. 56)

### "GEORGIA MILITARY ACADEMY"

(Colegio de Ira y 2da. Enseñanza.)  
Atlanta, Georgia, U. S. A.

Si tiene usted problema en la educación de su hijo, escríbame al Apartado 222.—Teléfonos 1-5285—FO-1859.

CRONEL EUGENIO SILVA

Representante en Cuba de "Georgia Military Academy" y de "Highland Lake Summer School".



(Viene de la Pág. 55)

bajan un día a la semana. Molinos sin grano. Y el grano pudriéndose en montones en otras partes!

LA SITUACIÓN EN JUGOSLAVIA

La crisis política de Yugoslavia—determinada por la lucha entre una mayoría serbia poco culta y una minoría más cultivada, y por el abuso del poder y el mal gobierno de la primera—culminó en una dictadura en 1929.

A medida que se avanza hacia el suroeste, crece la brutalidad de los regímenes políticos, y la opresión de las minorías presenta sus formas más terribles. La miseria culmina en Macedonia y en el antiguo Montenegro, hoy sometido a Yugoslavia. Macedonia, después de haber sido maltratada por todos antes de la guerra, fué dividida por el tratado de paz en tres partes, concedidas a Grecia, Yugoslavia y Rumania. Esta población y la de Montenegro, sufren horribilmente. Los montenegrinos, que son una raza valiente, resistieron a la incorporación a Yugoslavia. Entonces su territorio fué aislado. La mitad de las granjas fueron quemadas por orden de las autoridades. Un tercio de la población está en las cárceles. Otro tercio sigue combatiendo por la independencia en las montañas. El resto se ha sometido a sus opresores.

Los campesinos de Macedonia dicen que en tiempos de los turcos aquello era un lago de sangre, pero que bajo los serbios es un océano. La muerte, la prisión o el destierro es el premio que aguarda a los patriotas. Así hay medio millón de macedonios refugiados en Bulgaria!

Y que decir de Tracia! En 1920, Venizelos, el famoso estadista griego que hoy predica la paz y la concordia, firmó una orden redactada en estos términos: "Actúen pronto y sin consideraciones, hasta que nada nos recuerde que esa provincia fué antes búlgara o turca".

Ott, al hablar de la Besarabia rumana en su libro "L'Infernal désarroi", dice: "El terror es absoluto; no se permite la existencia de ningún partido político". Cuando pasó por Varna, donde había estado durante la guerra como jefe de una batería francesa, y vio los cañones de su propia batería entregados a las autoridades rumanas, el ex-oficial no pudo por menos de hacerse la amarga reflexión de que esa entrega no se hizo para que bombardearan las granjas de la Besarabia y que para eso no valía la pena de haber combatido como voluntario en la guerra!

EL REGIMEN POLACO

Y qué decir de la Polonia de Pilsudsky después de lo que el cable ha transmitido últimamente? En el área lituana las escuelas de esa lengua han sido suprimidas. La prensa lituana no puede publicarse. Los intelectuales lituanos son expulsados. En 1921, los polacos enviaron a los distritos de la Rusia Blanca 30,000 familias polacas para "polonizar" al pueblo. Este procedimiento ha provocado odios imborrables entre la población nativa y los inmigrantes. En la zona arrebatada a Ucrania se ha prohibido el uso de la palabra "Ukrania". ¡Y ya Polonia y Rumania están conspirando para "libertar" toda la Ucrania del yugo ruso!

Este panorama del oriente europeo explica las inquietudes políticas que el cable registra diariamente y demuestra como la guerra de los intereses nacionales está elaborando ahí el fermento de una nueva guerra llamada a destruir las más bellas conquistas de la civilización contemporánea.

ADELITA TRUJILLO

(Viene de la Pág. 22.)

críticos: ¿Cómo puede llamarse La Boticelli, una bailarina flamenco? Y nació mi inclinación por el canto. Impecable con pequeños caplets que terminaban con baile. Después, ya en La Habana, seguí siendo más canzonetista que bailarina, y aquí me tiene de triple cómica.

—Todo lo que usted me dijo, está muy bien, Adelita. Pero aun no me contó nada de su matrimonio...

—¿De mi matrimonio? Vamos, hombre, déjese de bromas! ¡Yo soy soltera de nacimiento!

—Entonces, ¿aquellos amores...?

—¡No sea usted travieso, Don Galor! Yo no he estado enamorada nunca. El amor es peligroso y trae muchos disgustos...

—¿Y cómo usted lo sabe?—le interrumpió.

Adelita se pone roja. Esta vez sí no es de coraje, poco le falta. Le azara que pretendan ahondar en ella, en su Yo anímico que es la primera en desconocer.

—Lo sé... ¡por referencias! El caso es que la sola idea de que pueda enamorarme algún día de un hombre me conbibe, me acubarda, ¡qué sé yo! Y es cuando mas me convenzo, que la muchachita aqueña que en Valladolid soñaba con el ciauero, vive en mí como si no me hubiese hecho bailarina, ni hubiese recorrido el mundo, y tratado gentes...

—¿Y si surgiese ese hombre?

—No sé. No quiero pensarlo. El tiempo dirá, y las circunstancias. Yo creo en el destino. Soy fatalista. Acato las cosas cuando vienen y como vienen. Ahora, terminados algunos compromisos que ya tengo formalizados para La Habana, me ire a España. Quiero tener la sanción de los públicos de allá, y sobre todo, la del Jefe Madrid. No quiero pensar tampoco en nada. Lo que ha de ser, será. En medio de mi fatalismo yo pienso que no sucede nunca lo peor.

—¿Y por qué cree usted que el destino es el que realiza en nosotros las cosas buenas y malas? Debemos ser nosotros, con nuestra voluntad, los que dispongamos de nuestro talento, de nuestras aptitudes y de nuestro afán de trabajo. No dejar que otros los aprovechen, haciéndonos ver que ha sido el destino el que lo ha querido...

—Seguiré sus consejos, Don Galor.

Y ahora sí ha sido rubor lo que ha encendido las mejillas de la bella triple valisoleta. El frío susto arrojando su caric sobre nuestra epidermis. El cielo se pone gris obscuro. A las mesas vecinas de este café que está frente por frente a la imperial escalinata capitolina, ha llegado un puñado de turistas. Yo doy por terminada mi entrevista en la seguridad de que Adelita Trujillo seguirá diciendo "al destino" que dicte en su vida rutas, anhelos y hasta afectos.

—Que nos traigan un "daiquiri"! ¿Le parece?

—Bueno, si ese es su gusto...

EDUCACION

(Viene de la Pág. 7)

estad segura, os perdona los golpes que le habéis prodigado. Y no temáis que recomience, pues el alma de las bestias...

El viejo amigo de la familia hubiera continuado hablando pero del interior venían gritos y regaños que lo interrumpieron brutalmente. Y se vió lo siguiente: que Jenny, la camarera, reaparecía tan exaltada como la primera vez:

—¡Señora! ¡Señora! Es horrible... Siki...

—¿Siki?

—Siki se está comiendo el otro sombrero de la Señora, el rosado...

CARTA DE AMOR A MITZI GREEN, DE ARROYITO

(Viene de la Pág. 48.)

venían, ¿por qué no había de hacer yo lo mismo. ¿No me había obligado a aceptarlos a pesar de que yo los rechazaba? Entonces, que me dejase divertirse con ellos ¿verdad Mitzi? Pero lo que paso fué lo siguiente: Te lo tengo que contar todo, porque como vamos a ser novios...

Tu veras, Mitzi: yo llamaba a mis vecinos, a mis compañeros de colegio y les mostraba mis muñecos. Los muñecos que me había regalado papá, y les divertía con ellos. Les hacía hablar cosas chistosas. Los ponía frente a frente disfrazados de conejales, de policías, de jugadores, de jueces, de magistrados, de chotas, de apapipios... Y se divertían tanto, que en poco tiempo llegué a copar todo el frente de mi casa con los muchachos que venían a ver mis muñecos. Las carcajadas atronaban la cuadra y seguían sumándose curiosos que gozaban con mis muñecos y las cosas que yo les hacía adoptar.

Y papá se enteró. Y se ofendió. Me dijo que eso era indigno de un buen hijo, pues los muñecos que regalaba, los padres a los hijos no deben servir de burlas. Y descubrió entre sus muñecos uno que se parecía a él. Y esto lo puso fuera de sí, y me metió en el calabozo y me prohibió que siguiera jugando.

Por eso, Mitzi, cuando seamos novios, podemos jugar en el parque. Pero no con muñecos odiosos de cuerda, autómatas ridículos, sino con aros y cubitos de arena y guataquitas, para que no se ofenda papá. Levantaremos en la playa, palacios de arena, con muchas columnas y escaleras interminables. No dejaremos a los otros niños de la playa que se acerquen, pues serían capaces de derrumbarnos nuestros palacios con cohetes...

Te suplico que me contestes pronto. Estoy deseoso de saber tu respuesta. No te fijas en lo mal escrita que está esta carta, porque quiero terminarla antes que vuelva el profesor de platicar con la maestra del frado inferior. Mis compañeros siguen tirándose bolitas de papel. Algunos le meten pedacitos de madera o de tiza para que le duela de verdad a los otros. ¡Cáspita, ya me dieron con una en la cabeza! Y el profesor ya está aquí.

ARROYITO.

Pasan los años, pero es



porque es joven su cutis

Para que el cutis no sufra los ataques del tiempo ni de la intemperie, hay que protegerlo y esta protección debe ser a base de una preparación científicamente confiable... ¡la Crema Hinds!

Usada a diario, esta Crema ejerce la protección deseada en todas las estaciones, y conserva el cutis deliciosamente claro, terso, juvenil...

... ¡da a las manos exquisitez, suavidad y bienestar.

CREMA HINDS

ESMERALDAS

(Viene de la Pág. 14)

Cuando se hizo cargo de los hechos principales, se mostró terriblemente trastornado pero no muy compadecido. Por consejo suyo fueron a buscar a Charles Impey, que se había retirado de Scotland Yard y a quien se consideraba en aquella época uno de los más hábiles investigadores criminales privados del reino.

Impey, cuyo aspecto no me gustó, tampoco pareció simpatizar mucho con el caso. Pero inmediatamente se puso a trabajar: semejava a un gorrión londinense, volando en busca de alimentos de un lugar a otro; tan pronto en el salón como en el cuarto de baño o en la habitación. Más tarde me dijo que no me había hecho preguntas, porque era evidente que yo no estaba en condiciones de contestarlas. El manager me trajo "Whisky-and-soda" y unos bizcochos. Me dijo:

—Impey sabe lo que hay que hacer, podemos confiar en él. Si hay un hombre que pueda encontrar una aguja en un pajar es ese.

Impey estaba muy atareado para hablarle. Por fin se instaló en una silla cerca de la mía, mirándose con ojos parpadeantes y perspicaces.

—¿Qué sabe usted de Mr. Ali?

—¿Está usted seguro de que ese hombre es Mr. Ali?

—No tengo seguridad de nada.

—¡Hum!... Yo estoy completamente seguro que ese individuo es "Mr. Alias".

Conoce a Abdul Khan y a Ali. Este es un negocio de categoría social... cuidadosamente planeado y audazmente ejecutado. Nuestro hombre ha estado comiendo en el restaurant y conduciéndose bien. Eso nada le dice a usted, pero predispone a creer que si es un hindú, lo es de alta clase. Esta mañana comió emburrado en el desayuno. Después de dormirlo a usted, tomó un baño, fumó dos cigarrillos, se desafió el rostro con algún postizo de cabellos, los cepilló, recorrió el sobrante, bajó sin utilizar el ascensor y ahora es probable que esté tomando un lunch en un tranquilo hotel a una milla o menos de distancia de nosotros.

—¡Sherlock Holmes!...—exclamé.

—No compito con ese gran hombre; ni tampoco lo consideraría a usted como al doctor Watson. Aquí no se trata de un profesional.

—¿Qué?

—Procuremos ver en él un brillante actor "amateur". Conoce la India; es un buen jinete y ha servido como oficial; descubrió que Rappington esta en París; sus recursos están casi agotados. Un profesional hubiera borrado mejor sus huellas.

Se hubiera cerciorado de que no quedaba una sola gota de agua cuando ni un cabello revelador en el tocador; ni quemado el cabello superfluo en la chimenea; no se le hubieran quedado ropas que denunciar a un hombre de alta clase. Tenía que andar ligero, por supuesto, y salir del hotel sin llamar la atención. Así lo hizo. Presumo que al dejar esta habitación tenía el aspecto de lo que es: un caballero inglés. Es mejor que usted vuelva a Bond Street, Mr. Corwen. El estuche de piel que contenía sus esmeraldas, está en la habitación.

—¿Cuándo lo verá otra vez?

—Puedo llamarlo por teléfono o ir a verlo a la raída de la tarde.

Recobré mi estuche y proseguí mi camino.

IV

Al llegar a nuestro establecimiento, encontré un telegrama de París. "No lleve esmeraldas al "Splendid".

"Recuerde—tiene que ser el jabón Palmolive si desea usted conservar su cutis juvenil"

dice MADAME ELIN DAHLSTRAND

única representante en Estocolmo de la Academie Scientifique de Beauté de Paris

Los aceites puros de palma y olivo, de los cuales está hecho el jabón Palmolive, no solamente limpian el cutis, sino que también son nutritivos y he encontrado que si uno hace una espuma de este jabón y se la frota ligeramente en el cutis, revive y fortalece los tejidos. Este masaje con la espuma del jabón Palmolive se debe repetir en la mañana y en la noche, para conservar el cutis limpio, hermoso, y juvenil.



Madame Elin Dahlstrand de Estocolmo me ha enviado preparativos para probarlos. Pero ella ha encontrado necesario preparar sus jabones, desde que conoció el jabón Palmolive he encontrado que es una preparación perfecta para el uso de aquellas cutis muy delicadas—ella dice. "Es mi ayuda valiosa en el tratamiento de la belleza."



P-3022 S

ESTOCOLMO

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano de este año irán 200 niños—por cuenta de este Concurso—al Campamento de Verano JABON CANDADO.

Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222, Habana.

Embarco hoy. Estaré con usted 4.30.—Rappington".

El telegrama debió ser entregado antes de las once. Hubo demora en la transmisión. Fui a mi departamento privado y me senté. Procuré despachar algunos negocios de poca importancia, agradeciendo a mi buena estrella el haber cabalgado en mi socio la tarde precedente. ¿Sospecharía en el asunto? Era inútil el cerrado en el este del teléfono, esperaba, contra toda esperanza, una llamada de Impey. Su conducta conmigo fué reservada, y podía encontrar una más.

—Un caballero inglés!...

Mis pensamientos, entre esperanzas e interrupciones, se concentraban en eso.

Mr. Rappington llegó un cuarto de hora antes de la cinco. Debo declarar que acepté nuestra ataradora pérdida como un "sportsman", pero aún, yo no sabía lo que había hecho. Tan pronto se

enteró de los acontecimientos dijo tranquilamente:

Mr. Ali cruzó el canal conmigo. Fué ai "Splendid" y estará aquí dentro de unos minutos.

—¿Mr. Ali?

—Si. El verdadero Mr. Ali se detuvo en París en su viaje hacia Londres. Sucedió que después de haberle mandado a usted el primer telegrama, entré en un establecimiento de la Rue de la Paix donde me enseñaron algunas esmeraldas. Naturalmente mencioné a Mr. Ali ¡Quirido Corwen, por poco me muero cuando oí decir que Mr. Ali estaba en París! Pensé con harta ligereza que mi informante estaría equivocado y que Mr. Ali podía haber salido ya de París. De todos modos corrí a su encuentro al Gran Hotel. Entonces perdí algunos minutos preciosos pero ya era tarde y tenía la seguridad que un telegrama enviado a la mañana siguiente llegaría antes de las once.

(Pasa a la Pág. 58.)

(Viene de la Pág. 57.)

Allí sospecha quien es el que se ha hecho pasar por el. Ha ido al "Splendid" para cercionarse. Allí está comisionado por Abdul Khan para comprarnos más esmeraldas. Un solo hombre estaba enterado de eso.

El jefe de los empleados entró. —Aquí está Mr. Ali, señor. Pero no el Mr. Ali que vino ayer.

—Introduzcalo aquí. Entró Mr. Ali, impenable como buen oriental. Me saludó cortesmente y con una frase me ahorró la necesidad de contar por segunda vez la desagradable historia.

—He visto al manager del "Splendid" y siento mucho lo ocurrido a ustedes, señores.

Era menos alto y grueso que nuestro brillante actor "amateur", pero existía cierto parecido: la misma nariz aguililla, los labios firmes, el porte orgulloso de la cabeza. Continué imperturbable.

—Tenemos que encontrar a un hombre famoso en toda el Asia del norte como un perro de caza mayor. Es enormemente audaz y mejor me enfrentaría con un tigre herido que con él. Descontando, claro está, que el cazador conoce siempre los ardidés de la caza.

Rappington y yo nos miramos mutuamente: ambos éramos hombres de paz.

—¿Pero ya usted sabe quién es, Mr. Ali?—le pregunté.

—Hay sólo un hombre que pudiera hacerse pasar por mí y ganar su confianza, Mr. Corwen, tan fácilmente como robó las esmeraldas.

—Puede decirme su nombre? —Alí miró a Mr. Rappington, el cual asintió.

—Es Lord Ernesto Ribble.

Algo me hizo decir mi incredulidad. Nunca había visto a Lord Ernesto pero su padre, el Marqués de Edenvale, era uno de nuestros mejores y más estimados clientes.

Rappington me aclaró el asunto.

—Lord Ernesto es un degenerado, Corwen, así dice que lo era en su día de hipódromo de Calcuta, por inmoralidades. La acusación de fraudes en el juego de cartas, en simia, no fué plenamente comprobada. Sin duda alguna se han agotado sus recursos financieros y no está en buenas relaciones con su padre.

Enjuagué mi frente; aún estaba enjugándose, estupefacto, silencioso, cuando Impey se unió a nosotros. En seguida dijo:

—He encontrado ya el nombre de nuestro caballero.

—Mis licitaciones—dijo Rappington—¿y como lo ha conseguido?

—Le dije a Mr. Corwen que era un "amateur" se le quedó allí un jacket al que le había quitado la etiqueta habitual de los sastres, pero tenía cuatro botones en cada manga y estaba cortado por la cintura. Le llevé el "jacket" a Savile Row, famoso por esa hechura particular de los jackets. Para tal artista cada pieza lleva consigo pruebas de identificación tan infundibles, como las huellas digitales. A propósito, tengo también las huellas digitales de nuestro Mr. Ali.

—¿Ya lo encontró?—preguntó Rappington.

—No hay dificultad en eso. Es atrevido como el demonio mismo. Fué a su club, donde tiene una habitación y a guardarpapas bien provisto. Va a comer allí esta noche.

—Quiero usted decirnos que podría arrestarlo ahora.

—No tengo orden de arresto. Ustedes deben solicitarla, señores, si quieren recurrir al amparo de la ley.

—¿Y si yo no quisiera? Rappington hizo la pregunta con viveza, casi agresivamente. Prosiguió sin consultar ni con Alí ni conmigo.

—¿Ese "jacket" fué identificado como propiedad de Lord Ernesto Ribble? Sí, ¿verdad? Su padre, que merece mi mayor simpatía, es un patriota, un hombre de Estado y un cumplido caballero. En su honor, si yo recobrará las esmeraldas, pudiera decir, "pudiera decir" que dejamos ese asunto sin más investigación.

—Por eso, señor—replicó Impey—vine aquí directamente, en vez de ir a Scotland Yard. Lord Ernesto creyó así fué, que dejó el "Splendid" inadvertido. No se llevó otra cosa que las esmeraldas y sus propias gemas. Tenía todo lo que deseaba en su club. Pudo pasearse por algún parque, hasta que se quitó el bigote y las patillas postizas. Estaba sin marcas todo lo que le pertenecía. Pero encontré huellas que lo señalan como "amateur" de la delincuencia. Por ejemplo, un par de viejos pantalones de montar de Jodpore, probablemente hechos en la India; un pedazo de cuero de la correa de un freno que tal vez lo utilizaba como leontina del reloj. Su navaja, navaja de Servicio, como la que los oficiales compran a sus proveedores...

—¿Pero qué vamos a hacer?—pregunté impacientemente.

—Yo quiero mis esmeraldas—gritó Rappington.

—He recorrido muchas millas de distancia para verlas—añadió Mr. Ali.

—En un caso como este—dijo Impey—en Scotland Yard se agradece que se les eche a un lado. Si ustedes, señores, me acompañan, iremos a donde está Lord Ernesto. Lo que hará cuando se encuentre con nosotros está fuera de toda conjetura.

Rappington se puso en pie. —¿Viene usted con nosotros, Corwen? —Sí.

—¿Y usted, Mr. Ali? —Con mucho gusto; puede ser entretenido.

Me miró y sonrió, como si yo tuviera costumbre de perseguir tigres heridos en sus guaridas, sin pensar en las consecuencias.

Estaba agitado como un álamo temido cuando salimos del establecimiento.

Fuimos al club. No me sorprendió Impey cuando nos dijo que no era un club famoso. Caballeros a quienes hay que echar de un hipódromo, cesan de pertenecer a instituciones muy exclusivas. Este club en especial, era uno de esos cuyos socios van y vienen, especie de casa de huéspedes para ismaelitas, según pude inferir. De todos modos, eso no nos importaba; pero, como Impey, indicó, no podíamos olvidar que todos los clubs son santuarios. Ningún extraño, a no ser convenientemente acreditado, puede pasar de la portería. Si un criado informaba a Lord Ernesto, que los señores Rappington y Corwen deseaban verlo, trataría de dejarnos plantados, y buscaría, decía Impey, un agujero bien guardado. Todo esto lo discutimos antes de sentar nuestras premisas.

Mr. Ali tuvo una feliz ocurrencia: Lord Ernesto tenía un amigo—también buen cazador—un tal comandante Carson. Era humanamente posible, que Lord Ernesto accediera a ver al comandante Carson si este caballero expresaba su deseo de hablarle. Impey, individuo siempre galante, se ofreció a presentarse como el comandante. Cuando nos sugirió que debíamos quedarnos en el vestíbulo, no le hice la menor objeción. De buena gana me hubiera quedado allí indefinidamente si Impey lo deseaba. Allí y yo éramos de opinión que un hombre como Lord Ernesto no intentaría huir en presencia del portero u otros miembros del club que pudieran estar cerca de la entrada. Hemos a desafiar su ingenio, no los músculos de sus piernas.

El club estaba a mano, en una de esas

(Pasa a la Pág. 59.)

(Viene de la Pág. 58.)

cómodas calles que parten de St. Jame's Square. Llegamos al umbral sin novedad y pasamos al vestíbulo. El intrépido Impey empujó una puerta de cristales y se acercó al portero. Tras breves palabras, un muchacho de librea, subió ágilmente un tramo de la amplia escalera. Impey habló otras palabras con el portero y se dirigió a nosotros diciéndonos con una sonrisita burlesca:

—Pueden entrar. El portero no hace objeción alguna.

Tampoco las hicimos nosotros, aunque confieso que maldije al portero en mi interior. Penetramos en una antecámara embellecida con trofeos de caza. Me sentí desagradablemente sorprendido al encontrarme frente a lo que tomé por un tigre devorador de hombres, con su repugnante boca enteramente abierta. Retrocedí presuroso, hasta que me di cuenta que era un animal diseado y bajo cristales. El incidente afectó mis nervios. A un gesto de Impey los tres nos sentamos en un sofá tapizado con piel de cebra. Impey continuó de pie entre la escalera y la puerta de cristales.

Nuestro subterfugio atrajo a Lord Ernesto.

Al bajar la escalera no pudo vernos, porque igual que la Flota Española de Sheridan, no estábamos a la vista. Era evidente, cuando se detuvo de espaldas a nosotros, que buscaba al comandante.

Impey se dirigió a él.

—¿Usted busca al comandante Carson; pero no está aquí.

—¿De veras? ¿Y quién es usted?

Era mi "Mr. Ali" y hubiera sido difícil identificarlo como tal hasta que habló. El rostro de Lord Ernesto no estaba bronceado por el sol de la India, como yo esperaba. Lucía pálido y ansioso; pero sus ojos y su pelo negrísimo, que vi al enfrentarme con él un minuto después, eran infundibles.

—¿Usted no conoce mi nombre, milord, pero conoce en cambio los nombres de Mr. Rappington y de Mr. Corwen, y de Mr. Ali, representante de Abdul Khan. Están aquí, sentados justamente detrás de usted y desean entrevistarlo unos minutos para un asunto urgente y privado.

Recalcó la palabra privado.

Lord Ernesto jamás retrocedía. Se volvió a nosotros y nos saludó con la cabeza, mientras nos poníamos de pie. Tuvo la audacia (o el valor) de sonreírnos.

—¡Oh, Alí...! ¡y Mr. Rappington! Creo que no conozco a Mr. Corwen.

Es posible que estuviera actuando por la galería. No sé. Prosiguió afablemente.

—En el salón de visita no nos interrumpirán.

Lo seguimos a través de un pasillo hasta una habitación bastante incómoda, amueblada con media docena de sillones, un escritorio y dos o tres mesitas. Había un olor a humo de tabaco malo, que me pareció sofocante.

—¿Sientense, señores. ¿Desean algún refresco? ¿No?—y dirigiéndose a mí dijo con aire zumbón—¿un tabaco Mr. Corwen? —Corwen, milord... gracias, no.

¡Qué descaró! ¡qué desvergüenza! Pero su aplomo, desconcertante para un hombre de negocios—yo no pretendo ser otra cosa—cesó de repente de angustiarme. Impey, mi fortaleza, no estaba en la habitación. En el momento crítico, aquel cobarde—rehusó explicar mis palabras—nos abandonaba. Todo en aquella mal oliente habitación lo veía confuso. Pero oí la voz de Mr. Rappington, dirigiéndose a mí.

—Por pura fórmula, Mr. Corwen, está usted dispuesto a refrescar la memoria de Lord Ernesto? Tengo entendido que ustedes se encontraron esta mañana en el hotel "Splendid"; ¿no es cierto?

Cuando oigo hablar a nuestro jefe en



## Esta penetrante espuma limpia mejor los dientes

La caries empieza, dice la ciencia dental moderna, en los más pequeños intersticios, donde ningún cepillo alcanza a limpiar y donde residuos alimenticios y mucosos se acumulan. Dentríficos ordinarios no llegan hasta estos lugares tan difíciles de limpiar. Es por esto que la verdadera prueba del poder que tiene un dentrífico para limpiar consiste en la cualidad que tiene de penetrar estos pequeños intersticios.

Al cepillarse los dientes Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente. Esta espuma posee una cualidad admirable ("tensión superficial" baja) que permite penetrar en las hendiduras e intersticios más pequeños, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio y limpiándolos con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, un material de pulimento recomendado por los dentistas, el cual, sin dañar, pule el esmalte de los dientes brillantemente. Brevemente, en lo que esto significa... usando Colgate usted puede limpiarse los dientes completa y científicamente, exactamente como su dentista desea usted lo haga... restaurando así la hermosura natural de los dientes y las encías.



El tubo de 30 centavos de la Crema Dentrífica Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otra marca principal de igual precio

### CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano de este año irán 200 milios—por cuenta de este Concurso—al Campamento de Verano JABÓN CANDADO.

Guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla de jabón, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental Colgate (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Mándelas una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, Apartado 222, Habana.

esa forma autocrática, me olvidó que soy su socio. Vuelvo a ser, tal me siento, su empleado principal. Contesté en tono mesurado.

—Me encontré con su señoría esta mañana en el "Splendid". Eso es positivamente cierto. Las últimas palabras que me dije fueron: "Adiós, Mr. Corwen."

Lord Ernesto se rió... y se excusó.

—Aquí hay una equivocación absurda. Mr. Ali, a quien conozco bien, puede testificar que yo estaba en el norte de Asia hace menos de seis semanas. Llegué a Londres esta mañana; vine aquí, donde soy bien conocido y he estado descansando... desde entonces.

¡Qué descaró!

—En efecto, usted estaba en la India hace cinco semanas—contestó Mr. Ali—y usted me dijo que podríamos encontrarnos en Londres; así ha sido. Usted sabía qué clase de negocio me traía aquí.

—¿SP?... déjeme pensar... ¡Ah, sí... esmeraldas! La locura del pobre Abdul

Khan, ¿pero qué tengo yo que ver con eso?

—Todo... o nada—interrumpió Mr. Rappington con dureza.

—Le sugiero, Mr. Rappington, la contestación concreta: nada.

Seguí un silencio. Por mi parte me sentía completamente confundido. Rappington, según confesión después, estaba irriditadísimo. Fué el primero en hablar.

—Tengo que hacerle una grave acusación. Si es inocente, será fácil para usted demostrarlo. Dice usted que llegó esta mañana, ¿dónde pasó la última noche?

—Estaría más en el orden, Mr. Rappington, que usted me dijera primero qué se me acusa.

—Ciertamente. Mi socio, Mr. Corwen, lo acusa de haberse administrado una droga y de haber huido con unas esmeraldas que llevaba consigo para empuñarlas a usted. Lo acusa de haberse hecho pasar por Mr. Ali. Creyó que estaba hablando con

(Pasa a la Pág. 60.)



## Debilidad...

Reintegrando a su organismo el fósforo vegetal de la Fitina, Vd. recobrará en breve tiempo y en forma duradera, el vigor, las energías y los entusiasmos perdidos a causa de excesos de cualquier índole.



## NO SE PADEZCA INDIGESTIÓN PELIGROSA

¿Padece usted después de comer los cruetos a causa de acidez del estómago? Muchas personas creen que tiene mal de corazón y tiemblan de miedo esperando caer muertas en cualquier momento. Ese padecimiento puede evitarse y también aliviarse.

Tomar Fildoritas de Carter para el Hígado después de cada comida y neutralizar la acidez del estómago se evitan los gases y se facilita la digestión.

Tanto el estómago como el hígado y los intestinos quedarán limpios de substancias venenosas, la penosa y peligrosa indigestión desaparece y todo el sistema se tonifica saludablemente. No se posponga el remedio. Pídsese en la botica una cajita roja de Fildoritas de Carter para el Hígado. De venta en todas las boticas, o dirigirse a Ignacio Sánchez Leal, Apartado 2211, Habana.





el representantes de confianza de Su Alteza Abdul Khan.

—¿Sí?... Su Mr. Corwen tiene una imaginación muy viva. Si me acusan de todo eso, tendrán por supuesto, una orden para arrestarme. Utílicena. Me niego a contestar una sola pregunta. Me reservo mi defensa.

Mr. Rappington estaba aturdído; podía verse. Mr. Ali observó con afabilidad.

—Usted aprecia mucho su libertad, Lord Ernesto.

—Bah!

—Me habló de una excursión al Tibet.

—Sí.

—Porque interesa a Su Alteza Abdul Khan, creo que puedo prometerle en su nombre auxilio material, si... si todavía desea ir al Tibet. Pero este asunto de las esmeraldas debe ser... ¿como diremos?... si... arreglado primero. Vamos, vamos, devuélvame las esmeraldas a Mr. Corwen, que está pensando igual que usted en el almuerzo.

En nada semejante pensaba yo. Se me había ocurrido que las esmeraldas pertenecían sobre la persona de Lord Ernesto, pero llevaba un traje de sarga azul bien cortado, muy ceñido que le caía admirablemente. Verdad que podía haberse deslizado entre las costuras.

Lord Ernesto se echó a reír. Levantó las manos; manos delgadas, rapaces, con dedos prehensiles.

—Regístreme si usted quiere. Ahí, No tengo mas que un pañuelo de seda, la cigarrera y el portamonedas.

Le hablaba a Mr. Ali con voz alegre, ignorándonos desdeñamente a Mr. Rappington y a mi. Tengo que admitir que su voz me hipnotizaba, su coquiza en sí mismo, me robaba el mí. Conservo una pensosa vision de mi mismo confuso, balbuceante, bajo el examen de un inteligente juez. Tuve la certeza en aquel momento, de que el cazador sería todas las artimañas de la caza. Tenía una coartada; Había escondido las esmeraldas; su personalidad, su patria insomolable le serian de gran utilidad ante un jurado británico.

Rappington—asi me lo dijo más tarde— estaba pensando lo mismo que yo.

En ese momento apareció Impey. Una ojeada a su rostro fué suficiente para mi. Parecía avergonzado, tristemente humillado.

—Caballeros—dijo abruptamente— me he equivocado. Asumo toda la responsabilidad. Presento mis excusas a ustedes y a Lord Ernesto Ribble. Debemos buscar las esmeraldas en otro lugar. No están en posesión de su señoría.

—Esperaba otra carcajada desdeñosa de Lord Ernesto.

—¡Perro!—dijo con fiereza—has registrado mi habitación, te has tomado una

imperdonable libertad sin mi consentimiento!

—Vislumbré un instante nada más al tigre. Impey no intentó negar. Lucia corrido, intimidado, casi abyecto al balbucear: —Le suplico me perdone.

—Me gustaría apacarte, pero eres un perro indolgo y ensoñaria mis iranos.

Se volvió a nosotros y menos agresivamente.

—¿Tienen alguna otra cosa que decirme, señores?—dijo.

Mr. Rappington replicó con impertinencia:

—Si Mr. Impey está absolutamente cierto de que se ha cometido un grave error, yo... yo nada tengo que decir, nada.

—¿Su nombre es Impey?

—Sí, milord.

—No me olvidaré.

Y salió a grandes pasos de la habitación.

Rappington me miró no con mucha benevolencia. Estaba seguro que yo me había equivocado, tan completamente como Impey. Y... ¡imagínense ustedes! yo sabía que no era así. Pero, lo repito, estaba muy aturdído. Ci la voz de Rappington dirigiéndose a Impey:

—¿Tiene que explicarme su equivocación en otro lugar. Cualquier criado del club podría echarnos afuera ignominiosamente antes de que nos dieramos cuenta de donde estamos.

—¿Y dónde estamos, murmuró Mr. Ali.

—Se lo explicaré en su habitación, señor.

VI

Regresamos muy alicaídos. Ya estaba cerruelna el establecimiento, pero entramos por una puertecilla lateral. Impey nos explicó:

—Después de mi visita a Saville Row fui al cuo de Lord Ernesto. El portero me conoce. Y yo conozco a todos esos individuos que a veces son muy útiles y bien remunerados por el servicio que rinden. Por el supe que su señoría había llegado al club a las doce y treinta, recogí varias cartas que esperaban su llegada, tomé tranquilamente su "lunch", fumé un cigarro, ordené lo que deseaba para la comida y fué a su habitación. Cuando yo corrí al encuentro de ustedes, aposté a uno de mis hombres para que fuera la sombra de Lord Ernesto si dejaba el club. No salió. Cuando bajó lentamente con aquel traje tan ceñido, comprendí que no llevaba encima las esmeraldas; y tam-

bién era evidente que no portaba armas. Lo más seguro era dejarlas a ustedes solos con él, porque eran tres para uno. Descubrí cuál era su habitación, un cuarto pequeño, fácil de registrar para un hombre que sabe su oficio. Estaba seguro que mi búsqueda tendría éxito, porque había espiado minuciosamente todos los movimientos de nuestro hombre. Intentaba llevar las esmeraldas a Persia, donde podría disponer de ellas.

—¿Por qué Persia?—preguntó Rappington indiscretamente.

Impey le sonrió en la misma forma que me había sonreído cuando yo exclamé: "¡Sherlock Holmes!"

—Persia no está bajo la dominación británica, señor. Encontré sobre el tocador un montón de monedas persas. Y me fijé en una maleta grande de viaje a medio empaquetar.

Lo interrumpí.

—Yo no estoy equivocado. Lord Ernesto me propinó una droga y me robó.

—¿Alguien ha dudado de eso, Mr. Corwen?

Eché a Rappington una mirada de triunfo. Sus ojos rehuían encontrarse con los míos. Impey continuó su narración:

—Les repito lo que dije a Lord Ernesto. Las esmeraldas no están en poder de él.

—¿En dónde diablos están entonces?—preguntó mi socio.

—En el mío. ¿En qué otro lugar podrían estar? Ustedes querían, naturalmente, evitar un escándalo público que huera desacreditado a una gran familia, a la cual Inglaterra debe, por lo menos... consideración. Todavía sostengo que su señoría es un brillante "amateur". Adiviné al instante que yo había encontrado las piedras, perdí su sangre fría. Esta cajita de cartón estaba en el fondo del cesto de la ropa usada.

Le alargó con indiferencia una cajita a Rappington. Estrictamente debió dármeela a mí, que era quien lo había ocupado, pero estaba yo tan satisfecho que lo perdóné. Rappington abrió la caja.

—Pero buen hombre, éstas no son mis esmeraldas; éstas son falsas.

—Eso pensé—contestó Impey—pero no

(Pasa a la Pág. 63.)

La EMULSION original que cuatro generaciones han tomado con provecho y confianza: SCOTT. No acepte sustitutos.



Tardaba en amanecer y poco podía verse a la débil luz de la lámpara. El extraño busco en un bolsillo y sacó una cartera negra doblada.

—¿Otro cognac de la botella grande, Tobias—ordenó.

El muchacho dió la vuelta hacia el estante. Su patrón se inclinó, y, aun en aquella luz fantástica, se vio brillar el acero en sus manos. Sabia exactamente donde debía descargar el golpe, y Tobias cayó sentado en su banqueta sin apenas exhalar un quejido... Después, por espacio de unos minutos, su asaltante estuvo muy ocupado. Primero, se inclinó sobre Tobias, le sacó las llaves del bolsillo y vació varias gavetas. Después, escuchó con atención como respiraba estentóreamente. Ére Délois en su esquina y finalmente salió a la calle.

Por unos minutos, el lugar estuvo vacío a excepción hecha de Ére Délois, que despertó una vez para ver con sorpresa una mancha inesperada en la camisa. Entonces, la puerta se abrió. El borracho, haciendo eses, entró de nuevo, se dirigió a su banco y se tendió allí. El silencio del café fué restablecido. En el exterior, la lluvia había disminuido, pero el viento rugía entre las calles estrechas. Otra vez, se abrió la puerta. Mademoiselle Anna, entró fanfaroneando. Miró al borracho y sonrióse, se dirigió a su banqueta favorita, junto al mostrador se encaramó en ella y miró hacia abajo. Tobias, en aquella luz tan difusa, parecía estar durmiendo, pero posiblemente ella adivinó.

Nuevamente, y por última vez aquella noche, un cliente empujó la puerta, dejando penetrar un débil rayo de luz del amanecer plomizo y una rafaga de humedad.

Pedro Hames, se detuvo para sacudir el agua que gotaba de su impermeable.

—¡Despierte, Tobias!—dijo, avanzando uno o dos pasos hacia el mostrador.—Mi carro está roto al pie de la montaña y el agua me ha calado hasta mis huesos. ¡Un vaso de, mejor Jete, ¡por lo!

El té de la tarde fué servido en el estudio de la villa que quedaba sobre las falda de La Turbie y a continuación siguieron los cocktails de las siete. Indudablemente, el mayordomo de Pedro Hames, había hecho bien en admitir a la infortunada dama.

El mistral había pasado, y Beausoleil justificaba su hermoso nombre. Por las cañes, bañadas de sol, caminaba Monsieur Charles Dutroyen, el prospero y emprendedor farmacéutico, la fama de cuyos negocios había llegado tan lejos que hasta visitantes de las partes más aristocráticas del principado subían la montaña para comprar sus mercancías. Beausoleil es la parte pobre de Monte Carlo y muy pocos de sus habitantes se podían permitir el lujo del paseo que daba todos los días Monsieur Charles Dutroyen.

Todas las tardes, con el cierre de su establecimiento siempre en apogeo, hecho al mediodía, descartados los operarios que ocultaban la sombría ropa profesional, aceptaba un sombrero bien cepillado de manos de su ama de casa, seleccionaba un bastón y se dirigía al Café de Paris. Todas las tardes, tomaba el aperitivo en el interior de la Brasserie, o al aire libre, según la temperatura, y casi todas las tardes ordenaba su merienda a un solicitado maitre d'hôtel.

En la tarde a que nos referimos en particular su "St. Rafael Quiquina" jamás había sabido mejor y el menú estaba hecho a su gusto: una deliciosa "truite bleue", costillas de ciervo a la italiana, un poco de queso y una buena botella de "Turpin Monopole" ¡Era la merienda de un epícuréo! Monsieur Charles Dutroyen miró con impaciencia el reloj. Faltaban todavía cinco minutos para la hora en que solía sentarse a la mesa. Es-

ta tarde decidió, incorporándose, anticiparse un poco sin embargo, tenía que ocurrir una interrupción. El "vestiaire", vino apresurado hacia él.

—¡Hay una persona que desea hablar con "monsieur" por el teléfono,—anunció.

—Es de su establecimiento.

El farmacéutico frunció el ceño. La circunstancia era fuera de lo usual, aunque no tenía nada de particular. Se dirigió al teléfono y colocó el receptor en el oído. La voz agitada de su ayudante principal respondió a la pregunta.

—Monsieur—le confió,—están ocurriendo aquí cosas que no puedo decir. Mejor será que "monsieur" regrese en seguida.

Monsieur Dutroyen pospuso la merienda, recibió e sombrero del "vestiaire", subió a un pequeño carruaje y ascendió la montaña. Era un hombre de conciencia holgada y con toda ninguna obsesión de posible calamidad asalto su mente. Sin embargo, cuando llegó al famoso establecimiento, tan bien conocido mucho más allá de los límites de Beausoleil recibió la sorpresa. Tres automóviles estaban detenidos junto a la acera y un gendarme prestaba guardia en la puerta. Había mucho en favor de la presencia de alguno y el cottage de Monsieur Charles Dutroyen que se usaba con presteza de carruaje y se dirigiese con calma a la morada de su emporio. Cosas muchas peores lo estaban esperando. En el interior, habían más gentes guardando un número de paquetes desconocidos sobre el mostrador y su amigo, el comisario de policía, lo miró gravemente.

—¿Qué le duele hoy a la humanidad?—dijo el farmacéutico, adelantándose con la mano extendida.

El comisario movió la cabeza.

—Mucho, amigo Charles—replicó, señalando a las largas hileras de paquetes que estaban sobre el mostrador.—Aquí hay suficiente cocaina para envenenar a todos los habitantes del principado y metrona bastante para envenenar una quinena de estos. ¡Los datos de su verdadero desastre!

—Mis ayudantes deben haber traficado con esas drogas sin mi conocimiento,—dijo Monsieur Dutroyen con ocasión.

—Las declaraciones de tus ayudantes ya han sido tomadas—dijo el comisario.—Prepárate, Dutroyen, porque lo que viene ahora todavía es más serio. Tengo que arrestarte por el asesinato cometido el último jueves en la persona de Tobias Daclener, camarero del Café Régál.

La imaginación a veces juega verdaderas picardías con los hombres. Por un momento, las ideas de Dutroyen se fijaron dolientemente en aquella merienda suculenta que había dejado y que nunca jamás sería ingerida. Después, se reclinó en el mostrador y ocurrió algo en desorden del comisario de policía y de los gendarmes que estaban en el establecimiento, ya que permitieron que metiera la mano en una gaveta que estaba del otro lado, reapareciere armado de un revolver de apariencia formidable.

—Paul Levadour—dijo, dirigiéndose a su amigo el comisario,—siempre he sido un hombre amante de la compañía. Esa ha sido mi inclinación en vida y esa seguirá siendo a la hora de la muerte.

El comisario se parapetó tras de un robusto gendarme, pero su amigo en otro tiempo, sacudió la cabeza reprobándolo.

—No tengas miedo, Paul,—concluyó.—Eres un hombre casado, con una mujer encantadora. Lo sé porque hace diez años que es mi querida. ¡Tienes también familia! No tengas miedo. Por esta vez, me aventuraré solo en el viaje.

Monsieur Charles Dutroyen se volvió la tapa de sus sesos con la pulcritud de un artista, y, aunque en vida su negocio era cuar, tuvo aun mayor éxito en destruir.

En un recogido café al extremo de una de las callejuelas más solitarias de Beausoleil, Pedro Hames y Sibila Christian comían juntos una tarde en una mesa arrinconada.

El farmacéutico Charles Dutroyen estaba cerrado, sus negocios en manos de la justicia, y aquel vasto mundo de drogas había desaparecido. Nadie sabía bien hacia donde había Délois estaba en libertad, y tenía bebidas gratis en cuantos cafés entraba. La vieja Hanser, propietaria del Café Régál, había muerto de un ataque al corazón, pero como tenía noventa y tres años, no se le dió gran importancia al asunto. Varios centenares de personas excesivamente bien informadas comenian la historia íntegra del farmacéutico Dutroyen en lo que se refería al tráfico de drogas, al suicidio y a la tragedia del café Régál, historia que repetían en cada cantina desde Beausoleil hasta Niza. Sin embargo, para Pedro Hames, hasta la noche en que se reunió con Sibila para aquella comida, había cierta atmósfera de misterio en todo el caso.

—Dígame,—suplicó inclinándose hacia su compañera—usted no se encontraba en el lugar en aquel momento... ¿Por qué estaba tan segura de que Dutroyen mató a Tobias?

—Sabía que Dutroyen abastecía a ciertos cafés, incluyendo el Régál, con drogas que vendían los camareros. Sabía que Tobias estaba decidido a no seguir en el negocio y que había mandado a buscar a Dutroyen con ese objeto. Sabía que el hombre que simulaba estar borracho era un cómplice de Dutroyen, que estaba allí para ver quien entraba y salía, y sabía también que cuando hizo el torpe esfuerzo para alzarme de aquel lugar fué por instigación de Dutroyen.

—¿A la mañana siguiente,—preguntó—cuando en la tienda de Dutroyen se estuche de curso, de segunda mano con instrumentos de cirugía para uso doméstico. Uno de los instrumentos, parecido a un estilete largo, correspondióme exactamente con un arma con que Tobias había sido muerto, faltaba del estuche. Además de todo esto, sabía que Dutroyen, cuyo tráfico de drogas tenía la misión de desquitar, era un hombre malo, que había asesinado más de una vez. Tal vez, en un tribunal de justicia, hubiese sido difícil conseguir un veredicto en contra de él, pero habían los suficientes indicios para solicitar el arresto.

—¿Y por qué me mostró usted a mí a intervenir en el caso?—preguntó él, bruscamente.

—Porque, por razones que algún día podrá confesarme, no deseaba ir a la comisaría de policía yo misma...

El restaurant estaba casi desierto. Pedro Hames pagó la cuenta y salióse los dos juntos. Un pequeño carruaje vino tambaleándose por las piedras, con el camarero que lo había ido a buscar en su interior.

—Me permitieron acompañarla hasta su casa?—suplicó ella.

Ella movió la cabeza negativamente.

—Entonces, ¿no volveré a verla más?—preguntó él.

Ella le sonrió con agrado, pero en sus ojos no apareció respuesta alguna a la ansiedad con que los dió él esperaban ilusionados.

—Tengo la convicción,—aseguró ella,—que cuando cualquiera de nosotros necesite del otro, alto ocurrirá.

Hizo un movimiento con la mano. El camarero, en obediencia a su gesto, se adelantó por la estrechada callejuela. Pedro Hames encendió un cigarrillo y prosiguió su camino, que desde aquel momento volvería a ser un camino de aventuras y peripecias.

# ¡NUEVO!

## Quaker Oats de cocimiento Rápido

**PIDA en cualquier tienda de viveres el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido".**

1. Se prepara en 1/3 parte del tiempo que antes,
2. La calidad es la misma de siempre,
3. Es aún más suave y delicioso que nunca.

Este nuevo Quaker Oats ahorra tiempo, trabajo y combustible. Deseará servirlo más a menudo de lo que ha hecho hasta ahora.

## El Nuevo Quaker Oats



El Quaker Oats cocido hasta abona en su forma original, se servirá únicamente en todas las tiendas de v. m.

60 años de experiencia han producido un medicamento incomparable en la EMULSION DE SCOTT.

No acepte sustitutos.

## ¿Padece de Acidez de Estómago?

Cuando después de una comida se siente acedia y dolor de estómago, es señal de acumulación de ácido en el mismo. Corríjase esa tendencia del estómago en seguida porque es peligrosa. Puede que resulte en úlcera estomacal. Por mucho que sea el ácido en el estómago, es posible disfrutar seguramente de las comidas si se tiene a mano un poco de Magnesia Bismarada para tomarla después de comer antes de que el mal se manifieste. Pruebe. Cómo lo que se desea, dentro de la prudencia natural, y después tómese la Magnesia Bismarada para neutralizar los ácidos, purificar el estómago y protegerlo contra la fermentación de los alimentos. Los médicos recomiendan la Magnesia Bismarada, y son millares los que la toman porque eficazmente elimina todo desarreglo estomacal y domina el par ataque en menos de cinco minutos. Obténgase en la botica una caja de ensayo de Magnesia Bismarada en forma de polvo y tabletas y tómese según las instrucciones dadas, y la digestión y demás desarreglos del estómago desaparecerán.

(Viene de la Pág. 18.)

—Si...—Markham hablaba con lentitud deliberada.—Las pruebas negativas que has encontrado tienden a contrarrestar las claves directas del escarabajo, el informe financiero y las huellas sanguinolentas de pisadas. No cabe la menor duda sobre eso: el doctor podría presentar una defensa tremenda...

—Y no pierdas de vista el hecho, mi buen amigo Markham, de que si el doctor hubiese intentado matar a Kyle por el procedimiento de golpearlo con la estatua por sí mismo, las pruebas de la trampa de la muerte no hubiesen aparecido. Si su objeto fué el de matar a Kyle por sí mismo, ¿por qué iba a aparecer el lápiz en el alfo del gabinete?

—Tienes perfecta razón,—admitió Markham.—Un buen abogado defensor pulverizaría todos los argumentos que tengo contra el doctor Bliss.

—Y considero por un momento las pruebas directas que tienes.—Vance se sentó y cruzó las piernas.—El alfiler-escarabajo que fué encontrado al lado del cuerpo, pudo haber sido escamoteado por cualquiera de los que anoche estaban presentes en la conferencia, para ponerlo luego deliberadamente junto al cadáver. O si el doctor fué narcotizado por medio del opio colocado en su café, hubiese sido tarea fácil para el asesino haber cogido esta mañana el alfiler de encima del escritorio, pues ya sabemos que la puerta del estudio que da al museo no se cierra nunca. ¿Y qué hubiese resultado más fácil que echar mano del informe al mismo tiempo y deslizarlo en una de las manos de Kyle?... Por lo que se refiere a las huellas de pisadas sanguinolentas, cualquier miembro de la casa pudo haber cogido el zapato de "tennis" del dormitorio del doctor Bliss, y mojarlo en sangre hacer las huellas, para después arrojarlo en el cesto de los papeles bien envuelto, mientras el doctor dormía bajo la influencia del opio... Y aquella ventana del lado Este sobre el patio, cerrada; ¿no indica que alguien no quería que los vecinos de la casa de al lado se enterasen de lo que hacía en el estudio?

Vance dio una chupada larga al cigarrillo y lanzó al aire una espiral de humo.

—No soy Demóstenes, Markham, pero si yo me hiciese cargo de defender al doctor Bliss ante cualquier tribunal, podría estar seguro de que conseguiría la absolución. Markham había empezado a pasear por el museo, con las manos por detrás de la espalda.

—La presencia de esta trampa mortífera y del opio en la taza de café,—concedió finalmente,—cambia el caso completamente de aspecto. Amplia mucho más el campo de los probables culpables.—Se detuvo repentinamente y miró a Heath.—¿Cuál es su opinión, Sargento?

Heath estaba en un callejón sin salida. —Esto es para volverse chiflado,—confesó, después de una pausa.—Me figuré que ya no quedaba otra cosa más que presentar a Bliss ante un tribunal y ahora resulta que el señor Vance por medio de su "brulería" descubre una porción de cosas extrañas y le tira un salvavidas al doctor.—Lanzó a Vance una mirada belligerante.—Sinceramente, señor Vance, usted debería ejercer de abogado.—Su menosprecio era devastador.

Markham no pudo menos que echarse a reír, pero Vance sacudió la cabeza tristemente y miró al sargento haciendo dos de uno.

—Oh, sargento! ¿con qué derecho me insulta?—protestó extravagantemente.—Lo único que estoy haciendo es tratar de salvarlos de un ridículo lamentable. ¿Y cual es el pago que se me da? ¡De-

cirme que debería ser un abogado! ¡Ay de mí!

—Vamos a dejar a un lado el cinismo.—Markham estaba de buen humor preocupado para caer en la trivial actitud de Vance.—Has presentado tu punto de vista. Y al hacerlo, me has puesto frente a un problema de los más serios y profundos.

—Y con todo,—insistió Heath,—todavía quedan infinitud de pruebas contra Bliss.

—Muy cierto, sargento.—Vance estaba pensativo otra vez.—Pero me temo que todas esas pruebas se derrumbarían como un castillo de naipes en cuanto se abriese el caso a juicio.

—Por lo que se desprende, tu creencia es,—dijo Markham,—que las pruebas fueron deliberadamente colocadas o sea que el verdadero asesino colocó maliciosamente esas claves de modo que señalasen hacia el doctor Bliss.

—¿Está eso fuera de la lógica?—preguntó Vance.—¿Es el primer caso en que un criminal trata de hacer recaer las sospechas en otra persona? ¡No está llena la historia criminal de hombres inocentes llevados erróneamente al patíbulo por pruebas despistadoras que los acusaban directamente? Es evidente que en esos casos las falsas pruebas fueron colocadas por los verdaderos culpables.

—Con todo,—replicó Markham,—yo no puedo, aun en esta situación, olvidar por completo las pruebas indicatorias que señalan hacia el doctor Bliss. Tengo que comprobar la existencia de un complot contra él antes de poderlo librar de toda acusación.

—Y el arresto? Markham dudó. Comprendió, por lo que puede colegir, las pocas esperanzas que tenía de acusar toralmente a Bliss, después de haber desenterrado Vance tantas pruebas contradictorias.

—Desde luego, es imposible,—concluyó,—ordenar ahora el arresto del doctor, en vista de los hechos que tú has sacado a luz... Pero,—añadió, foscamente,—de todas maneras no voy a pasar por alto las pruebas que tengo contra él.

—¿Y qué es lo que hay que hacer, entonces, bajo tan complicadas circunstancias leales? Markham fumó un rato, visiblemente preocupado.

—Voy a mantener a Bliss bajo estricta vigilancia,—falló finalmente. Después se volvió a Heath.—Sargento, puede dar orden a sus hombres para que liberten al doctor; pero haz los arreglos necesarios para que sea seguido de día y de noche.

—Estamos de acuerdo, señor.—Heath partió hacia la escalera delantera.

—Y oiga, sargento,—gritó Markham,—díale al doctor Bliss que no puede salir de la casa hasta que yo lo vea. Heath desapareció para llevar a cabo su cometido.

(Viernes, 13 de julio; 2.30 p. m.)

Markham encendió lentamente un nuevo tabaco y se sentó en una de las sillan plegadizas que estaban cerca del cofre, de cara a Vance.

—La situación está empezando a ser seria... y compleja,—dijo, suspirando fatigosamente.

—Más sería de lo que te figuras,—dijo Vance.—Y mucho más compleja... Te aseguro, Markham, que este asesinato es uno de los complots más asombrosos y bien tramados que has conocido en los días de tu vida. Superficialmente parece simple y directo; por fortuna ya tú has comprendido que se le ha querido presentar de esta forma, pero a primera vista no hiciste más que lo que el criminal quería que se hiciese.

Markham miró a Vance maliciosamente.

(Pasa a la Pág. 63.)

—Oh, por fin viene mamita con mi Polvo Johnson & Johnson



—¡Qué manera más fácil de tenerme contento, pues sólo me espolvoro todo el cuerpo con Polvo Johnson & Johnson tres veces al día, me da mi leche, me cambia pañales y me deja a mí mismo solo con mis juguetes!

—Ay, señoras, si vieras, qué placer tan grande me proporciona este Polvo que yo llamo "el amor de la vida"; ya que me evita el papulido, las irritaciones causadas por el roce de la ropa y me conserva la piel sana.

—El Polvo Johnson & Johnson para Niños es fino, puro y refrescante. Cómprale usted un botecito a su nene en cualquiera de las mejores farmacias o droguerías y verá que digo la "pura verdad".

**POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS**

INGLES ENSEERADO POR UNA SEÑORA. A Método enteramente nuevo.

Compilado con cuidado con la pronunciación correcta de cada palabra. Basado en 14 años de experiencia en enseñanza. Sorprendentes resultados en un tiempo muy corto. 25 c. por lección. Escríbeme por información, Miss Blanche Fisher, Dept. 53, 1264 Lexington Ave., New York, N. Y.

AMERICAN PHOTO STUDIOS FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vistas, Ampliaciones y copias Photozoc. Cámaras fotográficas de FILMO y CINE KODAK. TELEFONO A-3891.

(Viene de la Pág. 62.)

—¿Tú tienes idea de lo que pueda ser el complot?—Sus palabras eran más bien una afirmación que una pregunta.

—Si... oh, sí. ¿Una idea? Y bien que la tengo. Aunque no es muy destumbrante que digamos. Inmediatamente tuve la sospecha de que había un complot por el medio; y todo lo que he ido encontrando después no ha hecho más que comprobar mi teoría. Sin embargo, lo que tengo hasta ahora es solo una idea nebulosa y el objeto preciso del complot está totalmente entre sombras. Sin embargo, toda vez que tengo conocimiento de que las indicaciones superficiales están preparadas deliberadamente para despistar, tengo probabilidades de llegar a saber la verdad.

—Bueno, pero tal vez puedas guiarnos sobre el próximo paso a dar. Admito francamente que aparte del interrogatorio que se le haga a todos los miembros de esta casa, no veo medios de poderle "entrar" a ese problema; porque si Bliss no es culpable, el crimen es evidente que fué cometido por alguien que no tan solo estaba familiarizado con los sirvientes sino que tenía libre acceso a la casa.

—Me parece,—sugirió Vance, que primero deberíamos familiarizarnos con las condiciones y afinidades existentes entre todos los miembros de esta casa. Esto nos daría ciertos conocimientos muy útiles, ¿no te parece? Y hasta tal vez de ahí podría sacarse alguna línea fértil de investigación. —Se inclinó hacia adelante en su silla.—Markham, la solución de este problema depende casi enteramente de que encontremos el motivo. Y hay ramificaciones siniestras en ese motivo. El asesinato de Kyle no es un crimen corriente. Fué planeado con un cuidado y una meticulosidad rayanas en la sabiduría. Solamente un incentivo tremendo pudo haber motivado todo ese cuidado. Tras de ese crimen hay oculto un mucho de fanatismo... una idea fija, poderosa y devastadora. El asesinato con que estamos enfrentados fué el principio de algo mucho más diabólico, fué el medio para llegar a un "fin. Y ese fin es algo infinitamente más terrible y ruin que la lamentable muerte de Kyle... Un asesinato rápido, limpio, humano si se quiere, puede justificarse a veces o por lo menos ser mitigado. Pero el criminal en este caso no se detiene ante el asesinato: lo usa como un arma poderosa para arruinar la vida de una persona inocente...

—¿Tú tienes algo en la cabeza, Vance, y ese algo espero que nos conducirá a un terreno más firme que el que pisamos ahora... Está bien. Traeré a Scarlett y dejaré que lo interrogues. Heath volvía al museo en ese momento.

—El doctor Bliss se ha ido a su dormitorio, con órdenes de permanecer allí,—informó.—Todos los demás están en la sala y Hennessey y Emery están al tanto de lo que ocurra. También mandé a retirar la ambulancia. A Smithkin lo he colocado vigilando la puerta del frente.

—Raramente había visto a Heath tan desalentado. —¿Qué actitud asumirá el doctor Bliss cuando usted mandó a ponerle en libertad?—preguntó Vance.

—Pareció que lo mismo le daba una cosa que la otra,—respondió el sargento, con una entonación de disgusto.—Ni siquiera dijo "esta boca es mía". Todo lo que hizo fué dirigirse a los alfos con la cabeza baja, como atontado... Si quiere que le sea sincero, no puedo acabar de "trajar" a ese tipo; es muy raro.

—La mayor parte de los egipcios son gente rara, sargento,—le observó Vance, por vía de consuelo.

Markham se estaba impacientando otra vez. Se dirigió secamente a Heath.

—El señor Vance y yo hemos decidido saber lo que el señor Scarlett nos puede confesar antes de proseguir la investigación. Quiere hacerme el favor de decirle que venga acá un momento? (Continuará en el próximo número.)

## ESMERALDAS

(Viene de la Pág. 60.)

estaba seguro. Lord Ernesto no lo molestará para que se las devuelva.

Rappington lo miró con severidad; yo lo mismo. Una broma inoportuna es inaceptable.

—Hay que concederle a Lord Ernesto que es un hombre de recursos. Había la posibilidad de que su habitación fuera registrada. Preparó una trampa en la que por poco caigo. Continué buscando. Encontré un bastón de malaca. Destornillé el puño, lo puse boca-abajo y estas piedras cayeron sobre la cama de milord.

Se llevó la mano al bolsillo derecho del pantalón y extrajo nuestros esmeraldas. Esta vez me las entregó a mí.

—Sería mejor que las contara. Mr. Corwen, para asegurarnos que están todas aquí. El portero, un hombre observador,

—Aceptando que lo que dices sea cierto,—dijo Markham, levantándose inquieto.—¿Cómo voy a descubrir las relaciones interiores de los miembros de esta casa sin someterlos a un interrogatorio?

—Presentando un cuestionario al hombre que vive aparte de los inquilinos. —¿Scarlett?

Vance hizo un gesto afirmativo. —El sabe indudablemente mucho más de lo que nos ha dicho. Ha estado con la expedición de Bliss por espacio de die años. Ha vivido en Egipto y está familiarizado con la historia de la familia... ¿Por qué no lo mandas a venir aquí para que te cuente brevemente antes de emprender el interrogatorio del resto de los miembros de la casa? Hay varios puntos que necesito saber antes de que la investigación sea adelante.

Markham estaba observando a Vance con toda atención. Al fin, movió lentamente la cabeza hacia arriba y hacia abajo.

—Tú tienes algo en la cabeza, Vance, y ese algo espero que nos conducirá a un terreno más firme que el que pisamos ahora... Está bien. Traeré a Scarlett y dejaré que lo interrogues. Heath volvía al museo en ese momento.

—El doctor Bliss se ha ido a su dormitorio, con órdenes de permanecer allí,—informó.—Todos los demás están en la sala y Hennessey y Emery están al tanto de lo que ocurra. También mandé a retirar la ambulancia. A Smithkin lo he colocado vigilando la puerta del frente.

—Raramente había visto a Heath tan desalentado. —¿Qué actitud asumirá el doctor Bliss cuando usted mandó a ponerle en libertad?—preguntó Vance.

—Pareció que lo mismo le daba una cosa que la otra,—respondió el sargento, con una entonación de disgusto.—Ni siquiera dijo "esta boca es mía". Todo lo que hizo fué dirigirse a los alfos con la cabeza baja, como atontado... Si quiere que le sea sincero, no puedo acabar de "trajar" a ese tipo; es muy raro.

—La mayor parte de los egipcios son gente rara, sargento,—le observó Vance, por vía de consuelo.

Markham se estaba impacientando otra vez. Se dirigió secamente a Heath.

—El señor Vance y yo hemos decidido saber lo que el señor Scarlett nos puede confesar antes de proseguir la investigación. Quiere hacerme el favor de decirle que venga acá un momento? (Continuará en el próximo número.)

me dijo que Lord Ernesto había entrado en el club con un bastón de malaca. Y nada más.

Pueden tener la seguridad de que las conté cuidadosamente.

—Hay una de más,—dijo a Rappington. Entonces recordé la imitación que había puesto aparte. Lord Ernesto, entre sus muchas habilidades debía contar la de ser un poco brujo. Había cambiado, sin que yo lo notara, una piedra legítima por una falsa, pero prudentemente, había añadido la piedra legítima al lote que me robó.

Al día siguiente cerramos un negocio muy satisfactorio con el verdadero Mr. Ali. Lord Ernesto fué, creo, al Tibet y no he vuelto a oír hablar de él desde entonces.

(Versión del inglés por Matilde Martínez Márquez.)





NUEVA RADIO-ELECTROLA  
**VICTOR RE-17**  
\$275.00

A PLAZOS Y AL CONTADO EN LAS  
AGENCIAS "VICTOR".  
VIUDA DE HUMARA Y LASTRA,  
S. en C.



RICLA (MURALLA) 83 Y 85.—TELEFONOS A-3478 Y M-5023.

## Para el reumatismo

que vuelve con la época  
lluviosa, a mostrarse tan  
doloroso e implacable,  
existe un poderoso alivio.



Venza al dolor aplicándose  
con suavidad, sin frotar, Lini-  
mento de Sloan. Hace reac-  
cionar la sangre, produce un  
agradable calorillo y... eli-  
mina el dolor.

**Linimento de SLOAN**  
MATA DOLORES



Maison 1. RE, 19 Rue Jacob, PARIS

HABIA QUE AVERIGUARLO

Dos judíos cruzan la ciudad, de noche, cuando oyen, a lo lejos, los ladridos de un perro.  
—Ven: tomemos otro camino.  
—¿Por qué?  
—¿No oyes ladrar a ese perro? Seguramente es un perro malo.  
—No, hombre, no; va sabes que perro que ladra no muerde.  
—Bueno, eso lo sabes tú. Pero, ¿lo sabe él?

## UN TIMO EN BROADWAY

(Viene de la Pág. 78.)

Llegaron las cuatro y media de la tarde. El señor Larkin se puso el abrigo, salió rápido de la oficina y alquiló un automóvil.

Broadway y calle cuarenta y dos. Apartamento 1204. Una oficina pequeña, un interior moderno con luces suaves y muebles a la moda.

Estaba hablando con un par de labios rojos como las liras montados sobre una barbilla respaldada.

—¿Tiene usted guardado un paquete para el señor Larkin?

—No, señor.

—¿No le dijo el señor Daggot que dejaba una...?

—No siga, por favor. Esta es la oficina privada de Adolfo Harriman y no la vía pública. Así es que hágame el favor de largarse.

—Ya lo sé, pero...

—Primero vino un agente de seguros, después un vendedor de fincas, luego un abogado, un arquitecto, un joyero, un comerciante en sedas, un fabricante de tabacos. Veinticinco bobos han desfilado hoy por aquí. ¡Alguna estafa! ¿Cuánto perdió usted?

—Cuatro pesos.

—Consuélese. Hubo un infeliz que pagó por una caja entera.

(Versión del inglés, por Juan Giró Rodés.)

## EL CAPITAN

(Viene de la Pág. 19)

—¿Y, qué de política? ¿Sabes que tus paisanos están en constante riña?

—Yo le to lo lia peliólico chino. Yo se Cuomintán. Ese son bueno. Ese pelea pa que China sea lo chino. Chino ta plendé peleá. To mundo quiere cojé China. Flancé ta Ho: kong. Inglés ta Shanghay. Japoné ta Colea. Pol eso chino pelea pa botá to flanjejo lo China. Cantón ta lefiende la China.

\*\*\*

Ese es, en síntesis, el chino lavandero que semana tras semana viene con su canasta a traer y recoger la ropa. Ese es el tipo a quien todos se creen autorizados a burlar, ese es el personaje que soporta con paciencia benedictina las mayores injusticias, los más violentos desfueros, acaso con la sonrisa, siempre con estoicismo. Pero es que para el chino lavandero todo es soportable, absolutamente todo, con tal de vivir.

¡Cuánta filosofía, cuánta convicción hay de lo que es la vida, en quien todo lo dá por bien empleado con tal de vivir!

## UN EDIFICIO POR CORREO

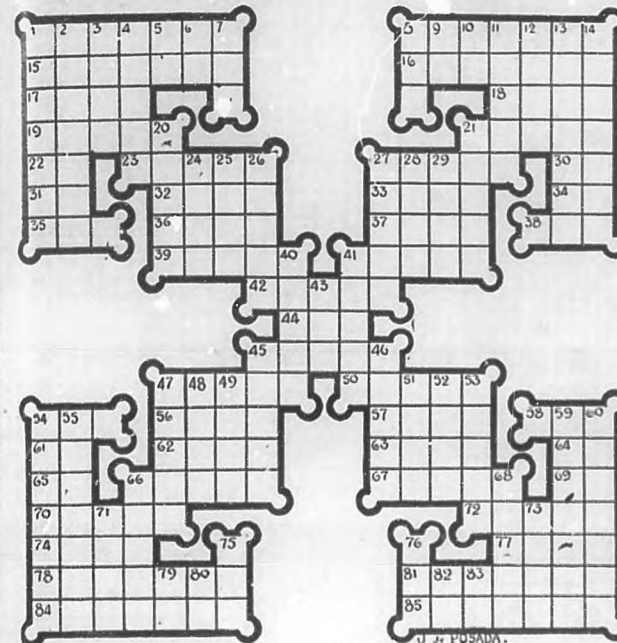
El Banco de Vernal, en Uintah, Basim, Utah, fué construido totalmente con ladrillos que, desde la fábrica, fueron enviados a dicho lugar por correo, como bultos postales.

La ciudad de referencia se halla situada a sesenta y cinco millas de distancia de la más próxima estación de ferrocarril, y para llegar a ella, es necesario atravesar dos cadenas de empinadas montañas.

Por una curiosa combinación de circunstancias investigadas, se llegó a la conclusión de que los tickets del ladrillo por carga o express resultaban prohibitivos; pero que, en cambio, podrían enviarse envueltos en papel, como bultos postales, y así se hizo.

# Devaltiempo

Por Joaquín de Posada



### HORIZONTALES

- 1.—Contra los nervios.
- 2.—Cambiado.
- 3.—Rever.
- 4.—Narren.
- 5.—Vestidura (inv.)
- 6.—Olla o puchero.
- 7.—Parte del intestino.
- 8.—Moneda alemana.
- 9.—Preposición.
- 10.—Pasar del interior al exterior.
- 11.—Copa sagrada.
- 12.—Necación.
- 13.—Nota musical.
- 14.—Nombre de mujer.
- 15.—Rezar.
- 16.—Tiempo del verbo ser.
- 17.—Metal.
- 18.—Aparadéras.
- 19.—Fincada pequeña.
- 20.—Anillo.
- 21.—Atracción (pl).
- 22.—Cacañar.
- 23.—Nombre masculino.
- 24.—Artículo (pl).
- 25.—Acomete.
- 26.—Púa.
- 27.—Madriguera del oso.
- 28.—Nombre femenino.
- 29.—Sacerdote hebreo.
- 30.—Del verbo orar.
- 31.—Punto cardinal.
- 32.—Del verbo orar.
- 33.—Del verbo ser.
- 34.—Cacahuete.
- 35.—Nombre de letra.
- 36.—Instrucción Pública (abr).
- 37.—Atrevido.
- 38.—Arrasc, arruino.
- 39.—Instituto Cuba (Inic.)
- 40.—Arbol.
- 41.—Lo que no deja pasar la luz.

### VERTICALES

- 1.—Peón, jornalero.
- 2.—Volver a poner.
- 3.—De forma de ovalo.
- 4.—Monos.
- 5.—United States (abr.)
- 6.—Días egipcio del sol.
- 7.—Rezo.
- 8.—Prefijo que significa tres.
- 9.—Nota musical.
- 10.—Artículo (inv.)
- 11.—Apto.
- 12.—Cierta caldo espeso que se da a los enfermos.
- 13.—Retener, parar.
- 14.—Lo que cuesta dinero.
- 15.—Moverse sobre el agua.
- 16.—Arrojan.
- 17.—Piedra llana.
- 18.—Del verbo ir.
- 19.—Robar ligeramente.
- 20.—Libro sagrado de los musulmanes.
- 21.—Gran lago de Asia.
- 22.—Costado.
- 23.—Brinco.
- 24.—Grosero, rudo.
- 25.—Río de Santiago de Cuba.
- 26.—Notificación.
- 27.—Empieza a mostrar.
- 28.—Rey de Lidia, célebre por sus riquezas.
- 29.—Teatro de Madrid.
- 30.—Superior de los monjes.
- 31.—Del verbo ser.

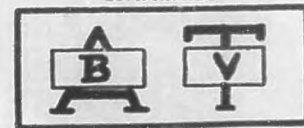
(Pasa a la Pág. 72.)

C. R.  
Un *un-dos* tuvo *tres*  
con un *apuesto total*  
y resultado final  
vino a quedar en *dos-tres*

### METATESIS

- 1 2 3 4 5 Enfermedad
- 3 2 4 1 5 Piedra preciosa

### COMPRESIDO



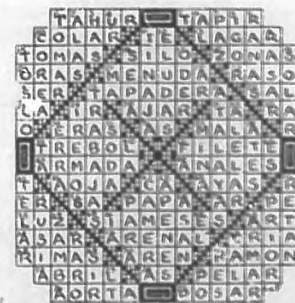
### FRASE CONOCIDA

LOS DIAS DE LA SEMANA SON:

LUNES
ENERO
MARTES
MARZO
JULIO
VIERNES
SABADO

### SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al Jeroglífico:  
ENSAYO PARCIAL  
A los Compresidos:  
1ª PARCELA  
2 SOLIDARIO  
A la metatesis:  
CUERPO PUERCO  
Al Crucigrama:



# Nena

Letra de  
ROGER DE LAURIA

Vals Lento

Música de  
R. ROJAS



*MODERATO:*  
*pp*  
*muy legato*

*mf*, *poco rall*  
*a tpo*

*p*

*p*

*poco rit*

*poco rit*

*poco rit*

## CORO

*p*

*cresc poco a poco*

*rit*  
*a tpo*

*rit*

*poco rit*

*rit*  
*molto allarg.*



**SIEMPRE FLORES**  
Nada hay que emocione tanto el espíritu como un regalo de flores.  
El regalo de flores, sin ninguna especulación mental, va recto al corazón.  
Nuestros centros, cajas, ramos, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdaderas obras de arte.  
Confíenle su orden, será servido correctamente y a precios económicos.

**JARDIN "EL CLAVEL"**  
*Armand y Hermano*  
MARIANO  
TELS. FO. 7238-FO. 7029-FO. 7937-F. 3587

**UN ANUNCIO**  
para que sea efectivo no solo debe destacarse; ha de reportar también positivo beneficio al anunciante.

**UN ESTUDIO**  
meditado del asunto gráfico que ha de emplearse, y los lugares donde debe ser insertado es la base de su efectividad.

Solo los verdaderos expertos pueden hacer propagandas efectivas.

**HAROLD YALE ROSE**  
Advertising  
Tel. M-6125

**CONTESTACIONES**  
(Viene de la Pág. 54.)

**Magda Amor, La Habana:**  
Irusta se fué. Está ya por Venezuela. Con él, se fué la trascendencia de su consulta, Magda. Aunque sigo sosteniendo que el muchacho no es casado.  
Le agradezco su felicitación y le deseo muchas venturas en este año.

**Varias Señoritas del Vedado, Vedado:**  
Don Galaor me recomendó que les informará acerca de las consultas que ustedes le hacen:  
Esa encantadora chiquilla que aparece con Antonia Herrero en la *interview* de Don Galaor, es la hija de la actriz.  
Antonia no es la esposa de Tordesillas. La que en un tiempo lo fué se llama María y se encuentra ahora por Indiana-América.

Tampoco es divorciada Antonia del torero Rodolfo Gaona, sino de un actor español.  
¡Las cosas que se inventan alrededor de los artistas!

Entre Gilbert Roland y Norma Talmadge se dijo siempre que había algo: algo que llegó a oídos del marido de Norma y que éste acabó de una manera muy difícil de creer, pero que de ser cierto, es muy difícil de decir.  
Efectivamente, Gilbert Roland fué uno de los primeros amores de Clara Bow.

**Miss Vallee, La Habana:**  
Los principales protagonistas de "La que Para el Pato", son Marion Davies, Marie Dressler y Lawrence Gray.  
Felicidades para ti también, encanto.

**Baronesa Elodia, Manzanillo:**  
Como el Gobierno del General Machado nos ha tenido clausurada BOHEMIA, se quedó sin contestar su presente Pascual que usted escribió en inglés.  
Happy new year, *Baronesa*.

**Borinagueñas Peligrosas, San Juan de Trelles, Oviedo, España:**  
Ya pueden contar con mi consentimiento cuando quieran, y medir sus fuerzas, para ver quien se queda conmigo.  
Quiero decirles que su cartita está deliciosa, y que me encanta que hasta tan lejos, llegue el influjo gentilísimo que mis comunicantes prestan a mi sección.  
Espero el resultado de la justa, y saber el nombre de la triunfante.

**Mi Reina, Manzanillo:**  
Eres gentilísima. Te deseo también, muchas felicidades en este año de 1931, que ya está casi mediando.  
**Tosca, La Habana:**  
Ya se lo dije.

**ATENCION**  
"Molestó su atención, pues juzgo oportuno comunicarle los siguientes hechos, para que sepa que ha sido sorprendida su buena fe por un señor que aprovechó la seriedad de su sección para burlarse de sus comunicantes y timarlos."  
"Hace poco publicó usted en BOHEMIA un aviso del señor R. Alzola, de Carmen 14, Vibora, en el cual ofrecía fotos de artistas a cambio de cierta cantidad de sellos de correo. Juzgando serio el aviso escribí a dicho señor adjuntándole la cantidad de cincuenta centavos en sellos, especificándole las artistas de mi predilección, siendo grande mi sorpresa al no obtener contestación. Extrañada, volví a escribirle con igual resultado, y poco después me enteré por una amiga que a ella le había sucedido igual."

Por ello, y en evitación de futuras estafas, he creído conveniente ponerlo sobre aviso para que usted publique esta con objeto de que no sean sorprendidos nuevos incautos.  
**Leonor Alcántara, Vedado.**  
(Pasa a la Pág. 60.)

**CONTESTACIONES**

(Viene de la Pág. 68.)

**Flor de Mayo.—Santa Clara.**  
Mándame 70 centavos en sellos para esos retratos que me pides.

Anita rage, que no es Page sino Pomares, nació en Flushing, Long Island, cerca de New York, el 4 de agosto de 1910, tiene el pelo rubio y los ojos azules, mide 5 pies 2 pulgadas de estatura, pesa 118 libras y es soltera.

Joan Crawford nació en Texas, tiene a estas horas 24 años de edad, el pelo rojo y los ojos verdes. Está casada con Douglas Fairbanks, Jr.

La dirección de ambas es así: "Metro-Goldwyn-Mayer Studios", Cuiver City, California.

**Anima Sola.—La Habana.**  
Muchas gracias por la copia de "Bodas Negras", y cuente usted con mi amistad.

Agustín Magaldi, ¿no es el que canta los tangos en discos? Si es ese, acaso puedan informarle de su dirección en la casa de la Viuda de Humara, que representa en La Habana la casa "Victor".

Que tenga usted también muy agradables sorpresas este año, son mis deseos.

**Nena.—La Habana.**  
Te prometo que tendrás el retrato. Perdóname que no me detenga mucho en contestar tu carta, pues la correspondencia de un de año ha sido tan copiosa que aun estoy con ella.

Gracias, chiquilla, por la copia de "Bodas Negras", y sígueme llamándome tuyo.

**Kiki.—Bayamo.**  
Te doy las gracias por la letra de "Bodas Negras".  
Muy feliz año a ti, que seas rubia.  
Palabra: No se me olvida de grafología.

**Alla Roja.—Finca "El Ensueño".**  
Desde luego, le agradezco de veras el envío de la letra del tango "¿Por qué has venido?"

Pero mucho más le agradezco su carta llena de conceptos amables, que revelan en usted un espíritu cultivado. Escriba usted con soltura; pero con enjundia también. No sé por qué me parece que con ese pseudónimo oculta usted su personalidad de escritora conocida.

Sea usted todo lo feliz que le permita ese amor que se ceba de sus escritos, de sus versos, de sus pájaros y de sus flores.

**Mala Letra.—Remedios.**  
Lo del señor K. Alzola ha parado en que estoy publicando las cartas que me vienen contra él y sus procedimientos.

Si a usted le ha cumplido siempre bien, la felicitó, y lo hago consignar para que no todos sean cargos en contra.

La dirección de Mary Duncan es así: "Fox Studios", 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.

**ATENCION:**  
...Hoy siento no haberle escrito antes, pues hubiera evitado que fuera usted sorprendido y que fueran robadas algunas de sus lectoras, como lo fui yo, por un desafortunado señor que utilizó su sección como medio de realizar sus timos.

Hace tiempo mi hermano leyó en BOHEMIA un aviso de cierto señor Alzola, que ofrecía retratos de artistas a cambio de sellos de correo. Yo envié un pedido por valor de 70 centavos en sellos de a 2

centavos. Pero como pasaban los días y no recibía nada, volví a escribir con idéntico resultado. Sospechando que fuera tímido, conté el caso a una prima mía que también había hecho un pedido por UN peso y me enteré que estaba en las mismas condiciones...

*Princesa Encantada.*

**Vioma de Menéndez.—La Habana.**  
Yo creo que hubo algo de verdad en la noticia que circuló con respecto a esa boda. Pero algo nada más, ¿sabe?

**Sussiette.—La Habana.**  
¿Que no te veré como siempre? Entonces, ¿quién eres?

**Frou-Frou.—Vedado.**  
Ahora que no está el viejo, me encanta que estés haciendo un álbum con las cartas de amor que se publican en BOHEMIA. Le diré a Don Galaor que la suya a Joan Crawford ocupa el primer lugar.

La dirección de Humberto Alvarez del Castillo es M. Fernández de Castro núm. 86 y medio, La Habana. Yo no lo conozco; no puedo darte informes personales de él. ¿Que viene el viejo!

**Julio Esparca.—Trinidad.**  
No, amigo, no publico tus versos. No quiero que se empañe tu amistad con la señorita Serafina.

**Silvestre.—Güines.**  
Es usted muy amable al enviarme la letra de "La Parranda".  
Agradecidísimo.

**Una Lectora que no te olvidó.—La Habana.**  
Acaso tengas razón. Pero creo que leiste mal. Yo no detesto la aventura fácil, por lo que tiene de fácil precisamente, sino por lo que tiene de rápido, de inconstante, de falso, ¿comprendes? De todas maneras, te agradezco el pasaje de la novela que me copias, y te deseo un feliz año.

**Santa.—La Habana.**  
Pero considera que Cardona comienza ahora, por primera vez en su carrera, a trabajar bajo un largo contrato. De su talento y de su ductilidad, depende ahora que prospere.

Buenísima me ha hecho un retrato, del que estamos orgullosos los dos, pero aun no me lo ha entregado.  
Publicaré tus versos.

**Elena Reyes.—La Habana.**  
Como usted me fijó una fecha para la letra de "El Botero del Volga", y estuve unos clausurados por el gobierno del general Machado dos meses, no sé si aun la necesitará. ¿Qué me dice usted?

**Elia.—Sagua la Grande.**  
Acepto tu amistad y tu tuteo, sinceramente encantado. ¿Quién no se siente orgulloso hoy de contar con la gentil amistad de una estudiante cubana?

Queda hecho el pedido de la letra del tango "Desgraciadita", para ti. ¿Quién me la manda?

**Ojos Tristes.—San Agustín, Oriente.**  
Le agradezco de veras el envío de "Bodas Negras", y le serviré pronto el vals "Nelly".

Le diré a Don Galaor que le gustó mucho su carta de amor a Joan Crawford.  
(Pasa a la Pág. 70.)

**BOHEMIA**

regula a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.  
fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1924 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, JR.

Director Artístico: PEDRO A. VALES.

Jefe de Redacción: LUIS G. WANGUEMERT.

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (antes Trocadero), Núm. 89-91-97.

Cable y Telegrama: PRENCUBA. Apartado de Correos Núm. 4109. LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$3.00. En el extranjero \$6.00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos: M. D. BROWNE, 19 to 23 W. 40th St. Parkway Bldg. NEW YORK CITY.

¡IMPORTANTE!—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

**ESTREÑIMIENTO**  
ENBARAZO Gástrico e Intestinal  
DIBILIS, CONGESTIONES, CUBIIONES  
del COTIS, VICIOS de la SANGRE

el mejor remedio **SEDLITZ**  
DE **CHANTEAUD PARIS**  
Purgante - Laxante - Depurativo

MEDICACIÓN ALCALINA  
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

**Comprimidos Vichy-État**  
3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.  
TODAS FARMACIAS

**MALINA TIVOLI**  
VIGOR NUTRICIÓN BELLEZA

(Viene de la Pág. 69.)

Nenta Arcevalo.—La Habana.

Ya no es oportuno publicar su carta de amor a Irueta. Los muchachos están por Venezuela. ¿Vamos a esperar que vuelvan?

Wifredo García.—La Habana.

Tienen que mandarme las letras de "Virgenata de la Pampa" y de "Pobre Ciguaita", porque no las tengo.

¿Cuándo usted vea que acuso recibo de ellas, me las vuelve a pedir.

¿Quién me las manda?

El Chico de la Gardema.—La Habana.

Dos líneas para agradecerle el envío de la letra de "Corazon". Es Vd. muy amable.

Irueta.—Diosabe.

No aleges tu pensamiento de mí. Sigue vislumbrando detrás de mis escritos, como al través de un humo vaporoso, a un ¿cómo dirías? a un ser soñador y locuzo a un tiempo mismo, generoso y vindicativo. ¡Es tan dulce soñar!

Ginny.—Florida.

Gracias, mi nueva amiguita, muchas gracias por sus halagos. Espero que seamos buenos amigos.

Charles Rogers pertenece al elenco de la "Paramount". Su dirección es así: "Paramount Famous-Lasky Studios", 5451 Marathon St., Hollywood, California.

### CONTESTACIONES

Marcela Albani es muy blanca, tiene los ojos pardos y el pelo castaño.

Chismosona.—Manzanillo.

Es usted cruel haciendo el retrato de esas muchachas. Sobre todo el de la primera, está sangriento. Y sobre todo, exagerado. Estoy por decirle que injusto, porque tengo fotografías de las dos.

¿Qué clase de sentimiento la impulsa a obrar así? ¿No debe usted hacerlo más! A mí se me ocurre esa, una labor antipática.

Príncipe de Colombia.—Columbia.

Mire usted, *Alteza*: yo no publico más canciones que las que me piden mis comunicantes. Nuevas o antiguas, me dan igual. Son para las que las piden, y bastan. ¿Usted quiere "Cásate Bardo"? Muy bien. En cuanto me la manden, se la sirvo.

Leóntica.—Cienfuegos.

Estoy de acuerdo con usted en todo cuanto me dice José Mojica, lo cual quiere decir que lo encuentro buen mozo y excelente cantante, aunque bastante discreto como actor. No se puede ser completo en la vida.

Mojica.—dice un cronista de Hollywood.—es la contestación a la leonanda del público por caras nuevas y figuras románticas en la pantalla.

Casi seis pies de alto, pesa 172 libras y posee el físico de un atleta. Muy bien parecido y de figura magnética, es uno de los jóvenes más románticos que hemos visto en la pantalla. Tiene el cabello negro y ondulado y los ojos castaño obscuro, llenos de expresión.

Sus facciones son típicamente latinas. Su sonrisa franca y su carácter democrático le han ganado miles de amigos en las ciudades de los Estados Unidos donde ha aparecido en conciertos y ópera.

Además de poseer una personalidad interesante, Mojica tiene una voz de tenor lírico que le ganó parte de astro en la Compañía de ópera de Chicago.

Y, por hoy, no tengo espacio para más. Si, recibí los versos de J. de D. Peza. Se los agradecí en otra nota. Gracias.

Chirripitín la Traviesa.—La Habana.

No, chinota, no me escapé de la gripe. Aunque no fué muy tirana conmigo, pues me permitió seguir mis labores sin interrupción.

Desde luego, la mayoría de los hombres prefieren para casarse a las no coquetas, a pesar de que les gustan más las sí coquetas. Estas últimas son muy peligrosas, pero tan adorables...

Y ese examen que hicieron de la persona de Don Galaor, ¿qué tal les ha sido de favorable?

Te he acusado recibo de la canción de (Pasa a la Pág. 71.)

### CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 70.)

"El Precio de un Beso", en otra nota. Eres un encanto de criatura.

Electra.—Palma Soriano.

Me da pena, pero no tengo la letra del tango "Berta", que me pides.

Me suena el nombre de Electra. Me suena, y lo recuerdo con cariño. Esos recuerdos que me encargas para Olguita afirmando que eres la misma... Ingrata, te tuiste, y decías que me amabas...

Ruth.—Florida.

Tu sueño te ha engañado, porque no me llamo Gerald. No dejes de contarme cuando vuelvas a soñar conmigo, ¿eh Ruth?

La dirección de José Mojica es, "Fox Studios", 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.

Dile a esa muchachita que quiere estudiar aviación que no es cierto que haya muerto Anita Page, ni que Dios lo quiera.

Dime como eres tú, y te diré las que me gustan.

Tengo Miedo.—La Habana.

Yo había olvidado ya tu carta anterior lo cual quiere decir que te había perdonado. Y si no hubiera sido así, el envío que me haces de las canciones "En Dónde está", tomada de la película "El Precio de un Beso" y "Cuando la luz de la Luna", por José Böhr, serían suficientes para que te perdonara.

Duquesa de Nevres, Remedios:

Felicidades también para tí, chiquilla, que bien merecidas las tienes.

R. Atzola.—Vibora.

Ha llegado usted tarde, amigo. Yo no le he pedido a usted que me escribiera sino que me visitara. Estoy publicando las cartas que me vienen contra usted porque me parece que tienen razón.

Tahoser.—New York, Estados Unidos.

Recibo todos los días el "Daily News", de New York y ya estaba enterado de ese concurso, en el que han triunfado Janet Gaynor y Charles Farrell. Lo asombroso de ese concurso es que entre ellos, Maurice Chevalier haya alcanzado el décimo lugar, y entre ellas, Greta Garbo, el tercero. ¿Tú no opinas como yo? Hay otro dato más asombroso todavía, y que da una idea de lo voluble que es la fama: John Gilbert, no aparece entre los diez primeros puestos masculinos, ni Mary Pickford entre los diez primeros femeninos. ¿Quién lo diría, ¿verdad Tahoser?

Nena.—La Habana.

Muchas cosas buenas me deseabas para este año. ¿Te acuerdas aún, Nena? Como BOHEMIA fué clausurada por el gobierno del general Machado, no había podido agradecerle antes.

Enrique Riverón.—New York, E. U.

¿Qué tal de frío por la Babel moderna? He recibido tu tarjeta de llegada y correspondo a tu saludo con mi felicitación más entusiasta. Que tengas muchos éxitos y que nos veamos en el Verano por ahí. Tu sabes que yo lo deseo de verdad.

#### ATENCION

Hace algún tiempo lei en sus "Contestaciones" de BOHEMIA, que un tal señor R. Atzola ofrecía obsequiar a sus lectores con una fotografía de artistas por cada diez centavos en sellos que se le enviaran, "para el franquero", a esta dirección: Carmen 14, Vibora.

Aunque comprendí que más que obsequio era una venta o negocio lo que pretendía, ya que de todos es sabido que basta un sello de dos centavos y hasta de uno para que lleve una fotografía o un sobre con varias. Le escribí para conseguir (Pasa a la Pág. 72.)

USE LO MEJOR  
HOJAS Y MAQUINAS  
**KIRBY**  
AGENTES PARA CUBA  
Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"  
OBISPO, 52 Telf A-2298. DE VENTA EN TODAS PARTES. Apartado 709. Habana.

TÚ, LO QUE NECESITAS ES  
**VINO NOURRY**  
ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.  
SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO  
**COMAR & CIA**  
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.

USE LO MEJOR  
HOJAS Y MAQUINAS  
**KIRBY**  
AGENTES PARA CUBA  
Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"  
OBISPO, 52 Telf A-2298. DE VENTA EN TODAS PARTES. Apartado 709. Habana.

**CLORO-ANEMIA**  
PILDORAS Y JARABE  
**BLANCARD**  
APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS  
**KIPSOL**  
CATARRO DE LA GARGANTA, GRIPE, RESFRIO, TOS, BRONQUITIS, GRIPE Y SU SEQUELO





## Niños sanos, fuertes, alegres

NO es lo que comen los niños lo que los hace sanos y fuertes. Es lo que digieren. Por eso es que desde hace más de medio siglo se ha reconocido la Maizena Duryea como el alimento más fácilmente digerible y alimenticio que debe dársele a los niños.

Tenemos un ejemplar para usted del precioso librito de recetas de la Maizena Duryea. Se lo enviaremos gratis al recibir su nombre y dirección. Pídale hoy mismo.

F. A. LAY. Apartado N° 695. Habana

## MAIZENA DURYEA

### No Mas Canas

Póngase a la Moda; quítese algunos años.

Para teñir el cabello (y el bigote) no hay nada mejor que una tinte que Ud. mismo puede preparar en 5 minutos. Sólo necesita 1/2 litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo. Si gusta puede añadir 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Compre estos ingredientes en la botica, mézclelos y síelos para teñir sus canas. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones completas.

**Su Espejo Le Dirá Bonita**

SI USA ARREBOL PERFUMADO Y POLVOS DEL DOCTOR FRUJAN.

De la Farmacia de Medicina en París. Especialista en Alteraciones de la Piel.



### NUESTRA PORTADA "PRIMAVERA"

FOR MORRÓN

Regando ilusiones y esperanzas con su canción de fe y optimismo llega la diosa, prodigando sus dones sobre el haz de la tierra.

¡Primavera! Sus frescas caricias fecundan la vida y desfruncen el duro ceño de la vejez. Sus guirnaldas de flores entrelazan la imaginación y de sus llamaradas matutinas emerge triunfal y rítmica toda la gracia del Amor. Es la vida un valle de lágrimas? No. El dolor y el desengaño sólo existen para aquellos seres que no saben envolverse en el blanco cendal de la Primavera y elevar su alma por encima de todas las miasmas que circundan la tierra. Ella es la madre de todos los triunfos y sus áforas de licor divino se ofrecen a todos los mortales por igual para que recorran los campos en una embriaguez perenne de felicidad. Todo lo que fluye de su alma purpurina tiene fantasmagoría gloriosa: el sol matiza sus rayos con los colores de las gemas; la brisa es un aliento suave como el beso de una virgen; la noche una caricia nupcial.

¡Primavera! Ven con tu varita mágica a alejar de los hombres el invierno que se agita en lo profundo de sus espíritus haciendo que sus gritos de loco furor y de pena desesperada se transformen en un poema de fraternidad. Aunque tu reinado dure poco en la tierra, haz que sea eterno en el corazón de los seres humanos y que se mantengan siempre fragrantés los ramos florales que a cada uno caen cuando en su nado los ramos sonriente...

#### PASATIEMPOS

(Viene de la Pág. 65.)

- 52.—Animal cuadrúpedo.
- 53.—Refugio.
- 54.—El qué vuela.
- 55.—Lamenté.
- 59.—Situado.
- 60.—Angulo o vuelta (pl).
- 66.—Letra griega.
- 68.—Piedra preciosa.
- 71.—Tinta verde de los alquimistas.
- 73.—Quiéres.
- 75.—Apócope geográfico.
- 76.—Tonto, idiota.
- 79.—Exclamación que significa comprensión (inv.)
- 80.—Necación.
- 82.—Verbo (inv.)
- 83.—Terminación de verbo.

### CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 71.)

retratos de Gre. Garbo, John Gilbert y Nancy Carroll. . . . .  
Como es natural le adjuntaba treinta centavos en sellos, pero a pesar del tiempo transcurrido no he recibido nada absolutamente, lo cual me hace pensar lógicamente que dicho señor me ha hecho víctima de un timo, que aunque pequeño me ha causado el natural disgusto, ya que le escribí en la confianza de que se trataba de un asunto serio.

Una ESTAFADA,

La Habana.

Elina.—Sancti-Spiritus.  
Está muy bien la copia que me mandó de "Cartas Tristes". Feliz año para usted, Elina.

Margarita Gautier.—La Habana.  
Olga Bacanova, nació en Moscú, Rusia, el año 1899. A los dieciséis años fué admitida como alumna del teatro de la Academia de Arte y Música de Moscú. Su primera película fué "El Hombre que Ríe". Sus ojos, de mirada penetrante, son azules, y su pelo es rubio. Mide cinco pies cuatro pulgadas de estatura, pesa 118 libras y está casada con el actor Nicholas Soussanin.

Ricardo Cortez es vienés. Su madre se llamaba Wisniewska de soltera y se casó hace 29 años con Stanislaw Krecki, de cuyo matrimonio nació Ricardo, que se llama Jack Krecki, y es viudo de Alma Ruben.

!—Regla.  
te todos los dones del amor y la fead, sean también contigo todo este

Lady Maxville.—Manzanillo.  
Fantado con poder contarla a usted en. . . . .  
Le doy las gracias por las letras de "Pueden Llorar" y "Entra sin Miedo, Hermana". En pago, dejo consignado el pedido para usted de "Rosa Roja de Amor", que canta José Bórh en "Sombras de Gloria".

Feliz año para usted también, Lady.

La Marquesita de Antaño.—Caibarién.  
También yo quiero que la felicidad sea tu compañera inseparable en este 1931 de nuestra clausura.

El Caballero de Senigalt.—La Habana.  
Le doy las gracias por su felicitación de año nuevo y tengo mucho gusto en deseárselo a usted muchas prosperidades.

Se equivoca usted. Yo no me aburro en ninguna parte y menos en los . . . . . a los que sólo voy expr. . . . .  
Sus observaciones sobre sultan noveosas para mi. . . . .  
necía todos esos detalles de. . . . .  
testable, de la mala educación de los jefes, de la existencia del "guapo de la casa", de la abundancia de "aspirantes a souterers de las infelices habituales", etc.  
Debe aburrirse mucho usted en esos sitios cuando puede descubrir todos esos fenómenos y hasta advertir que "ambas orquestas son muy malas".

Su broma sobre Amparito Medina me parece sangrienta y de mal talante. En fin, amigo, que ha escrito usted esta carta en un momento terrible de amareura. Menos mal que a última hora dice usted algo que merece la pena: "Diga usted a M. A. Quevedo, que el ser hoy detenido y conducido a la Cabaña, es la mejor circulatoria que puede presentar un cubano decente".  
Se lo diré.



Andrée

A los catorce años.

## LA MAS EMOTIVA TRAGEDIA DEL ARTICO

En los hielos desolados del Norte se han producido tragedias impresionantes desde los tiempos del "Erebus" y el "Terro" hasta la catástrofe aérea de Nobile y sus compañeros del dirigible "Italia". Exploradores audaces, hombres de ciencia, marinos de generoso corazón, han pagado con la vida el noble anhelo de aclarar los misterios del Artico. Pero ninguno de esos dramas ha alcanzado la inmensidad trágica del que vivieron ANDREE, STRINDBERG y FRAENKEL mientras luchaban por libertarse de las garras heladas del septentrión. Una casualidad única en la historia de las expediciones polares ha hecho que el relato de la tragedia, escrito por las propias víctimas en los momentos culminantes de la acción, fuera descubierto después de permanecer 33 años sepultado en los hielos. Y con ese relato se recuperó también una serie de maravillosas fotografías que la ciencia moderna ha podido salvar para asombro y . . . . . de la humanidad. La narración auténtica y completa—y los documentos fotográficos—serán publicados en esta revista con el título de

## LA HISTORIA DE LA EXPEDICION ANDREE

## BOHEMIA

comenzará a publicar en breve el relato íntegro de la tragedia, encontrado junto a los cadáveres de Andrée y sus compañeros.

# Elogio Entusiasmado de "Al" Capone



**S**ONRÍA, doctor, sonría, o si lo prefiere ría, ría con toda la amplitud de su boca y todo el fruncirse picaresco y cruel de sus ojos de bestezuela débil: yo lo comprendo aunque no lo perdona. Puede usted abrirse como un fruto maduro de carcajadas al calor de mis soles indiferentes. Mis soles seguirán siendo mis soles y continuarán a ser indiferentes, a pesar de sus risas de verano y su estallar de fruta apesurada. Sonría, doctor, sonría...

Ah!, su sonrisa que sigue como una cola fina y transparente al nervioso animal de mis entusiasmos. Como quisieran sus sonrisas ser unas rienditas para mis caballos desbocados. Cuanto desearía usted a veces poder hundir mi pasión en la lógica de sus dos pantuflitas de franela.

Que quiere usted, doctor, el Zodiaco es tan extenso y pueden dos hombres nacer bajo signos tan disímiles! Usted saltó en un momento en que sobre su cielo maternal lucían plácidas y serenas las dos pantuflas, símbolo de la más dulce tibieza hogareña, y yo salté una noche en que todos los signos estaban borrachos o locos.

El destino y la oportunidad, doctor.

Por eso ahora yo soy el desbocarse de caballos y usted encarna el personaje prudente de las riendas, o bien yo soy el animal entusiasmado a quien sigue tembloroso como su propia cola el brillo burlón de sus sonrisas.

Pero esta vez, a pesar de todo, no me decido a otorgarle, como siempre, la razón; su razón, una razón para su regocijo y mi conveniencia, porque, otorgándosela profusa y fastuosamente conservo,—para alegría de mi estómago,

personaje sin ideología ni moral,—sus dos invitaciones semanales a comer.

Escuche una vez más el Elogio de "Al" Capone. Me rebosa la certeza de que al fin, usted! convendrá conmigo en que entre "Al" y Charles Chaplin justifican y llenan la inmensidad de un siglo que sin ellos no tendría razón de ser.

Escuche pues mi

Elogio entusiasmado de "Al" Capone.

"Yc no sé si dentro de la camisa respetable de las rimas épicas tu nombre se hallaría a su gusto, "Al" Capone que estás en Chicago. Por dudarle es que no hago en versos heróicos tu elogio sincero y entusiasmado.

En prosa de gangster o bootlegger no puedo hacerlo porque me faltan méritos. De bandido o contrabandista, solo tengo el alma y con ese único bagaje nunca haré el contrabando en las fronteras ni podré asaltar un banco con limpia vergüenza profesional. Muy simplemente entonces, pero con todo el estallar de mis entusiasmos y toda mi pasión estupefacta, de rodillas ante tu inmensidad.

Porque tu eres en realidad el único hombre a quien yo calzaría como con zapatos gloriosos, con el sonoro y retumbante: genial!

"Al" Capone I, grande como los cielos de Chicago, hermano de los cincuenta pisos, primo de los cometas y los aviones! Salgari te habría amado como yo te amo y a bordo del "Mariana" te hubiéramos visto, gangster de cuarenta años atrás, del brazo de Morgan y Sandokan: jugando a las barajas con Yañez de Gomera, el portugués blasfemador y terrible: conquistando la India de los sueños o el Panamá de las leyendas, o bien en las noches románticas que también tienen los piratas te escucháramos, a la luz de tu claro de luna italiano, ofrecer a Yolanda estremecida la



*Pita Rodríguez, gallardo representante de la intelectualidad cubana en París, esconde bajo apariencias feroces de poeta de vanguardia la contextura sólida de un humorista de primer orden. En Pita, como en casi todas las figuras de primer plano, el vanguardismo y el humorismo tienen un nexo íntimo que los une con la misma curiosa relación de causa y efecto que se da entre la gallina y el huevo... En fin de cuentas, el vanguardismo, aunque no responde a un propósito literariamente cómico, es la consecuencia de un concepto humorístico de la vida, en el verdadero sentido de la palabra "humor". El "Elogio Entusiasmado" de "Al Capone" nos muestra un Pita Rodríguez, levemente irónico, cazador ágil de originalidades imaginativas, que se impone a todos los gustos por el prestigio de su talento.*

(ILUSTRACIONES DE RIVERON)

confitura exquisita de tu amor de bandido.

Perc Salgari cometió el error de nacer muy temprano, y no pudo conocerte, "Al".

Sin embargo...

Tu tienes un yate que yo me regocijo pensando se llame como el otro: "Mariana", y tienes una isla donde tu ociosidad se duerme pescando los peces floridanos, como un emperador en vacaciones. Y tienes tu Yañez de Gomera, y tu Kammamurti, y tus tigres de la Malasia, fieles y terribles como tigres de verdad, y el formidable Mompracén de Cicero, Chicago, y tus Yolandas gentiles, y eres al mismo tiempo Rey y Emperador, Papá y Corsario, todo en una pieza disparada hacia el infinito como un rascacielo anarquista, conquistador de estrellas.

"Al" Capone I de Chicago, mi primera sincera y grande admiración; yo quisiera, al igual de los viejos Reyes de las leyendas, poder enviarte mis presentes en seis caravanas suntuosas, como las que ama el poeta Pedroso, y pagarte tributo sin que lo pidieras, y donarte a mi hija la más fresca y más bella y regalarte la mitad de mi reino como un homenaje a tu inmensidad".

Y ahora doctor querido, si mi prosa lírica y entusiasmada lo ha conmovido, arrodílese conmigo y hagamos llegar hasta el Dios de los Bandidos y los Héroes un padre nuestro por la salud de "Al" a quien quieren encerrar en una prisión, en estos momentos, unos absurdos e insignificantes agentes de no sé qué bestia también insignificante, llamada Autoridad, en nombre de no sé qué morales, y no sé qué órdenes públicos.

¿No es una audaz profanación, doctor? Veo el relampagueo de dilatante ira de sus ojillos en medio de sus chispas irónicas, pidiendo el fuego aniquilador al dios para esos infusorios de la tierra que se arrastran queriendo coartar



el paso del carro triunfal. Pero leo su pensamiento, doctor. En el alma microscópica de esos insectos arde la envidia de los sapos por el vuelo de las águilas y, sólo quisieran, para salir del charco del anonimismo de sus vidas, un picotazo del gigante que luego se grabara en el libro de la inmortalidad como el túnel polilésico en las páginas exaltadoras. Vuelva a reír, doctor y que su boca haga el rictus indiferente de engullirse a los pólipos de la Justicia, traponlineando perennemente en la coruscancia de los astros que simbolizan la potencia de una edad y han venido al mundo para inspiración de los genios del folletín o la cinta munda o sincrónica.

P I T A R O D R I G U E Z



# Humorismo



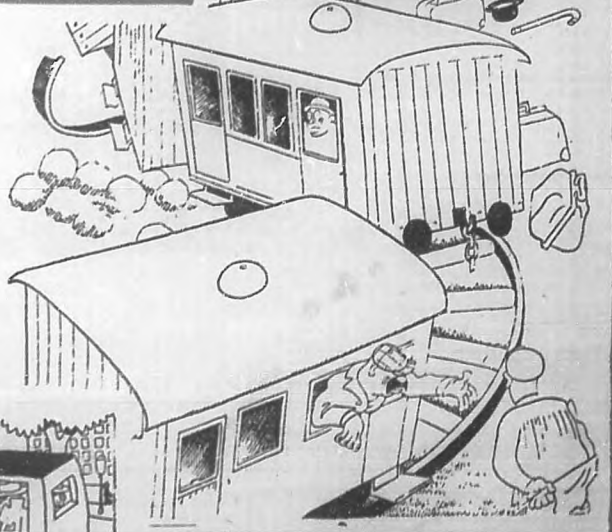
—¿Y usted misma se corta los trajes ¡Qué mañosa!  
—Pues, hija, nosotras nos los cortamos unas a otras... y encantás.



—Va a llover, Alfredo. Harías bien en coger un paraguas.  
(De "Cringoire".—París.)



—Dime, Arturo: ¿qué tal me encuentras?  
(De "Life".—New York.)

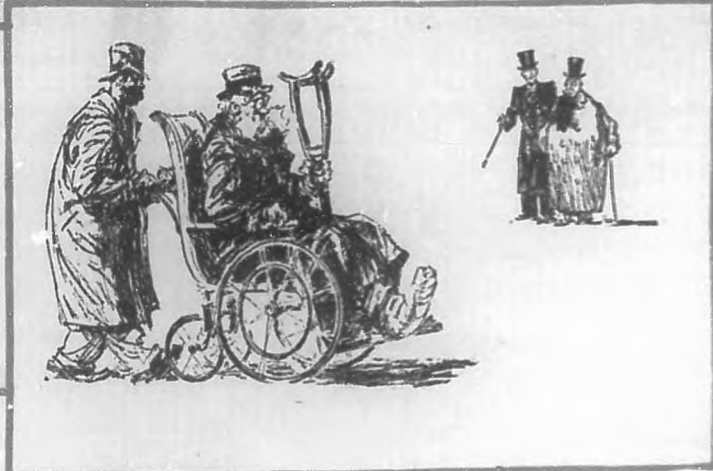


—¡Pronto! ¡La cartera!  
—Si la quiere, anden listos, porque me la llevó el automóvil que va delante...  
(De "Le Rire".—París.)

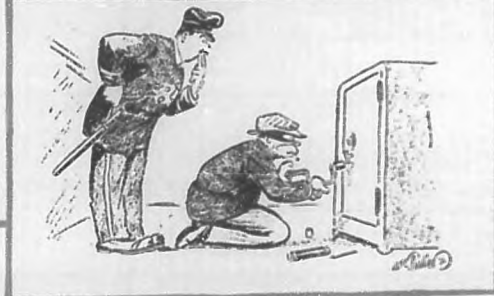
—¡Otra vez parados! Es cuanto lleguemos me quejaré al director de la compañía.  
(De "Il 420".—Florencia.)



Lily.—¿Y tú crees todo eso que dicen de Doris?  
Nena.—¡Desde luego! ¿Y qué dicen?  
(De "Tatler".—Londres.)



—¡Anjá! ¡Este es el hombre que me hace falta para cadero!  
(De "Judge".—New York.)



EL POLICIA.—¿Qué pasa, amigo! ¿Se le ha olvidado la combinación?  
(De "Life".—New York.)



"Cuando vuelvas a verme, no me vas a conocer."  
(De "Cornell Window".—Cornell.)



Un G. egado de G. rebra enviado a la sección... de reparaciones.  
(De "Il 420".—Florencia.)



—Tengo que rebajarle el sueldo, pero en sus manos está el aumento comprando, comprando comprando!  
—Después me dijo: "Toma, para el café."  
—¿Y qué te dijo?  
—Dos terrones de azúcar.



(Paulino ha sido descalificado en New York por haber peleado con Camera.)  
UZCUDUN.— Palabra, doctor: me hubiese gustado que me descalificaran antes del "match".  
(De "Il 420".—Florencia.)



—¡Oh, John, date una galletina!  
(De "Judge".—N. Y.)

# Un Timo en Broadway

por  
Brayton  
Eddy

TRES suicidios y 10 cuentas eliminadas por el gran pánico de la Bolsa. Mal negocio. Cada uno de los miembros de la firma de I. P. Larkin, dedicada a corretaje, tenía un humor de perros.

Un hombre altísimo entró en la oficina. Contemplando con gran interés el interior, de estilo futurista, se detuvo respetuoso ante una amplia puerta abierta.

—¿El señor Larkin?  
—Servidor.

Tengo entendido, señor que es usted un hombre de juicio, lo que a su edad es algo muy raro. Me han dicho que ninguno de sus clientes sufrió pérdidas durante la reciente hecatombe del mercado.

La voz era profunda; la apariencia severa. El señor Larkin decidió quitar los pies de encima del escritorio.

—Sientese.  
—Los hombres honrados son muy escasos en estos tiempos, continuó el extraño, sentándose en una amplia silla de cuero.

—Coja un tabaco.  
—Muchas gracias.  
—¿Fósforos?

Muy agradecido. Francamente, señor Larkin, me gusta entrar en negocios con hombres de sus condiciones. Hombres que sean dignos de confianza y conservadores.

—Admiro su intuición, señor.  
—El caso es que soy un niño en lo que se refiere a los negocios. No conozco ni media palabra de inversiones. Tendré que dejar todo mi capital enteramente en sus manos. Pero está usted bien recomendado; y aunque no lo estuviese, me figuro que mi conocimiento de la naturaleza humana sería lo suficiente para asegurarme que se puede confiar en usted.

—Aprecio en lo que valen sus palabras.—El señor Larkin estaba contemplando la ceniza de su tabaco. —¿Todos los días nacia un tonto!

Miró a su cliente con los ojos entornados.  
—Con qué cantidad piensa usted abrir la cuenta, señor...?  
—Daggot. Bueno... unos \$60.000 serán suficientes para empezar, ¿verdad?

El señor Larkin no hizo el menor movimiento, pero en su fuero interno se creyó transportado al quinto cielo.  
—Bueno,—reflexionó,—es una cantidad "bastante" amplia. Esto es... a menos que no piense usted hacer inversiones en gran escala.

—No; empezaremos con \$60.000.—Y diciendo esto se levantó.—Esta noche le mandaré sin falta el cheque.

—Perfectamente.  
—Compre a su propia discreción. Y si hace buenos negocios... tengo amigos.  
—Gracias.  
—Ellos querrán también beneficiarse.  
—Lógico.

\*\*\*

El señor Daggot tocó confidencialmente el brazo de su corredor.



—Voy a confarle, señor Larkin, que para mí brotan del suelo a cada minuto mil pesos contantes y sonantes. Causa. Pozos de petróleo en Texas. Confío en que todo caminará perfectamente.

—No tendrá por qué lamentarse.

—¿Sabe cómo ocurrió todo?

—Escuche: estábamos horadando un pozo artesano y... ¡Cómo! ¿Son ya las once y media?

—Creo que tiene usted razón.  
—Lo siento, viejito. Tengo que retirarme.—Se detuvo un momento para murmurar:

—Voy a recibir una caja entera de licor al medio día. Hay que pagarla de contado al recibo. No puedo dejar de estar presente.

—Y menos en estos días.  
Se estrecharon las manos en la puerta principal de la oficina, donde el señor Daggot remarcó:

—¿Puedo confiar en que se ocupará bien de mis inversiones?  
—Váyase descansado.

Antes de partir definitivamente, Daggot preguntó en voz muy baja.

—¿Le gusta la bebida?  
—Con delirio.  
—¿Bacardi? ¿El néctar de los dioses?

—No lo he probado desde la guerra. No lo puedo conseguir.  
—Voy a decirle lo que haré. El embarque me lo entregarán en la oficina de un amigo. Aquí.—Y escribió la dirección en una hoja de una libreta de notas.

—Venga a verme a la hora de cerrar. Si no estoy allí, habré dejado órdenes para que le entreguen una botella.

—Es usted demasiado generoso,—aseguró el señor Larkin.—No puedo aceptar el regalo. Ahora, si me permite pagarle...  
—Quítese eso de la cabeza.

—¿Espere! ¿Cuánto vale?  
—Cuatro pesos. Pero, ¿qué son cuatro pesos entre amigos? El señor Larkin metió mano al bolsillo en busca del rollo de billetes.

—Es bastante barato. Tome. Me alegro de poderlo comprar. No lo aceptaría de otra manera.

—No debería cogerle el dinero, viejito. Aprecio mucho todo lo que está usted haciendo.

—Vamos, vamos...—insistió el corredor, con el dinero en la mano.  
—Bueno, si usted se empeña tanto. Pero, ¿por qué no espera a pagar en el momento de la entrega?

—Me arriesgaré.  
—Como usted quiera. Buenos días.  
La puerta del elevador se cerró tras de él. El señor Larkin no pudo reprimirse por más tiempo.

—¡Hurra!—gritó, lanzando la correspondencia del primer escritorio que encontró a mano al aire.—Sesenta mil "pápiros" y...

—Cuanto más alto se sube, más grave es la caída,—observó alguien.

(Pasa a la Pág. 64.)

# Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE" Una Fiesta a los Jóvenes Concursantes de La Habana

El día 25 de enero, de dos a seis de la tarde, los señores Crusellas y Cia. y la "Colgate-Palmolive-Peet Co.", ofrecieron una fiesta brillantísima y alegre a todos los muchachos de La Habana que se han inscrito este año en el gran Concurso del Campamento de Verano de Varadero.

La fiesta se efectuó en el edificio y terrenos del Club de Empleados



matches" de broma, que fueron seguidos atentamente por los concursantes y aplaudidos con entusiasmo. Luego habló el Cor. Silva, director del Campamento de Varadero, pronunciando un discurso accesible a la infancia, en el que describió la vida higiénica, sana e instructiva del Campamento y las ventajas

de Crusellas y Cia", y durante ella se obsequió a los niños concurrentes con pastillas de jabón "Palmolive", tubos de pasta dentífrica "Colgates", helados, dulces, etc.

Para interesar a los jóvenes festejados, como un anticipo de las actividades deportivas del Campamento de Verano, se efectuaron varios



enormes que su disciplina reporta a la juventud cubana. Buena comida, deportes variados, ejercicios cívicos, prácticas de responsabilidad, son las bases de la vida que hacen los muchachos premiados. Y las consecuencias beneficiosas de ese régimen han sido ya apreciadas por millares de familias el pasado año. Antes de terminar la fiesta, los niños visitaron las fábricas del jabón "Candado" y de la pasta "Colgates", presenciando el proceso de fabricación, que les fué cuidadosamente explicado por los técnicos de la compañía. Las fotografías de esta página dan una hermosa idea de la fiesta.

LLENE ESTOS CUPONES, RECÓRTELOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA.

**Concurso "Jabón Candado"**  
800 NIROS SERAN PREMIADOS

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" PLAYA DE VARADERO (Cárdenas.)

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

MI NÚMERO ES

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y N°  Pueblo.

Término Municipal y Provincia.

**Concurso "Colgate Palmolive"**  
200 NIROS SERAN PREMIADOS

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE", PLAYA DE VARADERO (Cárdenas.)

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

MI NÚMERO ES

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y N°  Pueblo.

Término Municipal y Provincia.

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"





*P*OR QUÉ TRATAR DE IMITAR  
ARTIFICIALMENTE LOS COLORES QUE  
FALTAN EN SUS MEJILLAS ?

LA NATURALEZA SE LOS BRINDA  
A VD, SI SU ORGANISMO RECIBE LOS  
ELEMENTOS QUE LO TONIFIQUEN.

**TODDY**

ES EL ALIMENTO INDICADO PARA  
MANTERLA SALUDABLE Y LOZANA.

*Tómese caliente como desayuno  
y merienda. Frío, como refresco.*

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !